

Vol. 2 N° 10, Mayo - Junio de 2024

ISSN: 2981-3395

INALTERA

Un espacio para el reencuentro con "El Otro"

"...En la narración aparecen los otros y las otras, las otredades, que como se ha indicado no asoman en la historia oficial, en especial, las mujeres, los niños y algunas comunidades étnicas, afrodescendientes e indígenas..."



Medellín, Colombia 2024

PUBLICACIÓN BIMESTRAL
www.inaltera.org

INALTERA

**Publicación del área de las
ciencias sociales y humanas**

Volume 2, Número 10, Mayo - Junio, 2024
ISN: 2981-3395
Medellín, Colombia
www.inaltera.org

INALTERA

Colectivo Inaltera:

Paul Gutiérrez C.
Rosalba Castrillón Zapata
Pompilio Betancur
Ignacio Soto
M. Liliana Taborda
Sergio Gutiérrez
Byron Galeano Rojas

Diagramación y edición:

Paul Gutiérrez C.

Cada trabajo expresa la opinión de su autor. La opinión de Inaltera se expone en Palabras del editor y en aquellas notas que así lo indiquen.

Vol. 2 / No. 10 / Mayo - Junio, 2024
Derechos © 2024 Inaltera.org ISSN: 2981-3395
Redacción: Proyecto Inaltera calle 106 C 70 24, Medellín Antioquia

www.inaltera.org Informes y suscripción: info@inaltera.org
Cubierta: Levantamiento de los comuneros de Guarne - Pedro Nel Gómez 1980



Palabras del Editor

Para muchos desprevenidos los pensadores clásicos y la historia como ciencia, pareciera que su vigencia en la academia cada día se desvanece más; una de las razones es la inmediatez de información que circula hoy debido a la tecnologización de la comunicación, la cual construye una realidad virtual, un “*avatar*”, que pareciera hace creer que lo fundamental para comprender los problemas que enfrentan las ciencias sociales hoy están allí y lo histórico ya no tiene valor para interpretar la actualidad social.

Por ello, dándole continuidad a la línea editorial de la revista *Inaltera*, caracterizada por el estímulo de “*la propia voz*” de investigadores, activistas, dirigentes, líderes sociales, entre otros, en esta nueva entrega presentamos los trabajos de Luis Ignacio Vivanco Saavedra, del Centro de Estudios Filosóficos “*Adolfo García Díaz*” Facultad de Humanidades y Educación, Universidad del Zulia, Venezuela; Juan Martos Quesada, Universidad Complutense de Madrid; Fernando Arellano Ortiz, director del Observatorio Sociopolítico Latinoamericano, en la ciudad de Bogotá y Rafael Rubiano Muñoz, Doctor en Ciencias Sociales (Flacso-Argentina) y profesor Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia.

Es precisamente el profesor Rubiano (2024) quien con su texto nos invita a “*reflexionar sobre el significado que la guerra tuvo para el país en su momento y debatir sobre algunos de los temas y contenidos empleados por la historia oficial, con la intención de destruir algunos de los lugares comunes y trillados que no permiten una mirada alternativa y diversa sobre nuestro territorio*”. Es quien por su la importancia de la historia y sus clásicos hace su provocación “*en invitar al lector a confrontarse a sí mismo, en su calidad de ciudadano, en su conciencia histórica y fundamentalmente controvertir la historia oficial, la tradicional, cuyos relatos primordialmente se centran en los actores armados, en héroes patrios y en esencia en hombres con alcurnia, quiere decir, en personas que son de las clases altas, que han dominado y tienen el poder, quienes son generalmente blancos*”.

De esta manera la provocación del profesor Rubiano lleva a pensar la necesidad de actualizar el debate y pertinencia del por qué es importante el estudio los clásicos y, por supuesto, de la historia para retroalimentar las ciencias sociales hoy en el ámbito de la universidad pública.

Byron Galeano Rojas

Sumario

Características esenciales del pensamiento historiográfico de Ibn Jaldún

Por Luis Ignacio Vivanco Saavedra

Pág. 7 – 25

Ibn Jaldun y los historiadores clásicos

Por Juan Martos Quesada

Pág. 27 - 35

Las guerras no se libran solamente en los campos de batallas.

La caricatura, en los inicios de la Guerra de los Mil Días (1899-1902).

Por Rafael Rubiano Muñoz

Pág. 37 - 88

Crónicas negras del poder

Por Fernando Arellano Ortiz

Pág. 91 - 107



"....La ciencia histórica tiene sus caracteres intrínsecos: que son el examen y la verificación de los hechos, la investigación atenta de las causas que los han producido, el conocimiento profundo de la naturaleza de los acontecimientos y sus causas originantes. La historia, por lo tanto, forma una rama importante de la filosofía y merece ser contada en el número de sus ciencias (Jaldún, 1977: 93)"

Características esenciales del pensamiento historiográfico de Ibn Jaldún

Por: Luis Ignacio Vivanco Saavedra

Centro de Estudios Filosóficos "Adolfo García Díaz" Facultad de Humanidades y Educación, Universidad del Zulia, Venezuela

Resumen

Este trabajo presenta de manera sintética las características más importantes del pensamiento del historiador y teórico de la historia, Abderrahman Ibn Jaldún (Túnez, 1332-El Cairo, 1406). Entre los temas a los que se hace alusión están el de la relevancia de la obra de este genial pensador árabe y su papel como precursor de las ciencias sociales modernas, los rasgos principales de su concepción de la historia, así como los elementos de su crítica histórica hacia la historiografía tradicional musulmana, el carácter de la Nueva Ciencia que él inventó, y la cual se corresponde en términos generales con la sociología moderna, y las relaciones de esta ciencia con el conocimiento histórico mismo. También se examina la concepción que tiene el autor del proceso histórico y el carácter universalista y científico que le asigna al estudio que realiza. De igual modo, son tratados algunos conceptos básicos del estudio jalduniano, como son los de 'Asabiya, 'Umrán, y tipos de 'Umrán.

Palabras clave: Ibn Jaldún, historiografía musulmana, filosofía de la historia en el Islam, 'Asabiya, 'Umrán.



Castillo de Saladino
Imágen:depositphotos.com

Hacia 1374, Abderrahman Ibn Jaldún (1332-1406), político, historiador, y profundo pensador del mundo árabe, se retiró con su familia y siervos al castillo de *Qalat bin Salama*, en la *Cabilia argelina*. Allí escribió su obra capital titulada *Libro de las Lecciones y Conjunto de los Principios y Noticias sobre los Pueblos Árabes, Persas y Bereberes y de sus Contemporáneos Poderosos*. Dicho trabajo, llamado generalmente *La Historia Universal* era extenso y minucioso, pero más importante aún era que estaba precedido por una introducción enciclopédica bastante densa y también larga. Esta introducción, mejor conocida como los “*Prolegómenos a la Historia Universal*”, alcanzó para su autor una celebridad imperecedera. Él quiso en ella no sólo compendiar las ciencias de su tiempo, sino presentar también lo que él postuló como una “*Nueva Ciencia*”. Hoy se identifica mucho esta nueva ciencia con la sociología, y se ve en Ibn Jaldún a su precursor, así como el de muchas corrientes y tendencias de la modernidad y la contemporaneidad. A tal respecto el eminente arabista Miguel Cruz Hernández, nos dice:

Ibn Jaldún fue ante todo un estupendo historiador de las realidades sociales bereberes de su tiempo, un zurcidor de la historia universal, que tal es la intención de su obra el “Kitáb al-Ibar” [Historia Universal], y un agudo meditador de las realidades sociales del mundo árabe-islámico, por él conocidas, en la introducción de dicha obra, “al-Muqaddima”.

¡Nada menos! Desde luego, pero nada más. Ni pionero de la moderna historia, ni precursor de Hegel, ni precedente del materialismo histórico, ni preuncio de Nietzsche. Las cosas como son (Cruz Hernández, 1988: 124).

Otros estudiosos han caracterizado la obra de Ibn Jaldún como un sistema coherente del proceso histórico en términos puramente humanos (Rosenthal, 1979: 486). En los *Prolegómenos* Ibn Jaldún mostró a la sociedad humana como dependiente de fuerzas psicológicas y materiales que describió en detalle. También definió a la historia en función de una marcha constante y repetitiva, aunque no necesariamente cíclica. Esta marcha está caracterizada por ímpetus de crecimiento y de decadencia dentro de las diversas formas de las asociaciones humanas. Formuló leyes generales que gobiernan el destino de las sociedades, y estableció reglas para la crítica de las fuentes históricas, con la finalidad de poder obtener una reconstrucción correcta del pasado (Compton, 1991: Artículo: History). No es extraño que Arnold Toynbee haya llamado a los *Prolegómenos* “La más grande obra de su clase creada hasta ahora por mente alguna” (Compton, 1991: Artículo: History). Para Ibn Jaldún, el hecho social encerraba un cúmulo de relaciones causales. Estas relaciones podían trazarse, y podía señalarse, además, la preeminencia determinante de unas causas sobre otras.

Basado en este análisis, él postuló las principales tesis de su pensamiento, las cuales aquí expondremos brevemente.

CARACTERÍSTICAS DEL CONOCIMIENTO HISTÓRICO SEGÚN JALDÚN

Para Ibn Jaldún, la historia se erige en ciencia porque posee un método y un objeto propio, y porque ella realiza un ordenamiento y razonamiento de las causas de los fenómenos. Él hace depender enfáticamente este ordenamiento de la lógica, a la cual dedicó uno de los capítulos últimos de los *Prolegómenos*. Esta búsqueda de causas, y de un orden lógico de los hechos le llevan a incluir a la historia dentro de la filosofía:

...La ciencia histórica tiene sus caracteres intrínsecos: que son el examen y la verificación de los hechos, la investigación atenta de las causas que los han producido, el conocimiento profundo de la naturaleza de los acontecimientos y sus causas originantes. La historia, por lo tanto, forma una rama importante de la filosofía y merece ser contada en el número de sus ciencias (Jaldún, 1977: 93).

Por otro lado, aunque Ibn Jaldún admitía el valor del aporte filosófico griego al pensamiento, abrigaba pocas simpatías por la filosofía y los filósofos, especialmente los de su época. De hecho, algunas de las páginas más acerbas de los *Prolegómenos* son las de su crítica a la filosofía y a los filósofos, sobre quienes ironiza con acritud, cuando no denosta de ellos abiertamente. Los llama extraviados, ensoberbecidos, absurdos, y corrompidos, y se horroriza de lo que describe como disparates de ellos, por los cuales la filosofía adolece de “invalidéz” (Ibta), (Jaldún, 1993: 536).

Uno de los primeros puntos tratados por nuestro autor con referencia a la historia es el de sus métodos, especialmente con relación a cómo manejar la copiosísima información histórica. Él procede primero a ordenar en un conjunto coherente los datos de hechos acumulados, ubicándolos cronológicamente. Esto era más difícil entonces que ahora. Luego, más importante aún, es diferenciar los fenómenos constantes del proceso histórico, de aquellos que son variables. Esta diferenciación entre lo sustancial y lo accidental es muy parecida a la que hoy se realiza en las ciencias naturales, y constituye uno de los principales aportes de Ibn Jaldún. Para comprender su importancia, recordemos que para un historiador antiguo como Heródoto el propósito de la historia era fungir de recordatorio de las hazañas ilustres de los griegos. Otros historiadores antiguos también se interesaban por reseñar y comentar sólo lo extraordinario, lo inusual, y lo glorioso de los pueblos y los individuos. Ibn Jaldún, no desdeña el hecho excepcional, pero busca y confía más en los hechos constantes de la historia.

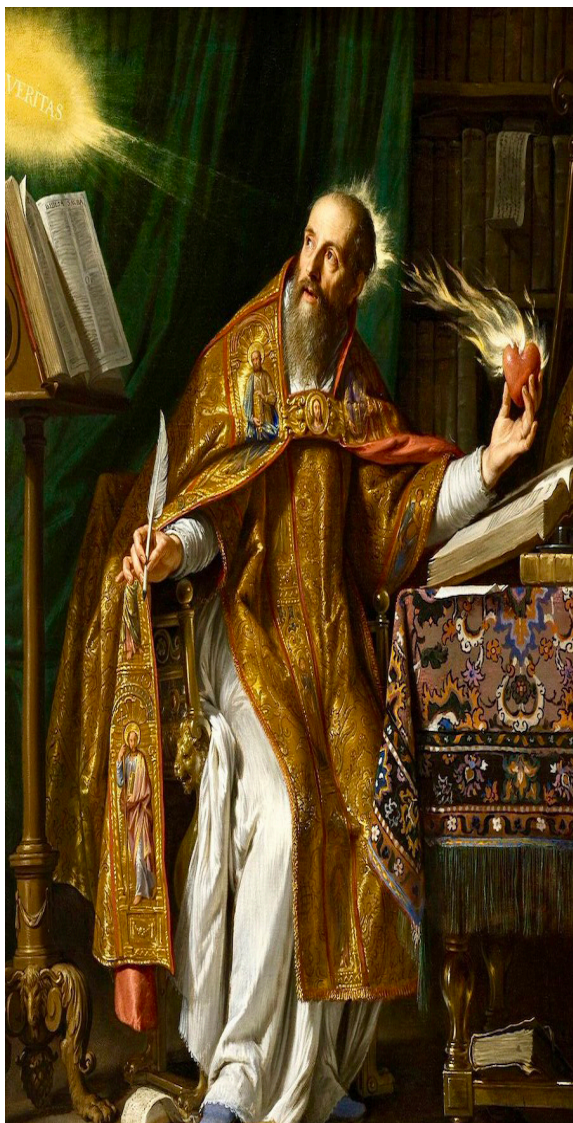
Como intelectual formado en el pensamiento aristotélico, sigue algunas propuestas generales de la metafísica del estagirita en su señalamiento de la distinción entre esencia y accidente, los cuales Jaldún aplica al proceso histórico, concentrando su atención sobre aquellos procesos que son parte esencial de la historia, no accidentales a ella. Por ejemplo, el hecho de la existencia de gobierno en una sociedad es algo esencial, pero la personalidad o características individuales de un gobernante son secundarias y accidentales.

Jaldún enfatiza también la exactitud y la objetividad, y continuamente exhorta a los estudiosos e investigadores de la historia a evitar “el espíritu de partido”, las exageraciones, y la parcialización hacia tal o cual causa o bando. Una vez que se ordenan y se clasifican los datos, se procede a establecer el hilo causal que les une para descubrir

las leyes generales que gobiernan al hecho histórico. Esto permite que de un hecho ya conocido y pasado podamos inferir leyes para un hecho presente en el cual estamos inmersos. Así, siguiendo el proceso inductivo que quería aplicar Ibn Jaldún con relación al comportamiento histórico de estas sociedades arabo-bereberes del Magreb, se podían inferir conclusiones que nos ayudaran a conocer las demás sociedades. Este proceso inductivo puede considerarse uno de los aspectos más valiosos de su teoría, sobre todo en la actualidad. De su planteamiento puede concluirse que el hombre, en todas las latitudes y todos los tiempos, a pesar de sus variadas culturas y diferencias, siempre actúa bajo principios que pueden ser razonados y conocidos, siempre hay un logos en su actuación. Ya sea que se trate de una colectividad nómada o una urbana, ambas son civilizaciones humanas. Lo común predomina sobre la diferencia. Se asume como principio fundamental el de la igualdad entre los hombres y las sociedades en lo esencial, así como el hecho de que su modo de actuar puede conocerse y explicarse, y que pueden trazarse las proyecciones de su desarrollo, tanto para deducir su pasado como para inferir su porvenir.

Por eso, la historia de Ibn Jaldún se erige como netamente universal en su propósito, pues lo universal es “lo uno que hace a todos” (*unus versus alia*). Mi comprensión del “otro” y de los “otros” (*alter, alia*) puede ocurrir porque comparto su misma naturaleza. Hoy, que se denuncian destempladamente no ya los vicios de una perspectiva “eurocéntrica” u occidentocéntrica, sino a estas mismas perspectivas en sí como inhábiles para obtener un conocimiento de otras sociedades, y que se desdeña la misma facultad del conocer, y se la rechaza bajo revividos sofismas y planteamientos escépticos, Ibn Jaldún nos recuerda que toda nuestra existencia como seres sociales e históricos, presupone un conocer, y que el logos, el orden que surge como elemento común de todas las civilizaciones es algo que todos los hombres comparten sustancialmente, siendo así las especificidades meros accidentes. Mientras el análisis sea racional, poco da que se realice en China o Inglaterra o Estados Unidos o Noráfrica. En principio nunca será un análisis o un conocimiento perfecto, pero tampoco es esto lo que se plantea, sino conocer el esquema operativo de las realidades humanas históricas que se investiga. Quizá dicho esquema yerre en los detalles, pero si es un esquema racional, puede ser ampliado y repotenciado, con tal que nos muestre cómo surgen, se desarrollan y decaen las civilizaciones.

LA HISTORIA Y LA NUEVA CIENCIA JALDÚNICA



San Agustín
Imágen: alejandradeargos.com

obra histórica muchos aspectos concernientes a la visión del autor y su cultura se consideraban como sobreentendidos. No se percibía que hubiera en esto de la interpretación de la historia un problema a resolver. Por eso Ibn Jaldún, declaraba a su vez no haber encontrado rastros del tipo de estudio que él quiso hacer en sus predecesores, y reclamaba con justo orgullo la originalidad de su “nueva ciencia”, originalidad que la posteridad le ha reconocido.

Ibn Jaldún fundó sobre una perspectiva histórica su filosofía de la historia, o sea, su estudio de las causas últimas (pero inmanentes) y generales del acontecer histórico. Planteó una revisión del concepto de historia y afirmó el carácter de ésta como ciencia. Las obras de historia, tanto en la antigüedad como en el medioevo, mostraban que los historiadores y cronistas, aparte de su creatividad y maestría, eran muchas veces sólo unos redactores más o menos automáticos y eficientes de hechos sobresalientes que ocurrían en su entorno o en el pasado. En uno que otro se puede apreciar una interpretación de la historia que va más allá de los hechos (como en el caso de Polibio). Pero en general tales interpretaciones son tácitas o quedan entre líneas. Exceptuando quizás a San Agustín (y aún se discute si él era un filósofo o un teólogo de la historia) no aparece una exposición general y a la vez empírica, de una filosofía de la historia. Una razón de esta ausencia es que al elaborar la



Auguste Comte
Imágen:es.wikipedia.org

En Ibn Jaldún están pues, especificadas y expresadas dos ciencias. Una es la historia o ciencia histórica, y la otra es su Nueva Ciencia. En las relaciones entre ambas, trabúlase diferencia entre la “narración escueta de hechos” (a la cual llama historiografía), y la “interpretación filosófica de esos mismos hechos, objeto de la historia filosófica como la concebiría Voltaire cuatro siglos más tarde” (Ibn Jaldún, 1977: 16). En nuestra opinión, esta “historiografía” a la cual se refiere trabúlase, sería la puramente narrativa (García, 1979: 188), ya que las historiografías pragmática y genética son afines

a la nueva ciencia de Ibn Jaldún. Aún en el caso de considerar esta nueva ciencia como una filosofía de la historia, habría que hacer la importante salvedad de que es una filosofía que parte de lo empírico concreto, no de lo puramente especulativo. Esta ciencia nueva, identificada con la sociología por estudiosos actuales, también se la ha catalogado como una “antropología filosófica” (Ibn Jaldún, 1977: 17) y una “filosofía social” (Bouthoul, 1962: 31ss y passim); de hecho, en varias obras se menciona la de Ibn Jaldún como una “filosofía de la historia”, y a él se le conceptúa como “filósofo” de la historia, o aún como filósofo a secas (Issawi, 1989: IX, 922; Marías, 1949: 450; Saab, 1967: III, 107ss; Hitti, 1983: VII, 692; Talbi, 1961: IV, 849; etc.). Por otro lado, hay varios autores también especialistas quienes le niegan su status como filósofo, o lo ponen seriamente en tela de juicio (Antaki, 1989: 278; Nasr, 1985: 312; Corbin, 1994: 264). A su vez, don José Ortega y Gasset, quien dedicó un interesante estudio a Ibn Jaldún la llamó metahistoria, “La cual sería a las historias concretas lo que es la fisiología a la clínica” (Ortega y Gasset, 1930: 676). Pero si observamos una definición de sociología, como la de Bierstedt (Bierstedt, 1963: 6), concordaríamos en que Ibn Jaldún, además de historiador, desplegó un método y unos objetivos que prefijuran los de esta ciencia social contemporánea.

Para nuestro autor, pues, la historia como conocimiento basado



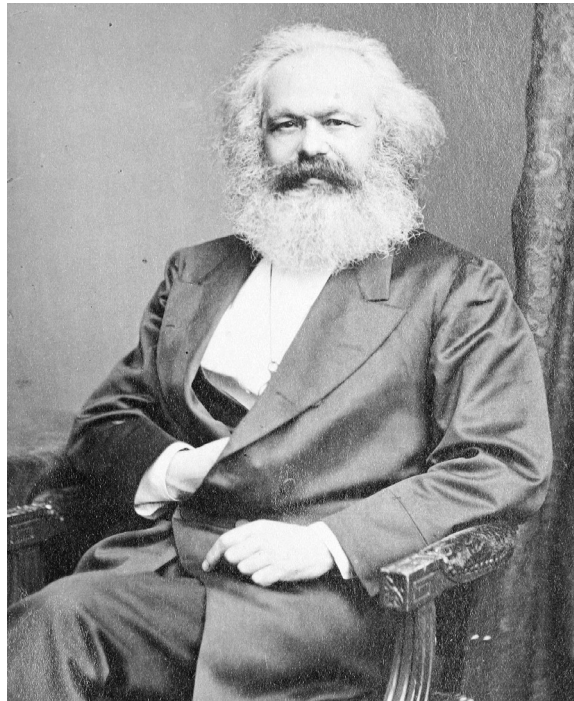
Voltaire
Imágen:medium.com

materialmente en narraciones y crónicas sobre hechos pasados de la humanidad es el objeto de estudio de su nueva ciencia, la cual tiene a su cargo la interpretación esos hechos. En su *Historia Universal*, Ibn Jaldún no analiza las ramificaciones causales de los hechos que expone, sino que sólo los presenta. El trabajo de analizar y aplicar el método queda a discreción del lector. Para saber qué método aplicar están los *Prolegómenos*, que serían como unas instrucciones para leer la historia.

La diferencia básica que hace Ibn Jaldún entre su ciencia y la filosofía ya la señalábamos en un punto anterior: su ciencia se basa en datos observados, razonados y pasados por la lógica, más no en abstracciones puras, las cuales son (o eran) propias del pensamiento filosófico. Asimismo, Ibn Jaldún rechaza el tipo de especulación común a los filósofos. Prefigurando las razones de un futuro Isaac Newton, Ibn Jaldún también parece decirnos con relación a su ciencia que él no hace hipótesis, esto es, que él no especula sino que razona a partir de hechos. Es, por lo tanto un empirista que deduce *ex post facto* las causas que investiga. Los hechos en su conjunto determinan el cariz del proceso histórico. La totalidad de los hechos abarca mucho más que sus partes individuales formativas. Estas partes en su devenir específico tienen que seguir “la marcha de los acontecimientos” de manera inexorable. Historiadores y políticos antes y después de él han sostenido que las “grandes figuras” de la historia (V.gr.: Federico El Grande, Atahualpa, Alejandro Magno, Tzu Hsi, Gengis Khan, etc.), determinaban los hechos de la historia. Ibn Jaldún plantea lo opuesto: individuos y pueblos son determinados en su modo de vivir por un cúmulo de hechos que ellos han producido y producen como expresión natural de su existencia. En esto Ibn Jaldún ha sido señalado como fatalista. Pero él no lo es más que los mismos hechos que estudió o le tocó vivir. En forma parecida a otros como Augusto Comte o Carlos Marx, para quienes la historia sigue

La diferencia básica que hace Ibn Jaldún entre su ciencia y la filosofía ya la señalábamos en un punto anterior: su ciencia se

un rumbo prescrito naturalmente, un “desarrollo necesario”, para él la libertad del hombre, sobre todo la individual, es muy reducida y pasa a segundo término (cuando no es de hecho abolida), aún en el caso de los “grandes hombres”. Este sometimiento inflexible del hombre a las leyes de una historia que él mismo hace “sin querer queriendo”, a unas leyes que le son dialécticamente necesarias para su evolución aunque le conduzcan a su destrucción, constituye uno de los temas esenciales del pensamiento jalduniano.



Karl Marx

Imágen: vangoyourself.com

Más objetable parecería ser su logicismo casi aritmético al tratar las realidades humanas. Esa característica ya hizo decir a Ortega y Gasset, refiriéndose a los *Prolegómenos* que parecían un libro “escrito por un geómetra de la Hélade” (Ortega y Gasset, 1930: 675). Y podría decirse que Ibn Jaldún, parafraseando a ese otro gran semita, Benito Espinosa, trata de hacer una *Historia more geometrico demonstrata*. Trabulse destaca que el análisis de Ibn Jaldún “sigue a menudo la secuencia de una demostración matemática: Planteamiento de los datos, desarrollo demostración, conclusión y recapitulación” (Ibn Jaldún, 1977: 18). No es de extrañar que Ibn Jaldún, a fuerza de investigador concienzudo, sacrifique a menudo su grata elocuencia y estilo por una sequedad exacta y una rigurosidad sencilla, virtudes propias de un laconismo académico.

La *Nueva Ciencia* de Ibn Jaldún busca pues, no sólo conocer los hechos y protagonistas que aparecen en la primera plana de los acontecimientos, sino los demás entes que en su interrelación subyacen, soportan, y nutren el hecho histórico. En el trozo de su obra donde comenta esta nueva ciencia, la denomina “Ciencia procedente de la invención” (*ilm mustanbitu-n-nash’ati*, traducido a menudo como “ciencia nueva”), diferenciada de la historia, tarij, (Kaplanian, 1979: 9; Mas’ud, 1977: 222; Elias, 1961: 332; Corriente, 1991: 9) ella es una “Ciencia independiente o autónoma”, (*ilm mustaqilu binafsihi*) y “nueva



Comunidades nómadas
 Imágen:historiando.org

de elaboración” (mustahdithu-s-suni‘ati). Ella, dice el autor, no tiene relación ni con la retórica (la cual describe como rama de la lógica) ni con la ciencia administrativa (*‘ilmu-s-siyasati-l-madína*, el vocablo *siyasa* hoy tiene la connotación de “político”, pero en la lengua clásica de esos tiempos significaba “administración”). Ibn Jaldún, además, enumera los entes que son objeto de estudio de esta nueva ciencia:

La vida salvaje, la atenuación de costumbres, el vínculo familiar y tribal, las divergencias de supremacía que los pueblos obtienen unos sobre otros y que conduce al nacimiento de imperios y dinastías, las distinciones de rangos, las ocupaciones a las que los hombres consagran sus trabajos y esfuerzos, tales como las profesiones lucrativas, los oficios que proporcionan el vivir, las ciencias y las artes, en fin todas las mutaciones que la naturaleza de las cosas puede operar en el carácter de la sociedad (Ibn Jaldún, 1977, 141)

Todos estos rasgos componen juntos las características de la civilización, la cual es el objeto de estudio de su nueva ciencia. Para él la civilización es “el estado social del hombre” (Ibn Jaldún, 1977: 141), y es un fenómeno natural, es decir, necesario. El término árabe ‘Umrán’ que él usó, se traduce generalmente como “Cultura” (Issawi, 1989: 222), o “civilización”, pero esta palabra quizá es menos amplia que lo que

1 De la raíz ‘amara que significa “habitar” o “estar habitado”, “frecuentar” o “ser frecuentado”, y “residir”, “construir” y “edificar”.



Comunidades sedentarias
Imágen:unioncdmx.mx

Ibn Jaldún quería designar. *‘Umrán* connota para este autor la idea de un orden y acuerdo existente entre una serie de individuos que forman una colectividad, con el fin de conservar y desarrollar la misma. Por eso, aunque Ibn Jaldún admite un orden urbano que es propio del hombre, lo cual es una idea afín a la occidental de “civilización” (*cuyo nombre deriva de civis, ciudad*), también admite la idea de una *civilización nómada*, cosa que ya difiere de la idea occidental.

Ibn Jaldún habla, pues, de dos tipos de *‘Umrán*, la urbana “(*‘Umrán hadari*) y la nómada o “beduina” (*‘Umrán bádawi*)², ambas componentes de la *‘Umrán bashari* o “Civilización humana”. Se trata de dos momentos o etapas distintas y consecutivas en la evolución de un pueblo. Para Ibn Jaldún, cuando estas sociedades chocan, prevalece casi siempre la sociedad nómada, que cuenta con factores ventajosos para la conquista y la guerra. En cierto modo, ambas sociedades, la urbana y la nómada, coexisten y se complementan históricamente, pues está prescrito que la *‘Umrán bádawi* eventualmente desemboque en una *‘Umrán Hadari*. Pero este último estadio sólo puede desembocar en la disolución y extinción. En algunos casos raros y prácticamente individuales puede darse una regresión al estado nómada anterior, pero esto es ya de por

2 Aunque no se trate precisamente de nómadas “beduinos” en muchos de los casos aludidos por Ibn Jaldún, como en el de los godos, vándalos, tuareg (lemtuna), turcos y mongoles, entre otros.

sí extremadamente raro en el caso de grupos humanos constituidos que han pasado por la etapa urbana. Algunas colectividades, antes que cambiar su naturaleza, parecen inclinarse por su autodestrucción, que es un paso más lógico.

La ‘Umrán hadari es por excelencia destruida a manos de los nómadas. Ibn Jaldún es en esto inexorable, pues la evidencia empírica que él maneja le autoriza a afirmar sus conclusiones sobre el auge y la caída de las civilizaciones. Los fenómenos propios de la vida colectiva funcionan siguiendo un ritmo que es, en cierto modo, ciego. No puede ser guiado o detenido por un sólo hombre. De hecho, es demasiado inmenso y depende de demasiadas causas mediatas y disímiles como para ser controlado por una persona. Los individuos, los sucesos extraordinarios, son sólo accidentes o epifenómenos superficiales de otros fenómenos básicos y constantes que componen la estructura de la civilización en su marcha. Podemos bosquejar algunas características de ambas sociedades en el siguiente esquema:

‘Umrán bádawi	‘Umrán hadari
Sencillez	Complejidad
Gran esfuerzo personal de cada uno de los componentes del grupo	Esfuerzo personal diferido. Énfasis en el trabajo de siervos, esclavos y empleados.
Escasez de satisfacciones.	Abundancia de satisfacciones.
Rudeza de costumbres.	Delicadeza de costumbres.
Valores: hospitalidad, honor, palabra, generosidad, nobleza.	Crisis de valores. Mezquindad y egoísmo, codicia y avaricia.
No hay grandes diferencias sociales.	Grandes diferencias sociales. Mendicidad.
Poco o ningún cultivo de las ciencias y las artes.	Cultivo, profundización y riqueza en ciencias y artes.
Fortaleza de carácter en los habitantes.	Debilidad física y moral de habitantes.
Medios de vida: comercio, guerra y rapiña, caza y cría.	Medios de vida: comercio, aprovechamiento de la producción agrícola. Especulación, manufactura, artes, oficios, servicios y administración.

Ahora bien, hay un elemento clave en la civilización nómada, el cual Ibn Jaldún llama la ‘Asabíyya. Esta palabra es de difícil traducción. Ella deriva del verbo ‘asaba, que significa atar, ceñir, apretar, liar, rodear, vendar, vendar y envolver, y tiene sustantivos derivados como



Imagen: historiadeltraje.blogspot.com

“nervio”, “nervioso”, y otros derivados de “nervio”. El sentido de esta palabra siempre está alrededor de la idea de facción, bando, liga, grupo, parentesco paterno o consanguíneo, fanatismo, partidismo, coligación agnaticia, coalición, y otros. La idea que subyace en todas las palabras es de sentimiento de unión dentro de un grupo, generalmente de origen familiar. No “familiar” en el sentido actual de familia nuclear, sino en el de una familia mucho más extensa, no sólo compuesta de consanguíneos, sino además de parientes “políticos” y por afinidad, protegidos, asociados, clientes, ahijados, padrinos, esclavos, sirvientes. E incluye, además, todas aquellas personas que buscan dos objetivos en la pertenencia a un grupo así: Un objetivo interno que es el de estar unidos a un grupo que les proporciona las relaciones propias y necesarias para su supervivencia, y otro objetivo externo que busca la supervivencia del grupo, su expansión y su poderío. El factor que aparece más consolidante de la fuerza de estas relaciones es la convivencia, y por eso es significativa y proverbial la mayor aptitud y lealtad de los miembros adoptados en un grupo, que la de aquellos que pertenecen a él por la sangre. Pero Ibn Jaldún, característicamente, reivindica y enfatiza el lazo sanguíneo como principal factor de unión entre los hombres. Este énfasis es muy típico de la mentalidad semítica de todos los tiempos.

La ‘*Asabíyya*, pues, sería mucho más fuerte y efectiva en la civilización nómada que en la urbana. Esto sucede porque en la primera, por tratarse de grupos reducidos y aislados de personas, no sólo están

unidos por la fuerza de la convivencia, sino por los lazos basados en la necesaria cooperación mutua para la supervivencia. Aparte de esto, estos lazos pueden y suelen estar fortalecidos por la afinidad y la consanguinidad, como ya se ha dicho.

La descripción de las sociedades nómadas por Ibn Jaldún prefigura la imagen del hombre en estado de naturaleza que siglos más tarde elaboraría Rousseau. Ambos entes poseen un espíritu de libertad que les hace rechazar la opresión de los déspotas y los vicios de las ciudades. Pero nunca debemos olvidar que esta libertad del nómada está contrapuesta en forma simultánea y dialéctica a la unción a su destino histórico, es decir, a unas leyes de un proceso fatal e indetenible. Lo que de manera individual o personal responde a unos rasgos de libertad debe ser encuadrado en las características propias de un grupo que le impulsan a alcanzar los fines a los que está dirigido.

El origen de la sociedad urbana no entraña tanto problema, pues tiene que derivar necesariamente de la nómada. Pero ¿de dónde sale ésta? A tal respecto nuestro autor pasa a examinar la influencia de la geografía en el desarrollo de la sociedad humana. Lo geográfico tira tras de sí el examen de los recursos de cada región, su aprovechamiento por parte del hombre, su producción, distribución y consumo; en suma, todo aquello que constituye el fenómeno económico concomitante y consustancial al desarrollo de toda vida humana. Para Ibn Jaldún es claro que hay zonas más privilegiadas que otras en sus posibilidades históricas. Pero esta posibilidad histórica viene dada y apoyada por una posibilidad geográfica en cuanto a los recursos, especialmente agua, pastos y terrenos, y comunicación. Todo ello hace posible, a su vez, la producción económica. Ibn Jaldún no es un determinista en el sentido de darle a lo geográfico la última palabra sobre el hombre. Él reconoce que el hombre puede vivir en zonas inhóspitas de la tierra, adaptándose a ellas, como lo es el desierto.

La historia, potenciada o dinamizada por la 'Asabíyya, motor cohesivo de un grupo reducido, le hace obtener a éste todas aquellas cosas que le fortalecen como colectividad. Entre los logros obtenidos están la expansión de los dominios y la multiplicación de los miembros del grupo. Para lograr estas cosas es necesario que el grupo original incorpore y extienda su protección y solidaridad a otras personas, familias y grupos que entran a engrosarlo, ya por adhesión, ya por conquista. Se pasa entonces del sectarismo y exclusivismo del grupo original a lo que Trabulse denomina *voluntad colectiva de dominio* (Ibn Jaldún,



Imagen: blogs.elconfidencial.com

1977: 22). Esta “voluntad” se concreta en una práctica posibilitada y facilitada gracias a que el grupo, aunque esté más grande de lo que fue en su inicio, sigue aun siendo un grupo reducido ante naciones mayores con las cuales empieza a enfrentarse. Pero ahora la búsqueda de predominio propenderá a localizarse principalmente en la esfera política. El grupo en ascenso, ya más grande y más poderoso, y aún solidario internamente, puede derribar a otros grupos que no poseen sus ventajas y que están divididos internamente. Es aquí donde se nota más la paradoja jalduniana, o la contradicción dialéctica que postula su pensamiento, pues los grupos que están en la cúspide del poder se debilitan en el esfuerzo de permanecer allí en tan difícil equilibrio. Los “débiles” son quienes tienen más oportunidad de triunfar. Pero triunfar significa empezar a destruirse. Surgir es empezar a desgastarse. Y a pesar de que para Ibn Jaldún es el hambre lo que motiva la guerra, ella también fortalece a los pueblos.

Algunas de las páginas más desconcertantes de Ibn Jaldún (al menos para alguien de este siglo XX) son aquellas en que elogia con elocuencia al hambre como ayuda purificadora, ascética, disciplinaria y estoica de los nómades. La guerra, para Ibn Jaldún, al decir de Miguel Cruz Hernández, es “tan natural en el orden social, como la alimentación en el fisiológico” (Cruz Hernández, 1963: 385).



Imágen:wallhere.com

Ibn Jaldún ve pues un incesante ciclo de hechos entre la civilización nómada y la sedentaria, hechos que se dan no sólo en el medio norafricano sino también en el oriente próximo, con los turcos y luego los mongoles en Siria e Irak, así como con los hunos, godos, y vándalos y el imperio romano en la antigüedad. Por eso enuncia como universales los principios y procesos que expone y la historia que quiere construir, pues cada sociedad, ya rural, ya nómada, está definida y construida según unos mismos principios constantes en cualquier parte del globo, principios sin los cuales no puede en primer lugar existir la sociedad humana como tal.

Pero la historia jalduniana no es cíclica, sino “en espiral”, y cada reinicio del proceso civilizatorio en un pueblo distinto del que le ha precedido significa un avance sobre los ciclos anteriores. Así pues, en el fatalismo de Ibn Jaldún está inserta la idea de progreso (Labica, 1968: 18ss), y una muestra de éste es la evidencia del mensaje profético, que fue primero dado a los hebreos, luego a los cristianos, y por último a los musulmanes, a través de sus respectivos profetas, mejorando y depurando la fe en cada nueva revelación.

Cada generación, pues, acumula experiencias y conocimientos, adelantos y técnicas, es decir, una tradición. Y, necesariamente, lo que se impone siempre es mejor y supera a aquello que suplanta. Los bárbaros que empezaron a incidir sobre Europa en los primeros siglos de la era

cristiana podrían parecerse inferiores o peores que los romanos, pero si de verdad lo hubieran sido, no habrían podido vencer a estos. Y si los vencieron fue porque les aventajaban en algún o algunos aspectos suficientemente importantes y decisivos como para determinar la derrota de una civilización por otra. Por otro lado, es una certeza evidente que el tiempo es irreversible, y no hay vuelta atrás en la historia de un pueblo. A lo más, hay que saber reconocer el momento histórico y aprovecharlo si es favorable, puesto que no se repetirá nuevamente. La condición humana es de cambio e inestabilidad, y en vez de luchar contra esos elementos, debemos asumirlos y ver cómo sacar ventaja de ellos.

El cambio es, pues, lo constante aparente, y nuestro autor concuerda aquí con Heráclito. Este cambio siempre dará la ventaja a quienes se muestran superiores. Es importante entonces reconocer en qué fase del cambio se está ubicado y actuar en consecuencia. Esta postura, intelectualmente satisfactoria, es muy difícil de aceptar en la práctica, pues el hombre busca la estabilidad, aunque su naturaleza y la de aquello que le rodea sean cambiantes. Y esta ruptura intrínseca del hombre, entre lo que quiere ser y lo que es, aparece como uno de los factores característicos de la historia para Ibn Jaldún.

Muchos autores, como Trabulse (Ibn Jaldún, 1977: 25), Bouthoul (Bouthoul, 1962: 89ss) y Gautier Dalché (Gautier Dalché, 1962: 33ss), ante el fatalismo jalduniano, no vacilan en afirmar el pesimismo del autor. No un pesimismo basado en la inanidad de la historia, pues ésta, como ya se ha dicho, avanza progresivamente. Tampoco un pesimismo basado en la anarquía de un universo, pues muy al contrario, Ibn Jaldún cree en la lógica y necesidad de los hechos. No se podría entender el mundo si no fuera un lugar ordenado.

Desde luego, el hombre no puede entender todo el universo que le rodea, pero éste es un problema de él como sujeto cognoscente limitado, no del mundo como objeto. Él repite a menudo, quizás no por mero formulismo: “Dios es quien más sabe”, es decir, un ser ilimitado puede entender mucho mejor los cabos sueltos que un ser limitado como lo es el hombre.

El pesimismo de Ibn Jaldún, se enraizaría más bien en la existencia de esa cárcel del orden de los hechos y leyes de la historia. Sea que lo queramos o no, somos tuercas y pernos de un gigantesco engranaje indetenible. Nada puede detener la marcha de la historia. Para Comte, Hegel y Marx, cada uno en su doctrina, esa afirmación era optimista y

esperanzadora. Para Ibn Jaldún, a nuestro juicio, es mucho menos feliz que eso, y por ello su pensamiento cobra un matiz de pesimismo, pues al plantear un determinismo histórico pone sobre el tapete el problema de la libertad humana y el de la voluntad moral, las cuales quedan reducidas a una esfera muy pequeña.

El individuo tiene deberes de lealtad hacia su grupo entre los nómadas. Pero entre los sedentarios las lealtades se disparan hacia distintos grupos, y se reducen a la lealtad del individuo a un círculo reducido, o sólo hacia uno mismo. Solamente en el caso de los nómadas existe esa fortaleza de ánimo que da la cohesión. Pero ella también exige una reducción de la libertad individual.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Ibn Jaldún, al crear una *ciencia nueva* independiente a la vez de la teología y la filosofía, plantea la posibilidad de una separación metódica de las ciencias, sin obviar su interdependencia e interdisciplinariedad. Él delimitó campos entre su nueva ciencia y la teología, ambas ligadas por la razón, así como por su apoyo en bases documentales y empíricas. Pero la una opera con hechos naturales al colectivo humano, y la otra opera, además, con hechos sobrenaturales, y en esto sus objetos cobran distinción. Con relación a la filosofía, ésta trabaja con la especulación y el dato a priori que, expresado en un “deber ser”, trata de independizarse de las vulneradas circunstancias existenciales, mientras que la ciencia jaldúnica trabaja con datos empíricos y necesariamente a posteriori. Mientras que la filosofía griega se gloriaba de construir sus asertos utilizando el puro razonamiento como instrumento, sin “caer” en lo concreto, Ibn Jaldún se gloriaba de que su ciencia dimanara de lo concreto, del fenómeno histórico comprobable y cercano a todos por la experiencia del diario vivir. Si se ha querido ver en Ibn Jaldún un precursor de ideas y ciencias actuales, es porque él estaba planteando bases teóricas comunes con los conceptos que hoy tenemos de la ciencia moderna, especialmente de las ciencias sociales. Consideramos que esta clarividencia suya fue uno de sus logros más notables.

BIBLIOGRAFÍA

ANTAKI, I. 1989. La Cultura de los Árabes. Ed. Siglo Veintiuno, México (México).

BIERSTEDT, A. 1963. The Social Order, an Introduction to Sociology.

New York University & McGraw-Hill Book Company Inc. & Kogakusha Company Ltd. Tokyo (Japón), San Francisco (E.E.U.U.), Toronto (Canadá) y Londres (Reino Unido).

BOUTHOU, G. 1962. Ibn Jaldún, su filosofía social. Ed. Colección de Estudios Sociales, Facultad de Economía UCV. Presentación de Albornoz, O., versión española de Latorre, V. Caracas (Venezuela).

COMPTON LEARNING CO. 1991. Compton's Family Encyclopedia (Multimedia).

CORBIN, H. 1994. Historia de la Filosofía Islámica. Ed. Trotta. Madrid (España).

CORRIENTE, F. 1991. Diccionario Árabe-Español. Ed. Herder. Barcelona (España).

CRUZ HERNÁNDEZ, M. 1963. La Filosofía Árabe. Editorial Revista de Occidente, Madrid (España).

CRUZ HERNÁNDEZ, M. 1988. "Bibliografía Comentada del Pensamiento Islámico para no arabistas". *Anthropos* 86-87: 124. Ed. Anthropos-Promat, Barcelona (España).

ELIAS, E. 1961. *Elias Modern Dictionary. English-Arabic*. Ed. Elias A. Elias & Ed. E. Elias, Beirut (Líbano).

GARCÍA APARISI, M. 1979. *Diccionario Rioduero de Historia Universal*. vol. I, Ed. Rioduero, Madrid (España).

GAUTIER DALCHÉ, J. 1962. "Ibn Khaldoun et son temps". *Actes du Colloque de Rabat, Mahrajan Ibn Khaldun*. Ed. Universidad Mohamed V de Rabat. Casablanca (Marruecos).

HITTI, P. 1983. "Ibn Khaldun". *The Encyclopedia Americana. International Edition*. Ed. Grolier. Danbury, Connecticut (E.E.U.U.).



“la Historia tiene por verdadero objeto hacernos incluir el estado social de los hombres”

Imágen: historia.nationalgeographic.com.es

L. Bennett

UMOUZA

Ibn Jaldun y los historiadores clásicos

Por: Juan Martos Quesada

Universidad Complutense de Madrid

Ibn Jaldún, si bien lejos en el tiempo, da por su obra la sensación de ser vecino intelectual nuestro, sintiéndolo mucho más cerca nuestro que, por ejemplo, los historiadores españoles y europeos de los siglos XVII o XVIII.

Los historiadores occidentales, los intelectuales europeos, son absolutamente unánimes en concluir que este gran magrebí da un salto cualitativo de los cronistas, analistas e historiadores musulmanes de su época o de sus predecesores con su concepción de la Historia, con su concepto de la crítica histórica, con su determinismo riguroso basado en la observación de los hechos, con su esfuerzo para vincular los antecedentes con las consecuencias extrayendo para ello leyes generales; en suma, con el uso que hace de la razón para analizar el devenir histórico, con toda exclusión del método teológico o de las explicaciones divinas.

Y la sorpresa es aún mayor, y la admiración por su obra se consolida, cuando tomamos conciencia de que Ibn Jaldún vivió en el siglo XIV, es decir, contemporáneo de historiadores árabes que, como Ibn al-Jatib, aún identificaban Historia con relación de sucesos de reyes y sultanes; o como Ibn Batuta, Marco Polo o Ruy González de Clavijo, que preferían el género descriptivo al analítico en sus relatos histórico-geográficos; o como los historiadores hispanos Florián de Ocampo o Diego Hurtado de Mendoza, condicionados aún por los cánones historiográficos heredados de los romanos; o bien como el gran cronista francés Froissart, valedor de una Historia repleta de tintes moralistas y filosóficos.



Imágen: vialibri.net

Lo más singular aún, en el caso de Ibn Jaldún, es que, según todas las apariencias, las conclusiones de su obra no parecen ser fruto de una escuela histórica predecesora que apuntara a unos nuevos conceptos, ni tampoco fruto de las enseñanzas de algún maestro que lo guiara en este sentido. Todo parece sacado de su fondo personal, creado durante una meditación solitaria y estudiosa de cuatro años pasados en un pequeño castillo árabe, en los alrededores de Tiaret, en donde

sabemos que elaboró su famosa Muqaddima.

Por otra parte, no hizo escuela, si exceptuamos, quizás, a su amigo y también historiador el egipcio al-Maqrizi; y aunque nos consta que conoció notoriedad en todo el Magreb , en Egipto y en Damasco, su ciencia, la ciencia que había inventado en su medio, una ciencia que se ha dicho ser Filosofía de la Historia o Filosofía Social o Sociología, no fue continuada, ni sacaron provecho de ella sus contemporáneos; da la impresión de que todo, de que su pensamiento, termina cuando termina su vida, a principios del siglo XV.

Será necesario esperar a principios del siglo XVIII, en Oriente, y a los comienzos del siglo XIX en Occidente, para que podamos asistir a una verdadera y respetuosa recuperación de la obra de Ibn Jaldún.

En Oriente, será un turco, Peri-Zade Efendi, quien se atrevió a traducir, en el año 1732, los cinco primeros libros de los Prolegómenos, teniendo que esperar más de ciento veinticinco años, hasta 1860, para que otro turco, historiador del Imperio Otomano, Djevdet Efendi acabara la obra traductora del libro jaldudiano iniciada por su antecesor Peri-Zade Efendi.

Y en Europa, habrá que esperar a los principios decimonónicos para que los historiadores occidentales, en esta ocasión franceses venidos de la mano del orientalismo, como Silvestre de Sacy , que ya en 1806

dejó entrever, en su crestomatía árabe, algunos de los fragmentos más significativos de los Prolegómenos; o como E. Quatremère, discípulo del anterior, muerto en el año 1857, que estableció y publicó el texto de esta obra de Ibn Jaldún, traducida finalmente al francés, cinco años más tarde, en 1863, por el Barón de Slane.

Si bien fueron los franceses los meritorios descubridores occidentales de la obra de Ibn Jaldún, pronto otros historiadores y orientistas europeos trabajaron para dar a conocer a nuestro autor magrebí, como los alemanes De Hammer y Freytarg, el abad italiano Lanci, el historiador español Altamira y, desde luego, los pensadores franceses Garcin de Tassy y Coquebert de Montbrey.

De todos modos, es de justicia volver a recordar que el honor de publicar una edición completa de la Historia universal de Ibn Jaldún, datada en el año 1857, se debe a un gran sabio, a un gran ulema musulmán, Nasr al-Hourini.

Ni qué decir tiene que esta recuperación y revalorización de las coordenadas históricas jaldunianas, de la obra de Ibn Jaldún –y en particular de sus Prolegómenos-, continúa en Europa en el siglo XX, bien de la mano de Renan, que lo califica como “el más listo de los cronistas, el único historiador al que se le puede llamar un genio”, pasando por J.

Berque –que saluda a Ibn Jaldún como un predecesor del espíritu del Renacimiento-, y tomando en cuenta los trabajos de Mohamed Abdallah Enan, de Charles Issawi, de Francesco Gabrieli o de Yves Lacoste, que hicieron justicia a su obra al destacar la plena actualidad de sus planteamientos históricos.

Posiblemente, esta dimensión moderna y actual que se la ha dado a la obra de Ibn Jaldún, en especial a la Muqaddima, a los Prolegómenos, se deba en parte al nuevo valor concedido a mediados del siglo XX, a la Filosofía de la Historia, disciplina durante mucho tiempo –especialmente en Francia- sospechosa y desacreditada, valor del que uno de sus mayores representantes sería Arnold Toynbee y sus teorías acerca de la Historia y su interpretación.

De esta manera, Ibn Jaldún aparece próximo a Dilthey, a Max Weber o a Jasper, Collingwood o Spengler y, desde luego, de su

Ibn Jaldún nos dejó asimismo un importante legado al indicarnos que los verdaderos sujetos de la Historia son los seres humanos en su conjunto, no los individuos excepcionales ni los grandes líderes, pues estos no serían nada sin el conjunto, sin el sustrato social que los sustentan.

Filosofía sobre la Historia, el amor por los europeos a los Prolegómenos de Ibn Jaldún es un anuncio de las preocupaciones epistemológicas modernas.

Algunas definiciones de Ibn Jaldún como, por ejemplo, “la Historia tiene por verdadero objeto hacernos incluir el estado social de los hombres”, es decir, tener en cuenta la civilización y los fenómenos que están vinculados a nuestro modo de vida, tales como las costumbres y su relajamiento, el espíritu familiar y tribal, las percepciones de superioridad que unos pueblos tiene sobre otros, sentimiento que conlleva el nacimiento de imperios y dinastías, las distinciones de rango, los empleos, las profesiones lucrativas, las ciencias, las artes..., en suma, todos los cambios que la Naturaleza de las cosas puede operar en el carácter de la sociedad.

Precisamente, debemos aprovechar la oportunidad que nos da la celebración del aniversario de la muerte del historiador tunecino para reivindicar este modo de entender la Historia en unos momentos, en que la evolución –o, mejor dicho, la involución- que están sufriendo los estudios históricos, nos obligan a retomar el planteamiento historiográfico de Ibn Jaldún. Observamos, no sin inquietud, cómo se está volviendo a un historicismo decimonónico, en donde la prevalencia de valores morales subjetivos falsean el pasado, en donde el quehacer de los historiadores se entiende como la búsqueda de la legitimación de las prácticas presentes de algunos gobiernos o grupos de poder basándose en una cierta presentación del pasado, en donde el protagonismo de personajes singulares oculta el protagonismo de la sociedad – y, como

misma estatura. A todos ellos les une un enfoque similar de la Historia en la convicción de que el conocimiento histórico no es un simple calco de su objeto, de la realidad, sino que existen una coordenadas interiores que la rigen y dan lugar a unas leyes históricas, que, por supuesto, no marginan principios activos creadores y subjetivos que, lejos de destruir su valor, le otorga legitimidad; en suma, menos Filosofía de la Historia que

muestra, véase la proliferación de biografías históricas que inundan el mercado editorial-, en donde se aprecia un retorno a entender la Historia como la narración de eventos y acontecimientos, confiscándole su principal objetivo que es el análisis del pasado para entender mejor el presente. En fin, hacemos nuestras las palabras de Miguel Cruz Hernández cuando afirmaba que es algo más que necesario volver a leer al historiador magrebí.

Ibn Jaldún nos indicó claramente cuáles eran los errores en los que no debía incurrir, bajo ninguna justificación, el historiador, entre otros, depender del poder, ya sea este político o ideológico, pues ello conlleva implícito un impedimento a la más mínima objetividad en el análisis del hecho histórico. Desgraciadamente, este consejo, de una lógica implacable, alcanza hoy una desafortunada actualidad cuando observamos cómo muchos historiadores escriben al dictado de intereses políticos, económicos o religiosos, sin que muestren ningún empacho en tergiversar, cuando haga falta, las fuentes historiográficas en las que dicen haberse basado.

Ibn Jaldún nos dejó asimismo un importante legado al indicarnos que los verdaderos sujetos de la Historia son los seres humanos en su conjunto, no los individuos excepcionales ni los grandes líderes, pues estos no serían nada sin el conjunto, sin el sustrato social que los sustentan. Él nos indicó que la Historia debe tener por objeto el conocimiento de las sociedades, así como el de todas las circunstancias que confluyen en ellas; máxima importantísima del historiador tunecino que también cobra una viva actualidad en nuestros días en donde se hace necesario el conocimiento de las sociedades y la transmisión de este conocimiento de unas sociedades a otras, con el fin de potenciar el conocimiento y la comprensión del “vecino” y ayudar a una mejor relación entre los diversos pueblos, sociedades y civilizaciones existentes en este mundo globalizado.

Es posible que un acierto de los organizadores de estos eventos en memoria de Ibn Jaldún, a los que asistimos hoy en día, haya sido el dar al Mediterráneo un carácter protagonista; en primer lugar, porque no podríamos entender a Ibn Jaldún si no le situamos en este entorno, tan estudiado como amado por nuestro intelectual; no olvidemos que fue el primer historiador que se ocupó de indagar en las sociedades de las dos orillas, lo que, precisamente, le dio ese carácter universalista a su obra.

Ibn Jaldún nos dio las bases para establecer una visión comparativa entre los grupos humanos, entre las sociedades establecidas, tanto en el Mediterráneo septentrional como en el meridional, labor que posteriormente fue continuada con gran acierto por el gran historiador francés Fernand Braudel en su conocida obra *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en tiempos de Felipe II*, obra cuya lectura, junto con la de Ibn Jaldún, nos lleva a observar que son más los elementos que nos unen que los que nos separan a lo largo de la Historia.

Confiemos en que este análisis conjunto de las dos orillas sepamos transmitirlo a ambas sociedades y conseguir que dejemos de mirarnos como extraños, como pertenecientes a mundos distintos, cuando la realidad es – y la Historia está ahí para demostrarlo- que formamos parte de un mismo colectivo: el de las gentes del Mediterráneo.

Y la actualidad de esta visión es la que ha hecho reflexionar a los políticos de hoy en día, como Federico Mayor Zaragoza, que no hace mucho afirmaba que “... tenemos que identificar lo que nos une y valorar lo que nos separa, para encauzar nuestro destino, que es irremediamente común...”, o bien, como muestra valgan las palabras del senador D. Rafael Simancas cuando, en relación con el proyecto de la Alianza de Civilizaciones, decía: “En el año 2006, cuando se cumplen 600 años de la muerte del gran erudito Ibn Jaldún, debemos recordar sus estudios sobre las diversas culturas que se desarrollaron en el Mediterráneo, pues representan uno de los hitos precursores de la Sociología y, desde luego, uno de los pilares fundacionales de la Historia social, entendida por Ibn Jaldún como una auténtica “ciencia universal de las civilizaciones”. Retomando el legado metodológico de Ibn Jaldún, en su obra, que forma un “corpus” homogéneo, a pesar de las sugerencias de muchos historiadores de separar sus *Prolegómenos* del resto de sus escritos, observamos cómo nuestro intelectual realiza un análisis de todos aquellos aspectos que inciden en el desarrollo de una sociedad: el medio geográfico y climático –tan importantes para entender las civilizaciones mediterráneas-, la economía, los hechos políticos, la religión...; en definitiva, todo aquello que incide sobre el desarrollo de los pueblos.

Esta forma de hacer la Historia, que podríamos denominar como Historia social, es decir, el tipo de Historia que cinco siglos más tarde propusieron los *Annales* de Bloch, Lefebvre o Braudel, es el mismo que en su día propuso Ibn Jaldún, tal y como afirma Braudel al calificar al

historiador tunecino como precursor de la Historia de las civilizaciones, una manera de entender la Historia que, desafortunadamente, está en baja en nuestros días y que es preciso retomar como única solución para poder ofrecer una panorámica total del desarrollo de las distintas culturas y civilizaciones. Estamos convencidos de que este tipo de Historia es el que puede lograr que exista una mayor comprensión entre los habitantes de este mundo, máxime cuando todo indica que nos encaminamos a un mundo globalizado, en donde adquiere un protagonismo esencial el conocimiento integral de las diversas sociedades.

Pero si bien, Ibn Jaldún enlaza de forma clara con nuestros historiadores modernos, tal y como ya señaló A. Faure en su día, su concepción de la Historia y, sobre todo, su forma de vivirla, lo hace ser continuador de la forma de historiar de nuestros autores clásicos, es decir, de Tucídides, de Polibio, de Salustio, de Tito Livio y de Tácito, autores muy próximos a Ibn Jaldún, a los que les une una notable convergencia de hechos vividos, de datos de biografía, de ánimo de espíritu y de circunstancias semejantes en su vida y quehacer político.

Tucídides es un hombre de guerra; sirvió en la armada durante la guerra del Peloponeso, en donde llegó a comandar una flota y logró fama de excelente estratega; pero las cosas, finalmente, no le fueron bien y se vio obligado a exiliarse; es de esta forma como emprende una especie de periplo, de viaje de estudios, llevado por su preocupación en obtener documentos y en observar personalmente los hechos acontecidos.

Su discípulo Polibio, afectado también por una guerra, estuvo estrechamente mezclado en los acontecimientos políticos de su tiempo. Fue testigo privilegiado de la derrota de su país por el imperio emergente de Roma, que lo convirtió en una provincia romana. Deportado como rehén a la capital del imperio latino, viajó posteriormente por la Galia, por Hispania y por Libia, en un afán por ver de forma directa cómo era la historia y cómo vivían los pueblos vencidos por Roma.

En cuanto a Salustio y Tácito, tan relacionados historiográficamente con Tucídides, también fueron privilegiados observadores directos de la Historia desde la posición que les daba sus cargos de altas magistraturas en Roma. El primero llega a ser procónsul en África y participa intensamente en la guerra civil que enfrentó a Cesar con Pompeyo. El segundo, su vida política está marcada por un rosario de altos cargos: cuestor, tribuno, pretor y cónsul.

Ibn Jaldún no se queda a la zaga en absoluto del periplo personal de estos pensadores clásicos que los llevó a adentrarse en la ciencia histórica; hasta los cuarenta y dos años, su vida es una larga continuación de aventuras, viajes y tribulaciones, en donde no falta, por supuesto, el desempeño de cargos políticos e institucionales que le hacen estar próximo y participar en los círculos del poder de su tiempo.

En el curso de su agitada vida, viajó por todo el Occidente musulmán, por Sevilla, Granada, Fez, Túnez, El Cairo y Damasco, en donde encontró a Tamerlán, bien que a pesar suyo. Ocupó empleos y cargos cerca de príncipes, reyes y gobernantes, a quienes unas veces sirvió con lealtad y otras con menos lealtad. Llegó a ser embajador del rey de Granada en Sevilla, conspiró en Fez y arrastrado a prisión: se diría que su vida es como la de un condottiero en el mundo árabe.

En fin, todo lo dicho lo hacer tener un nexo común con los grandes historiadores grecolatinos –si exceptuamos, quizás a Tito Livio-, pues todos vienen de la política y participan en la acción de la Historia de su tiempo; en otras palabras, por temperamento, no son historiadores de gabinete, coleccionistas de hechos históricos ante los cuales reflexionan desapasionadamente, sino que, por el contrario, son actores, a menudo trágicos, de la Historia de su tiempo.

Tucídides tuvo que reflexionar con esta pasión de comprender lo que no le gusta, al igual que Ibn Jaldún; si el historiador griego tuvo que buscar las leyes que regulan los acontecimientos de la Historia, tuvo que definir una crítica histórica, es porque le embargaba el sentimiento de que la guerra del Peloponeso, en la cual participó de forma activa, era para su país un momento capital de su Historia, el mismo sentimiento de vivir acontecimientos singulares históricos que tenía Ibn Jaldún.

En cuanto a Polibio, ciudadano infeliz de una patria vencida, se ve impelido a buscar las razones que hicieron de Roma una gran potencia, un imperio; este objetivo lo llevó a estudiar las instituciones romanas, el ejército, los modos de combate de los romanos; lo llevó a establecer comparaciones entre las instituciones romanas y las griegas, estudiando paralelamente la legión y la falange. En otras palabras, al igual que Ibn Jaldún, su afán de comprender la Historia lo lleva a estudiar y analizar lo que hay más allá de los meros hechos históricos o militares.

Finalmente, Salustio y Tácito, testigos ambos de la corrupción

de las costumbres romanas, intentaron explicar los acontecimientos históricos, el devenir histórico, con observaciones y consideraciones que reencontraremos en los escritos de Ibn Jaldún, cuando éste incrimina al lujo y al gusto excesivo por el bienestar como factores de decadencia de la sociedad urbana.

En suma, Ibn Jaldún se relaciona de forma clara con los historiadores clásicos y sirve de puente, de enlace, de hilo conductor con los historiadores modernos de finales del siglo XIX y del XX, aunque quizás aquellos la filosofía sigue impregnando el tejido histórico, lo que les impide llegar a la sistematización y el rigor metodológico que logra Ibn Jaldún.

En conclusión, estamos convencidos, pues, de que es absolutamente necesario en nuestros días retomar en nuestros días el discurso metodológico de Ibn Jaldún, con un propósito claro y diáfano, el de hacer un estudio global de las diversas sociedades y de todos los elementos que inciden en las mismas. De esta forma cumpliremos uno de los objetivos del quehacer histórico, de la Historia: conocer el pasado para que nos enseñe a deambular por el presente y nos ayude a conformar, de la mejor manera posible, nuestro futuro.



"...los militares dirigentes liberales capitulaban ante los conservadores de la regeneración y grupos armados liderados por Rafael Uribe Uribe, en contra de la voluntad de Benjamín Herrera..."

Rafael Rubiano Muñoz

Las guerras no se libran solamente en los campos de batallas

La mujer y la caricatura en los inicios de la Guerra de los Mil Días (1899-1902)

*Viva Dios en las alturas
Y Marín en Bogotá,
Los godos en los infiernos
Que Pompilio ardiendo está¹.*

*De un balazo en la testuz
Y entre las godas legiones,
Murió un hijo de Jesús.
Como este expiró en la cruz
y también entre ladrones².*

Por: Rafael Rubiano Muñoz

*Doctor en Ciencias Sociales (Flacso-Argentina)
Profesor titular, Facultad de Derecho y Ciencias Políticas
de la Universidad de Antioquia
Semillero de investigación Itaca (Intelectuales de América Latina y Colombia)
de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas UdeA*

El 24 de octubre de 1902 se redactó el convenio en la hacienda Neerlandia y el 21 de noviembre de 1902 se firmó en el buque norteamericano Wisconsin un acuerdo de paz que produjo formalmente el fin de la Guerra de Los Mil Días³, de modo que este año se cumplen 120 años del fin del conflicto civil armado acaecido en Colombia que involucró a varias naciones de nuestro continente y que precipitó de

1 Jaramillo, Carlos Eduardo. "Canciones, versos y refranes". En: Los guerrilleros del novecientos. Bogotá: Cerec. 1991. p. 262

2 *ibid.*, p. 263.

3 Una de las obras primordiales y de consulta obligada sobre la conflagración armada de fin de siglo XIX es el libro del profesor norteamericano Charles Bergquist. *Café y Conflicto en Colombia (1886-1910). La Guerra de Los Mil Días. Sus antecedentes y consecuencias.* Bogotá: Banco de la República - Ancora. 1999.

modo catastrófico la entrada de nuestra patria al siglo XX. Lo cierto es que exactamente desde su inicio hasta su fin la guerra contó con 1087 días, tras su primera firma de paz. poco se ha investigado por los armisticios y los procesos de paz a lo largo del siglo XIX y se ha hablado más de las guerras. Aunque existe un trabajo muy pertinente al respecto⁴, de todos modos, con el cierre de la guerra de los mil días, no hubo realmente una desactivación de los odios bipartidistas, por más que se intentó reconciliar a nivel nacional al país, bajo los gobiernos de Rafael Reyes (Quinquenio, 1904-1909) y de Carlos E. Restrepo (Republicanismo, 1910-1914).

Entre 1914 a 1930 volvieron a dominar los conservadores y entre 1934 a 1949 los liberales, hasta la subida al poder de Laureano Gómez y de nuevo la violencia reciclada de épocas anteriores se desató en el país durante los años cincuenta, con acentuada intensidad cuando se produjo la muerte por el asesinato del líder popular Jorge Eliecer Gaitán el 9 de abril de 1948.

¿Por qué es importante recordar los 120 años de la Guerra de los Mil Días? Ante todo al conocer y comprender la confrontación armada, posibilita al lector a la luz de la actualidad entender las violencias sucesivas de nuestro país. De otro lado porque nos brinda algunas de las claves para explicar cómo se ha forjado nuestra nación, incluso nuestras ciudadanías y más allá de las argumentaciones jurídicas y políticas que incitaron al conflicto armado, nos ayuda a comprender nuestra cultura política e inclusive nuestra idiosincrasia. Y aún más, leer la historia y discutir con ella, nos brinda algo de cultura, de información y de formación, para tener cierta conciencia de nuestra nacionalidad e identidad y de ese modo, al elevar nuestro conocimiento del pasado podremos aportar con mayor calidad en las ideas y en la argumentación, en especial como objetivo central de la formación ciudadana y como actores principales de la enseñanza y aprendizaje de la educación superior.

Por lo anterior, el objetivo de este escrito no es repetir lo que las páginas de la historia oficial han expresado sobre la Guerra de los Mil Días (GMD en adelante), reiterar lo trillado y recabar sobre lo conocido. Los propósitos de estas líneas por el contrario se centran en invitar al lector a confrontarse a si mismo, en su calidad de ciudadano, en su

4 Camacho Arango, Carlos, Garrido Otoya, Margarita, Gutiérrez Ardila, Daniel. Paz en la república: Colombia, siglo XIX. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2018.

conciencia histórica y fundamentalmente controvertir la historia oficial, la tradicional, cuyos relatos primordialmente se centran en los actores armados, en héroes patrios y en esencia en hombres con alcurnia, quiere decir, en personas que son de las clases altas, que han dominado y tienen el poder, quienes son generalmente blancos.

El motivo central del escrito es reflexionar sobre el significado que la guerra tuvo para el país en su momento y debatir sobre algunos de los temas y contenidos empleados por la historia oficial, con la intención de destruir algunos de los lugares comunes y trillados que no permiten una mirada alternativa y diversa sobre nuestro territorio. El propósito entonces es rememorar la GMD, pero con un lente diferente, y desde otras orillas, de modo que el lector pueda acceder a una ilustración de nuestro pasado y a su vez pueda interrogarse por el lugar que ocupa en nuestra historia (y en nuestro presente claro está) del país.

Una explicación sucinta y corta diría que la GMD fue una conflagración bélica de un sector del liberalismo colombiano del siglo XIX (los guerreristas liderados por Rafael Uribe Uribe y Benjamín Herrera) y por otro sector que en ese entonces gobernaba, la de los conservadores (los nacionalistas de la regeneración liderados por Rafael Núñez, y exclusivamente por Miguel Antonio Caro). Se llama de los mil días, porque empezó el 17 de octubre de 1899 y finalizó el 21 de noviembre de 1902, bueno para ser exactos más de mil días. La disputa armada se dio por el hecho fáctico de la elección en 1898, que llevó a la presidencia al bugueño Manuel Antonio Sanclemente, político octogenario, quien manipulado por el intelectual católico y ultramontano Miguel Antonio Caro, accedió y se prestó a ser el títere puesto allí para darle continuidad al proyecto de la Regeneración, que se había impuesto como régimen político tras la guerra de 1885⁵, que literalmente derrotaba a los liberales de la constitución de 1863 (concebida y firmada en Rionegro-Antioquia) e impuso una nueva carta, centralista, ultracatólica, presidencialista, con inclinaciones despóticas y tiránicas.

Para conjurar esa prolongación de la Regeneración, los liberales que fueron desterrados del terreno político de la nación desde 1885, denunciaron a través de la prensa primero, y en el parlamento, los abusos del poder, los excesos y las arbitrariedades que los líderes de la regeneración en cabeza de Núñez, Caro y Carlos Holguín cometieron

5 España, Gonzalo. *La guerra Civil de 1885. Núñez y la derrota del radicalismo*. Bogotá: Áncora. 1985.



Soldados marchando (Y la mujer en la Guerra). Boletín Bibliográfico y Cultura, Vol. 37, No. 54: 2000.

en una década y algo más de dominación y al mismo tiempo, demandaron garantías democráticas en el ejercicio político y ante todo exigieron participación real, amplia y efectiva en el poder político. El fraude electoral, la corrupción administrativa, la malversación de recursos, la censura, la tiranía y despotismo del ejecutivo, la falta de equilibrio de los poderes, la ineficacia fiscal, el prevaricato, el nepotismo y una crisis económica mundial por los efectos de la caída de los precios del café⁶ (producto de exportación en auge en esos tiempos en el país), planteó a los liberales el dilema de si luchar por el restablecimiento de los derechos democráticos o alcanzar esos derechos mediante el alzamiento armado.

Proclamas, cartas, manifiestos, alianzas, acuerdos y pactos, conatos de rebelión, protestas y movilizaciones ciudadanas, expresaron el clima de conflictividad del país junto a un ambiente de complots, conspiraciones, conjuraciones, golpes de estado, secretos, además de transfuguismo porque fue habitual y común, - los dos ejemplos épicos del siglo XIX fueron el mismo Núñez, quien fue liberal radical y se convirtió en el Regenerador, y José María Samper, quien profesó ideas liberales radicales, en sus últimos días defendió las ideas conservadoras-, y aunque hubo además muchos moderados, liberales pacifistas y conservadores transigentes, lo cierto es que el estado de postración y de inestabilidad política a consecuencia de las medidas jurídicas y políticas de los gobiernos de la Regeneración, incitó al sector de jóvenes liberales a decretar la guerra en 1898.

Con el golpe de estado del 31 de julio de 1900⁷, en el que se

6 Palacios, Marco. El Café en Colombia, 1870-1975. Una historia económica, social y política. Bogotá. Planeta. 2002.

7 Bushnell, David. Colombia: una nación a pesar de sí misma. Nuestra

sustituyó al octogenario Sanclemente y subió al solio presidencial el bogotano José Manuel Marroquín, quien inicialmente había propuesto conciliarse con el sector liberal, se retractó estando en la presidencia y por el contrario, intensificó la mano dura contra los liberales alzados en armas, colocó en el Ministerio de Guerra al siniestro Arístides Fernández, llamado por el poeta Julio Flórez (encarcelado y expatriado a Costa Rica) el “Chacal de la patria”, lo que produjo que se atizara el aire de degradación y decadencia política en el país, de persecuciones, ejecuciones extrajudiciales, desplazamientos, exilios y desarraigos de los liberales del país. Todas esas circunstancias, extendió la guerra más allá de lo presupuestado, porque los liberales creían pese a sus precariedades en el ejército y las armas, en la financiación y en el apoyo popular que sería corta y fugaz la contienda, y sucedió que se convirtió en una confrontación, sinuosa y desgastante, no solamente para los armados, ya que también para los desarmados fue tortuosa y hasta denigrante en sus vidas.

Lo anterior es el relato sintetizado, pero es la narración de los vencedores, desde la historia oficial, porque justamente, las voces de los de abajo siempre se olvida y hasta se la ignora. Por ese motivo es que este escrito hace justicia a los siempre olvidados de la historia, a esos otros y otras, las otredades, marginados y excluidos en sus voces, en sus existencias y en sus acciones en la historia de nuestro país. Se escucha de modo común que, La historia no la hacen los de abajo, la historia se hace desde arriba, eso afirman quienes por dos siglos han estado en las altas esferas del país y han ocupado los altos cargos, directivos y de decisión, de nuestra nación. Ese modo de ver y de considerar la historia sigue operando en la actualidad y lo más vergonzoso, es que circula y se divulga en algunas de las aulas de las universidades públicas colombianas.

¿Pero qué explica esta percepción de la historia? Desde los inicios de nuestra vida republicana se ha creído que los guerreros armados son la esencia de la patria, se cree que ellos son los protagonistas de la construcción de nuestra nacionalidad y que los ciudadanos comunes y corrientes, los de a pie, son los actores subsidiarios de la acción de esos que son llamados héroes patrios. El sociólogo norteamericano Ch. W. Mills, en el capítulo titulado “Sobre Política” de su libro, *La Imaginación Sociológica*, planteó entre otras ideas, el modo en que las humanidades

historia desde los tiempos precolombinos hasta hoy. Bogotá: Planeta. 2007.



Los niños de la Guerra. Boletín Bibliográfico y Cultura, Vol. 37, No. 54 (2000).

(todas) deben enseñar historia y propiciar en la universidad una elevación de la conciencia histórica para revertir el prejuicio según el cual, los poderosos y sus clases altas son los protagonistas que deciden sobre nuestras vidas y no nosotros.

Y es que, precisamente sobre la GMD la historia oficial y tradicional se dedicó a resaltar el papel de los actores armados, los militares prevalentemente, y a no colocar sus miradas en la gente del común, cómo sus vidas fueron cambiadas y hasta destruidas. Pero hay más. Una historia que exalta a las elites, a los hombres, a los armados y a los blancos, tiene como espejo infravalorar las masas, las mujeres, las letradas y letrados, preferiblemente las y

los inconformes y críticos, y los más variados colores de piel, afros, mestizos, indígenas, entre otros.

De algún modo se puede reflexionar al respecto. Las otras y los otros han sido premeditadamente ignorados, excluidos, despreciados, aniquilados del papel impreso, porque de ese modo se ha validado, legitimado y se ha divulgado una verdad, la de los vencedores, y se ha impuesto con argumentos desviados, en su mayoría, que son los herederos naturales quienes a un mismo tiempo deben dominar y ejercer el poder, pero también escribir la historia y son ellos (los vencedores) quienes han de ocupar las sillas, los escritorios de los cargos públicos donde se toman las decisiones. Lo curioso es que algunos profesionales de la historia que no son elites y vienen desde abajo, de las clases populares, reescriben la historia de Colombia con el ánimo de ensalzarse con las clases dominantes, con las elites y con las clases denominadas de las altas esferas de nuestra nación.

Las otredades no aparecen porque por lo común, los que tienen la dominación política o han controlado las diversas formas de poder,

a saber, el político, el económico, el social y obviamente el cultural, fomentaron un modo (el único consideran ellos) de narrar la historia asegurándose para ello de manipular las fuentes (seleccionando lo que les interesaba publicar) y ante todo, restringiendo de modo antiético e inmoral las versiones o los relatos de esos otros y otras que anónimos, invisibilizados, premeditadamente callados, silenciados, borrados de cierto ámbito público, se les ha opacado, se les ha vulnerado en sus voces y en sus acciones.

De ese modo entonces, esa historia (parcializada y a medias) se convierte en mito, porque los seres humanos que se seleccionan y privilegian para narrar y representar los acontecimientos que han constituido en parte nuestra personalidad histórica, son retratados y descritos como leyendas, y la leyenda tiende por lo general a exagerar y a mentir, pero sirve como recurso o dispositivo de poder, ya que de ese modo los ciudadanos de a pie, convertimos a nuestros congéneres y compatriotas en mesías, salvadores, los idolatramos, los adoramos en los altares de las cátedras, de las cartillas y cursos donde se enseña la historia desde la primaria hasta la universidad.

A las anteriores apreciaciones no ha estado exenta la GMD, que como uno de los tantos conflictos armados del país, entre muchos de los que se llevaron a cabo en el siglo XIX colombiano, sigue siendo narrado bajo la óptica tradicional de la historia oficial, sin que sea posible ampliar la mirada a los otros y las otras, desde nuevas ópticas reflexivas, analíticas y bajo la perspectiva de nuevos diálogos disciplinares. Contada como la más degradante de las guerras que se dieron en Colombia durante el siglo XIX, excepción hecha de lecturas como la de Carlos Eduardo Jaramillo⁸, primordialmente; Darío Mesa⁹, también; en parte Álvaro Tirado Mejía¹⁰ y con justeza a Gonzalo España¹¹, se ha caído siempre en lugares comunes.

Es demandable empezar a hacer una contrahistoria, una historia alternativa que empiece por incluir otros protagonistas, que la historia

8 Jaramillo, Carlos E. Los Guerrilleros del novecientos. Bogotá: Cerec. 1991.

9 Mesa, Darío. "La vida política después de Panamá. 1903-1922. En: Manual de Historia de Colombia. Tomo III. Bogotá. 1984. Pp. 83-119.

10 Tirado Mejía, Álvaro. Aspectos sociales de las guerras civiles en Colombia. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, Subdirección de Comunicaciones Culturales, 1976.

11 España, Gonzalo. El País que se hizo a tiros. guerras civiles colombianas (1810-1903). Bogotá: Random House Mondadori. 2013.

tradicional no incluye o nunca pretenderá incluir. Sobre la GMD tuvieron una incidencia no menor a la de los militares, las mujeres, los niños, los curas, las comunidades étnicas, los grupos sociales y familiares de provincias, de algunas regiones periféricas y también personas de algunos lugares en las fronteras limítrofes del país. De hecho, la guerra comenzó por las ciudades de Bucaramanga y Cúcuta, se extendió al interior del país con las guerrillas y al norte de la Costa, incluyó a Panamá, se involucraron países como Venezuela, Ecuador, Nicaragua y otros de Centroamérica.

Lugares comunes han existido sobre esta Guerra, por ejemplo, que ha sido la más degradante y desastrosa de todas las que hubo en el siglo XIX colombiano. Pero cabe la pregunta ¿qué guerra no es degradante y desastrosa? ¿qué conflicto armado no ha degradado la especie humana? Desde otra perspectiva se ritualiza la guerra con argumentos que son realmente vergonzosos y hasta comprensibles a la luz de lo que se practica y enseña en las universidades colombianas, se arguye, por ejemplo, que el subdesarrollo y el analfabetismo fueron las causas primordiales y perennes como si no hubiese otra posibilidad de repensar los conflictos armados. Todavía se escucha de las violencias de hoy el argumento de la pobreza y la miseria ¿y por qué no hablar de la manera cómo las elites han dirigido y manejado el país es una de las causas? ¿Por qué no plantear sobre los modelos de desarrollo y de sociedad que se han impuesto en nuestra nación por las clases poderosas es lo que ha generado las violencias que se disparan en todos los escenarios incluida la universidad?

Ha existido un desprecio por el ciudadano anónimo y en el lente común los guerreros armados son héroes intocables que hay que idolatrar. Hasta el día de hoy, en nuestro país, por ejemplo, hay una superstición por los guerreros armados y el común de la gente (e incluso entre letrados y universitarios) hay un desprecio, olvido e indiferencia frente a los guerreros letrados. Un país que reverencia a los guerreros armados y su nación en general ignora y no se apropia de sus guerreros letrados y letradas, es un país que convierte en fetiche muchas violencias. Hay que repetirlo, cuando los ciudadanos desconocen sus héroes pensantes, tienen una inclinación a ensalzar, glorificar sus guerreros armados, en sus más variadas formas de realizar y acentuar las violencias.

Ahora, lo cierto es que nos proponemos a partir de los anteriores argumentos invitar al lector a leer de otro modo, a cavilar y a repensar nuestra historia desde otras ópticas y desde otros actores, espacios,

tiempos y escenarios. Una universidad como la Universidad de Antioquia, que presume de creativa e innovadora debe y le es una exigencia moral, repensar nuestra historia, la de Colombia y América Latina, pero seguimos atados al imperio del colonialismo cultural en el sentido, que sabemos más de lo foráneo y ajeno y conocemos menos de lo propio. A la superstición de lo extranjero como diría el antioqueño universal Baldomero Sanín Cano que domina la enseñanza universitaria de nuestro país, frente a la cultura impresa colonial, hay que establecer un dique, o antídotos a través de incentivar un diálogo, un rescate y revaloración de nuestros letrados y letradas, pero para ello, los docentes deben asumir una mínima tarea, empezar a desprejuiciarse ellos mismos.

Desprejuiciarse porque son los primeros, quienes deben destruir las taras que nos anclan y nos enquistan, en la manera de enseñar y aprender, por eso no se ha podido renovar e innovar en nuestros espacios universitarios, porque los profesores y profesoras de algunas décadas y los de hoy, desprecian la historia nuestra y a ello se debe su mirar siempre de modo unidimensional, y no en sentido democrático, diverso y plural. Los profesores y profesoras de la universidad somos los primeros convocados a desprejuiciarnos y mientras eso no suceda en la Universidad de Antioquia, cualquier política y discurso de modernidad, modernización, de avance, progreso, de democracia y de racionalidad pública se estrellará y se estallará ahí mismo, porque quienes enseñamos somos los primeros que debemos asumir una autocrítica sobre la manera en que leemos la historia (si acaso se lee) y somos los primeros llamados en revertirla en términos de reflexión, análisis y pensamiento.

Pero es muy raro que los profesores y profesoras de la universidad pública se dediquen y tengan interés en la historia, esto es, en su agenda, porque hay prioridades más perentorias e importantes, porque en su cuaderno diario, hay otros temas y problemas, es prioridad resolver los acontecimientos y sucesos del día, y es infructuoso dedicarse a problemas del pasado porque eso es perder el tiempo. Esa actitud, común y corriente, ese desprecio por la historia está amparada en una indiferencia por el pasado, a la luz del aplastamiento de las actividades y labores del presente, por las preocupaciones de lo inmediato y por una concepción según la cual, lo que pasó, pasó, como dice una canción de Reggaeton. Renovar los currículos universitarios implica desprejuiciar a los profesores en su formación y en su cultura política e histórica, porque de nada sirve, es absolutamente inútil, la renovación de un pènsum, de sus objetivos, de sus presupuestos pedagógicos, si el sujeto que enseña no se renueva.

Y valga señalar que se debe empezar con lo propio, con la cultura histórica de cada profesor y profesora porque se puede dictar clase con cierta especialidad en los ramos de las ciencias sociales y humanidades, en la filosofía y la ciencia política, pero esas clases por más experticia con que se dicten serán desvalidas, serán vacuas y serán incongruentes, ante públicos y auditorios de estudiantes que dejaron de conocer nuestra historia ya hace casi cinco décadas debido a la supresión de las clases de historia en la educación básica. Es algo absurdo decir que, “quien no conoce la historia tiende a repetirla”, porque, “quien no conoce la historia justamente no sabe si la repite por desconocimiento”.

Lo cierto es que los profesores y profesoras pueden ser muy expertos y especialistas en sus ramos y campos de conocimiento, pero sin diálogo con la historia propia, el fracaso de la educación superior será mas estruendoso y será menos posible suturar los cambios generacionales que se producen, por el ingreso de jóvenes que ignoran ampliamente nuestro pasado y por docentes que dictan clases más de espaldas a nuestra pasado, aplastados, según ellos, por un eterno presente circunstancial, que se torna fugaz y vacuo. Al no tener interés ni conciencia de lo que enseña sobre nuestros problemas como nación y como territorio forjado políticamente se destruye el espíritu del Alma Mater. La argumentación y el diálogo entre lo que se enseñamos y nuestro pasado como país es un camino, quizás el más perentorio que tenemos para poder analizar de qué modo salimos de las violencias que en la actualidad consumen, deterioran, degradan y destruyen la universidad y la sociedad colombiana.

Pero será imposible renovar, valga reiterarlo, si los profesores y las profesoras no se quitan el prejuicio según el cual, tener un poco, solo un poco de cultura histórica de nuestro país es el primer paso a revitalizar y enriquecer el sentido del estudio universitario, porque si hay tal intención de desprejuiciar, el docente (hombre y mujer) tendrá que indagar, investigar, preguntarse, reflexionar y analizar, y para ello, para renovar, para innovar, para modernizar, para desarrollarse, para progresar y avanzar (no solamente en términos curriculares) es necesario acceder a fuentes, a bibliografía, a libros, de modo que, una contrahistoria, alternativa, diversa, plural y democrática, exige el acceso a fuentes y esas fuentes son material impreso, que circula en epistolarios, memorias, autobiografías, discursos, manifiestos, fotografías, mapas, entrevistas, congresos, cátedra, notas de viaje, prensa, revistas, caricatura, humor gráfico, en fin, en lo que podríamos decir son las fuentes para una

historia intelectual¹².

Pero es muy difícil decirle al ciego que vea y que puede ver con otras herramientas, cuando no quiere ver, no desea ver, porque seguir siendo ciego es un confort y una comodidad. Una universidad plural, diversa, alternativa, democrática, exige desprejuiciar otros actores, como los directivos burocráticos de las unidades académicas, quienes, por ignorancia o tozudez, son los más renuentes a impulsar y estimular la cultura histórica como esencia de la formación universitaria. Esta casta burocrática apelando a normas y a leyes dictadas por el Estado (círculo vicioso), siempre apelando al utilitarismo y pragmatismo neoliberal y de la globalización, son quienes se tornan en los más recalcitrantes con el conocimiento de nuestra historia, de las humanidades, arguyendo lo inservible y no pragmático (practico) del saber en clave del pasado.

Ciencias técnicas y practicas se oponen a las ciencias humanas clásicas y modernas, lo que es otro de los prejuicios y se tiende a interpretar de modo errado lo práctico, porque cristalizan, definen unilateral y unidimensional, lo útil, creen que el saber es como herramienta de un mecánico que resuelve problemas inmediatos, es decir, los más necesarios y urgentes del mercado, pero no entienden (y no quieren entender) que no es lo único a resolver en el proceso de formación universitario y que hay otros problemas prácticos que van más allá del mercado, por ejemplo construir democracia y formar ciudadanos modernos, plurales, ilustrados, tolerantes, razonables y capaces de debatir y de discutir con altura y con ideas y argumentos, eso si es practico al corto y largo plazo, pero esa otra universidad hace décadas murió en la UDEA.

El caso es que para algunos miembros de la comunidad universitaria, el estudio de la música y política (responsable, disciplinada y éticamente dictada), arte y política, caricatura y política, humor y política, gráfica crítica y política, literatura y política, no son campos, temas y contenidos de conocimiento, válidos, legítimos, consistentes y sólidos, se los tiene por subsidiarios, y además se les califica como saberes circunstanciales, casi de hobby y entretenimiento. Así mismo, asuntos como el de la prensa y política, revistas y política, que son fundamentales para la historia intelectual se les califica con una mueca de desprecio.

Por poner un ejemplo, hace años la sociología de la cultura, de

12 Altamirano, Carlos. Historia de los intelectuales en América Latina, I. la ciudad letrada, de la conquista al modernismo. Buenos Aires: Katz. 2008. Pp. 9-27.

la comida, de los vestidos, la microsociología, mal llamada sociologías especiales, se tenían por ripio o por rellenos de las sociologías que algunos prejuiciados consideraban como duras o clásicas. Este tipo de concepciones que son prejuicios y taras super-instaladas en la universidad y que circulan en comentarios y en rumores, porque no se da un debate abierto y serio al respecto, llega a las instancias burocráticas de quienes administran y en esa espiral, cualquier propuesta de innovación, de creatividad y de modernidad termina desechada y hasta rechazada con sorna y burla.

Un capítulo aparte de la historia oficial

Mujeres, conflictos y nación en Colombia, a propósito de la GMD

Se ha narrado que la GMD, fue brutal, degradada y con ella se dio la última conflagración bipartidista del país, lo que no es preciso, porque las claves para comprender la violencia clásica y las muchas violencias hasta la actualidad en el país se hallan en 1899-1902, de ahí que no fue la última, ya que se prolonga hasta la actualidad. De hecho, la polarización y el extremismo que se ha vivido en el país, atizado por los gobiernos que nos dirigieron en el 2002 y 2006, sus huellas y su genética están cifradas en la de los Mil Días.

Esta guerra no se produjo en un día, hora y momento específico ni se puede considerar que fue una confrontación lineal, de dos bandos. Entre otros planteamientos, es cierto que en 1902, en la hacienda Neerlandia y en el Wisconsin, se firmaron sendos pactos de paz, armisticio y reinserción, pero desde octubre de 1899 cuando se produjo el grito de guerra, por los liberales belicistas hubo inmediatamente una variedad de intentos de paz, tal y como lo investigó Carlos Eduardo Jaramillo, en su libro *Los Guerrilleros del novecientos*, una obra icónica y una de las más completas y detalladas sobre la GMD, ya citado. Volveremos más adelante a dicha obra que debería ser obligatoria para cualquier ciudadano y quien pertenezca a la comunidad universitaria.

Al cumplirse los 120 años del final de la conflagración armada, es muy pertinente volver a leer ese pasado para comprender nuestra actualidad plagada de nuevas violencias diseminadas en las periferias y fronteras, por los extremismos y polarización, por la intolerancia, por la manera como en nuestra sociedad se recrudece la intolerancia, el rencor, la venganza, el revanchismo, el odio y una prolongado resentimiento

individual y colectivo. En lo sucesivo trataremos de ubicar al lector, para poner un ejemplo, en la importancia que las mujeres tuvieron en la GMD como un ejercicio de contrahistoria e invitar a los lectores a pensar desde la diversidad y lo alternativo.

En el capítulo titulado “De las llamas al rescoldo”¹³ del libro ya citado de Carlos Eduardo Jaramillo, es perceptible cómo al vaivén de diálogos de paz, armisticios, indultos, en la GMD hubo ejecuciones extrajudiciales, desapariciones, destierros y exilios, así como también justicia de mano propia contra los insurgentes. La dirección de la guerra en el bando liberal no tuvo una coherencia entre la dirigencia liberal (la de los generales) y las guerrillas que se fueron formando a raíz de la incapacidad de establecer formas de disciplinamiento y de orientación militar. Al desgate de la guerra y de los fracasos de los guerrilleros liberales en los campos de batalla, cada vez más diseminados y fragmentados, en 1902, los militares dirigentes liberales capitulaban ante los conservadores de la regeneración y grupos armados liderados por Rafael Uribe Uribe, en contra de la voluntad de Benjamín Herrera que se hallaba en Panamá, convinieron dejar la lucha armada y consensuar con el gobierno conservador de José Manuel Marroquín (1900-1904).

Con los acuerdos de paz decretados, se cerró el siglo XIX en Colombia y se entró al siglo XX, y en el anterior sentido, las consecuencias de la conflagración fueron la pérdida de Panamá el 3 de noviembre de 1903¹⁴ y la llegada al solio presidencial del militar comerciante boyacense y conservador Rafael Reyes (1904-1909)¹⁵. Pero antes de llegar a 1902, es menester decirle al lector que el libro de Jaime Eduardo Jaramillo, *Los Guerrilleros del novecientos*, es una obra de obligada lectura porque, a diferencia de otras que abordan el suceso bélico, allí se incluyen temas sobre la guerra que parecen inusitados y hasta baladíes. El título del libro puede despistar al lector, los guerrilleros, pero no es propiamente una historia del movimiento armado liberal, de los combatientes irregulares, es una investigación exhaustiva de la GDM que incluye al ejército del

13 Ob. Cit., pp. 332-368.

14 Dodd, Thomas. *La crisis de Panamá. 1900-1904. Cartas de Tomás Herrán*. Bogotá. Banco de la República. 1985. Terán, Oscar. *Del tratado Herrán Hay al tratado Hay-Banau Varilla*. Panamá. Historia crítica del atraco yanqui mal llamado en Colombia, *La pérdida de Panamá. Nuestra independencia de Colombia*. Bogotá: Carlos Valencia Editores. 1976. Lemaitre, Eduardo. *Panamá y su separación de Colombia*. Bogotá: Biblioteca Banco Popular. 1971.

15 Lemaitre, Eduardo. *Rafael Reyes. Biografía de un gran colombiano*. Bogotá: Banco de la República. 1981.

régimen conservador.

Está compuesto por prólogo, introducción y 15 capítulos, anexos y una amplia bibliografía. El relato es claro, nítido y comprensible para todo público. En la narración aparecen los otros y las otras, las otredades, que como se ha indicado no asoman en la historia oficial, en especial, las mujeres, los niños y algunas comunidades étnicas, afrodescendientes e indígenas. Otros aspectos son relevantes para el lector y que no son tenidos en cuenta en la historia oficial, son de realzar la conformación de los armados irregulares, en las zonas regionales, fronterizas y provinciales; los recursos y la financiación de la guerra; las estrategias y tácticas de los ejércitos regulares e irregulares; el espionaje, las desertiones y ascensos; las armas, desde el garrote, el machete y la dinamita; el reclutamiento, el alcoholismo, los hospitales y la enfermería, las pestes y la salubridad, las canciones, versos y refranes, la intervención internacional, el papel de la Iglesia y el clero, los procesos de diálogo y de paz, los mapas que incluyen datos de batallas y listas de guerrilleros.

En esa misma dimensión es pertinente citar los libros de Gonzalo Sánchez y Mario Aguilera¹⁶, una obra que contienen un mosaico de temas que involucran en un amplio espectro las causas y consecuencias de la guerra en la sociedad colombiana desde la vida cotidiana hasta la vida social y política en general. El lector podrá encontrar en esas otras narraciones históricas a Aída Martínez Carreño¹⁷, quien redescubre las dimensiones de la Guerra a partir de algunos testimonios personales de gente común que se vieron involucrados en la contienda armada en un diálogo entre lo íntimo con los vaivenes políticos. Álvaro Ponce Muriel¹⁸ se dedicó a rescatar las voces de la Iglesia, que en algunos casos se olvida sabiendo de la importancia y de la injerencia que tienen en la vida del país, pues, los clérigos en sus mas diversas jerarquías tuvieron un papel sustancial en la GMD. De otro lado hay que escuchar las voces de los propiamente militares, para lo cual resulta pertinente leer el libro de

16 Sánchez, Gonzalo y Aguilera, Mario. Memoria de un país en Guerra. Los Mil Días 1899-1902. Bogotá: IEPRI-UNIJUS-Universidad Nacional de Colombia-Planeta. 2001.

17 Martínez, Aída. La guerra de los Mil Días. Testimonio de sus protagonistas. Bogotá: Planeta. 1999 y "Mujeres en pie de guerra". Memoria de un país en Guerra. Los Mil Días 1899-1902. Bogotá: IEPRI-UNIJUS-Universidad Nacional de Colombia-Planeta. 2001. Pp. 195-210.

18 Ponce Muriel, Álvaro. De Clérigos y generales. Crónicas sobre la Guerra de los Mil Días. Bogotá: Panamericana. 2000.

Guillermo Plazas Olarte¹⁹, quien reconstruye la conflagración enfocado sobre todo a analizar el papel del ejército conservador de la Regeneración y hay que agregar el librito de Sabas S. Socarras²⁰ acerca del General Sabas Silvestre Socarras Baleta.

En el capítulo titulado: “Las juanas y los niños de la revolución”²¹, de Jaramillo, es recomendable leerlo, para un capítulo aparte de las narraciones que son comunes de la historia oficial. En sus páginas, invita el autor a reflexionar sobre el papel lamentablemente olvidado e ignorado de las mujeres y los niños en las contiendas armadas de nuestra nación, no solamente como víctimas sino como protagonistas. Jaramillo describe los diversos roles y funciones que los niños y las mujeres asumieron en la conflagración bélica, y admite que no fue accesoria ni superficial. Analiza cómo se involucraron en la lucha (en ambos bandos) y procura desmontar muchos prejuicios sobre el papel femenino y de la niñez, que para el caso de las mujeres la ubican simplemente como dama de compañía (siguiendo a sus esposos o amantes), como enfermera y como cocinera, las más de las veces.

No obstante, ellas fueron guerreras armadas (soldados rasos e incluso de alto rango), informantes, conspiradoras, se dedicaron al espionaje, hacían de medios de comunicación o de transporte (llevando armas, enceres, remedios, víveres), fueron estrategas y supervisoras, montaron hospitales ocasionales y acudían a los heridos, a los desvalidos, también hicieron de meretrices y fueron vendedoras informales, pero así como tuvieron una participación directa, fueron castigadas, reprimidas, torturadas, fusiladas y afrontaron el escarnio público.

En un mundo machista y patriarcal, los niños y las mujeres se abrieron paso en la contienda y constituyeron parte esencial de un engranaje en las que al final pese a su carácter protagónico fueron olvidados y despreciados como se coligue del análisis de Jaramillo: “Sobre la participación femenina en la guerra es difícil aventurar una cifra. Para el caso de aquellas que sirvieron de apoyo logístico, cualquier esfuerzo es vano; para las que marcharon con las tropas o hicieron parte de ellas, han quedado algunos datos que permiten hacer aproximaciones que las

19 Plazas Olarte, Guillermo. *La Guerra Civil de los Mil Días*. Tunja: Academia Boyacense de Historia. 1985.

20 Socarrás S., Sabas. *Recuerdos de la guerra de los Mil Días*. Bogotá: Tercer Mundo. 1977.

21 Ob. Cit., pp. 60-101.

sitúan entre el 6% y el 22 % de las fuerzas en campaña”²² y en el caso de los niños afirma: “finalmente podemos decir que los niños soldados y los niños guerrilleros abundaron en ambos bandos y aportando más valor y temeridad que inteligencia para la lucha, pusieron una importante cuota de sacrificio, que no hizo más que continuar, en la GMD, una ya vieja tradición en nuestros conflictos internos”²³.

El caso de Quiteria de Rebolledo: una matrona, piadosa y una civil militarizada católica.

El reclutamiento fue forzoso en algunos casos y en otros fue voluntario. En 1899 se publicó la novela *Luterito o El padre Casafús* de Tomás Carrasquilla. Justamente el año en que comenzó la GMD. El cuento histórico político se enfoca a reflexionar sobre las vicisitudes de la contienda armada que se conoció como la guerra de las escuelas, que se desarrolló en 1876, a causa de las reformas liberales que se habían impuesto a través de la constitución de Rionegro de 1863 en que se promovió la educación laica y gratuita²⁴ mediante la edificación de las Escuelas Normales²⁵. A partir de esa lectura se podrán ubicar los lectores para poder dimensionar lo que fue la conflagración armada de finales del siglo XIX. El relato estético político plantea un cruento interrogante. ¿Es posible la libertad de opinión o de conciencia en una sociedad en conflicto o en guerra? El relato se desarrolla en un pueblo no ficticio (San Juan de Piedragorda) en medio de la disputas o contiendas entre liberales (rojos) y conservadores (azules)²⁶.

La destreza de Carrasquilla en dicho cuento histórico es desvelar asuntos de la historia política del país que de modo explícito o subrepticio hacen parte de nuestras costumbres y de nuestra cultura política. Por un lado, el énfasis en el relato acudiendo a los modismos de los antioqueños, constituye una riqueza del libro. A cada trazo de *Luterito*, el lector se topará con un lenguaje vernáculo, propio de las gentes antioqueñas bajo el ambiente campesino (pueblerino será mejor decir) de estas tierras del

22 Ibid. pp. 73-74.

23 Ibid. p. 79.

24 Rausch, Jane. *La educación durante el federalismo: la reforma escolar de 1870*. Santa Fe de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, Universidad Pedagógica Nacional, 1993

25 Helg, Aline. *La educación en Colombia 1918-1957: una historia social, económica y política*. Bogotá: Fondo Editorial CEREC, 1987.

26 Delpar, Helen. *Rojos contra azules: El partido liberal en la política colombiana, 1863-1899*. Santa Fe de Bogotá: Planeta-Procultura. 1994.

país. De modo que, Carrasquilla se esfuerza por acudir con versatilidad al regionalismo lingüístico – de los antioqueños – con la intención de criticar con ironía su carácter y mentalidad, pero ante todo, con esa exigencia literaria su intención es hurgar en el alma y en la esencia de la identidad regional, bruscamente sellada por la connivencia entre religión y política.

El recurso literario del énfasis en los modismos antioqueños constituyó un arma extraordinaria del cuento, toda vez que para la época el dominio de la elite conservadora de la Regeneración, impedía que las lenguas vernáculas fueran valoradas por el dominio que esta casta política impuso mediante un castellano rancio e hispánico. Presumiblemente la narración con el énfasis vernáculo constituyó en Carrasquilla una manera de confrontar al poder de los gramáticos conservadores. Para esta época el poder político en el país fue controlado por familiares y por amigos que pertenecían a las rancias familias conservadoras (Caros, Cuervos, Holguínes, Rivas Groots, Valencias), especialmente quienes sabían latín y eran gramáticos como lo investigó Malcolm Deas²⁷.

Uno de los personajes centrales y más destacados de la obra es Quiteria Rebolledo de Quintana, mujer belicosa que representa el sector antioqueño ultraconservador, godo, profundamente dogmático en religión, intransigente e intolerante, piadosa e íntegramente fanática y militante católica. Su incapacidad para la tolerancia es descrita paso a paso por Carrasquilla, su imposibilidad neuronal, física, cultural y psicológica para convivir con los liberales, los otros, los diferentes, los contradictores, es magistral. Quiterita es la matrona del pueblo, organizó el Batallón Pio IX, realizó bazares, reuniones, reclutó la gente conservadora del pueblo, consiguió armas y vestidos, comida, pero ante todo, su visión del mundo se sintetizó en tres palabras: “Antioquia, patria, religión”, valores incuestionables de su existencia.

La capacidad de reclutar fieles y adeptos a la causa conservadora de la religión durante la Regeneración, la energía invertida para organizar un ejército civil armado en el pueblo, constata de qué modo la mujer se inmiscuyó en los conflictos del país. No fue que ella estuviera siempre relegada y recluía en el hogar o la cocina, fue partícipe y copartícipe, en ocasiones como abanderada ideológica, como reclutadora y reclutada, como acompañante en las actividades de enfermería, auxiliadora,

27 Deas, Malcolm. *Del poder y la gramática: y otros ensayos sobre historia, política y literatura colombianas*. Bogotá: Tercer Mundo Editores. 1993.

informante, hasta con toda seguridad consejera y conspiradora. De modo que, las mujeres tuvieron una intensa actividad en las guerras y los conflictos, fueron en el caso de Quiteria, guerreras armadas y letradas por parte de la línea conservadora, que si bien era poco ilustrada. No obstante, pese a sus pocas luces ejerció una autoridad por su posición social en el pueblo, por su capital y por su ascendencia familiar, respetable y honorable, por sus principios y convicciones incuestionables, se fundieron en el grito de patria y religión.

Lo pertinente de esta mujer actor principal de la Guerra de las Escuelas es lo que representa en el contexto territorial del país, la intolerancia, que no necesariamente lleva armas de fuego, pero si el arma del lenguaje, uno simple y constreñido, fogoso y encendido, el del antiliberalismo de la época, absolutamente imbricado de odio y resentimiento frente a todos aquellos que no comparten, o mejor, no comulgan con su idolatría, la religión católica y la regeneración conservadora de Caro y Núñez. Al simplificar el lenguaje, los adversarios pierden sus cualidades humanas complejas, se arrincona la complejidad, se la reduce y se la extirpa y al disolver la complejidad, el contradictor (adversario) pierde sus cualidades humanas para ser reducido a un ente sin propiedad, se le califica bajo artificios, se le congela como una entidad inhumana, fácil de atacar y de destruir. Cuando el lenguaje se complejiza hay opciones de debatir y de discutir, pero al simplificar el lenguaje no hay otro humano para disentir y se le altera como cosa que puede ser violentada mediante las reacciones emotivas y mediante las palabras que enmudecen.

Por eso Quiteria representa en la sociedad colombiana la reducción al máximo del lenguaje y la destrucción de la política y lo político como espacio de reflexión, argumentación y análisis, es una manera reactiva como aquella otra que exalta con cualidades extraordinarias y excepcionales, creyendo o mejor suponiendo que hay un mesías y un salvador. Nada es tan peligroso y amenazante en la sociedad como la reducción y simplificación en el lenguaje frente al adversario y el contradictor y en la misma magnitud la exageración, el abuso y exaltación con cualidades que no le corresponden, tanto a quien se considera enemigo como aquel otro que se le rinde culto como líder o como dirigente. Por lo anterior, demonizar y al mismo tiempo divinizar mesiánicamente es tan dañino y pernicioso porque se derivan en los extremos y en la polarización y eso destruye lo público, el debate público, la democracia.

Desde los años de 1870, se reprodujeron las Quiteritas en la sociedad colombiana, las que como esporas se expandieron por el territorio nacional, con un romanticismo reaccionario, antiliberal, antiilustrado y antidemocrático, quienes, con el lema de Dios y Patria, defendieron sus acciones y pretendieron incendiar como cruzada al país, para extinguir y extirpar todo aquel o aquella que fuera diverso, diferente y que representara las ideologías contrarias al conservadurismo de la Regeneración. A la par que se inoculaba la mentalidad intolerante del conservadurismo con los tintes de la religión católica como ingrediente de odio y de venganza, de resentimiento, en la prensa sus líderes atornillaban hasta fijar indeleblemente, la armadura del proyecto de la Regeneración. Así fue que la prensa en el siglo XIX se convirtió no en un espacio de discusión democrática sino en una herramienta y en arma enardecida de pugacidad y de confrontación directa.

Precisamente Caro, delineó lo que sería la Regeneración como un proyecto político con la fundación del periódico, *El Tradicionista* (1871-1876)²⁸, y a través de él vertió todo su veneno político literario, convirtiendo al liberalismo colombiano en un “enemigo absoluto” que era obligado destruir empujando a la gente de bien, de buenas costumbres y trabajadora, a los piadosos y católicos ejemplares de esa época, a ejecutar su empresa de exterminio en el territorio nacional. A la cultura impresa se le unió la cultura oral, porque en esos años el analfabetismo era muy alto, pues, según el censo de 1892, el país contaba con 4.183.000 mil habitantes y sabían leer-escribir casi el 30%²⁹.

Uno de los elementos esenciales de la circulación y de la divulgación de la intolerancia, tratada como elemento esencial de la mentalidad política de Colombia en el siglo XIX en Luterito, fue el chisme y el rumor que constituyeron la base social o conformaron los lazos sociológicos que estructuraron la cultura política de la época. Sin duda, la cultura oral constituyó el lazo más estrecho e indestructible de la intolerancia en Luterito, porque en sociedades analfabetas o poco alfabetas, casi iletradas, como fue el caso de la Colombia del siglo XIX, la imaginaria y las representaciones colectivas de la población, se estatuyeron a partir de la oralidad, pero de una que carece de información, es decir,

28 Caro, Miguel Antonio. *Escritos políticos*. Vol. 1. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. 1986.

29 Melo, Jorge Orlando. “Las vicisitudes del modelo liberal”. En: *Historia económica de Colombia*. Bogotá. Tercer Mundo. 1994 y Ramos Poveda, Gabriel. *Población y censos en Colombia. Desde la conquista hasta el siglo XXI*. Medellín: Unaula. 2013.

contraste de esa información, conversación pública y debate, crítica y confrontación. De boca en boca pasó sin duda el virus antiliberal (y también el anticonservador) que para este caso en este escrito se enfocó al cuento histórico político par excellence del siglo XIX de Carrasquilla.

Las minorías eran quienes debatían desde la prensa y el parlamento, mientras que las mayorías lo hacían en sus hogares, el púlpito, la plaza, el mercado, el parque, las tiendas y las legumbrieras. Cultura impresa y oral se mezclaban y una y otra se diseminaron indistintamente en el país y por ello es importante rescatar desde la otredad a sujetos que han sido ignorados o premeditadamente despreciados, como las mujeres. Al leer el diario El Tradicionista que brinda la versión antiliberal del conservadurismo, es necesario introducirse en otros impresos de la época, tales como Papel Periódico Ilustrado (1881) de Alberto Urdaneta; El Telegrama (1886) de Jerónimo Argáez, El Espectador (1887) de Fidel Cano, El Autonomista (1890) de Rafael Uribe Uribe, El Zancudo (1890) de Alfredo Greñas y El Correo Nacional (1890) de Carlos Martínez Silva, por citar algunos donde las voces de las elites pueden alternar con las voces de las masas³⁰.

Es pertinente también leer otros impresos de la época para tener una visión más abierta y amplia de los antecedentes de la guerra y el papel de las mujeres en los conflictos del país, donde aparecieron no solamente en la prensa, los motivos de los conflictos y las causas de las guerras, por eso los lectores deberían acompañar sus análisis más allá de los textos sesudos de interpretación de la historia, la ciencia política o la sociología, con las fuentes literarias, que se incluyen en la historia intelectual. Literatura y política es un campo poderoso para construir una contrahistoria, alternativa y más democrática. Sobre los epistolarios, sería capital leer a José Asunción Silva³¹ y en lo que respecta a los retratos o cuadros de viajes (también llamado de costumbres) son pertinentes para escudriñar la sociedad colombiana en lo que respecta a los conflictos y las guerras, más específicamente los antecedentes de la

30 Valledo Mejía, Maryluz. A plomo herido. Una crónica del periodismo en Colombia. (1880-1980). Bogotá: Planeta. 2006. Castaño Zuñiga, Luis Ociel. La prensa y el periodismo en Colombia hasta 1888: una visión liberal y romántica de la comunicación. Medellín: Academia Antioqueña de Historia. 2002.

31 Silva, José Asunción. Cartas (1881-1888). Bogotá: Ediciones Casa Silva. 1996.

GMD, a Miguel Cané³² y a Ernst Röthlisberger³³.

Retornando entonces, según el relato de Carrasquilla en el cuento Luterito, la intolerancia en la cultura oral, escrita, impresa y verbal, contuvo los siguientes referentes actitudinales:

“¡Abajo la infame oligarquía, abajo el sapismo impío, abajo las escuelas sin Dios! Antioquia la soberana, la agreste soberana, cifra en su fe su orgullo, en su fe su tesoro, su vida. ¿Y pretenden arrancársela los malvados? ¡Qué vengan! – brama el pueblo-. ¡Atrás los pérfidos! – grita el gobierno- ¡A ellos! Y fuego bélico inflama los corazones; la fe les exalta y les sublima. Truenan el club y la tribuna. Viento de epopeya silba en las breñas, vibra en las sierras, se desata en los ámbitos. Cada hogar es una fragua, un Sinaí cada púlpito. Surgen los apóstoles, aparecen los evangelistas. Al infinito tiende la mujer bíblica de estas montañas: si es preciso su sangre, también la ofrendará, que vírgenes y mártires la derramaron siempre por su Dios. ¡A la lid las milicias todas del Señor! No es soldado únicamente quien combate en el fragor de la pelea: gloriosas e incruentas se libran con otros héroes y otras armas. ¡Al templo, niños inocentes, desvalidos ancianos, mujeres inermes, al templo!”³⁴

Esta mentalidad fue la que definió en parte la GMD, porque el cierre del espacio político, la persecución y el señalamiento, la vindicación mediante el odio al otro, a la otra, en este caso a quienes pertenecían al liberalismo (y más aún al socialismo o al comunismo), no eran considerados ni ciudadanos menos aún seres humanos, y por tanto no cabían en el territorio colombiano, porque solamente eran colombianos aquellos que profesaban una fe, una moral, una identidad, una lengua y una creencia, y esos eran los conservadores católicos, todo lo otro era peligro, amenaza, cuando no, la manzana podrida de la sociedad y ya se sabe que se hace con los que se califican como la fruta podrida en el redil del costal.

Pero quien dio este giro hacia una sociedad intransigente e intolerante, después que el país se iba descolonizando de la dura corteza española, con las reformas liberales desde 1848 hasta el año de 1863 que

32 Cané, Miguel. En Viaje. Caracas: Biblioteca Ayacucho. 2005.

33 Röthlisberger, Ernst. El Dorado: estampas de viaje y cultura de la Colombia suramericana. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. 2016.

34 Carrasquilla, Tomás. Luterito. Medellín: Bedout. 1980. P. 152.

promulgó en Rionegro una constitución moderna, federal³⁵ y liberal³⁶, fue el bardo hacendado cartagenero Rafael Núñez³⁷. Y fue él, quien encendió con el cerillo retrógrado y regresivo, esta catástrofe bélica cuando volvió al país después de ser cónsul en Liverpool. Núñez que había sido adepto de las toldas del liberalismo radical, tras su estancia en la isla británica, al presenciar los estragos del capitalismo en las cosmópolis inglesas, se retrajo (o retractó de su liberalismo) y al calor de las lecturas de Herbert Spencer y de Augusto Comte, se convirtió (fue un converso como lo fue también José María Samper³⁸) en un conservador que tras la guerra de 1885, que derrotó a los liberales, impuso un régimen ultracatólico, despótico, tiránico, católico y conservador.

No obstante todo lo anterior, al parecer su giro ideológico o más bien su conversión se debió a un lío de faldas, su amorío con Soledad Román³⁹, por quien se debió su repentino giro hacia el conservatismo toda vez que eso le facilitaba su divorcio con su esposa anterior y su nuevo matrimonio, por ello firmó el Concordato de 1887⁴⁰, que restableció las relaciones entre la Iglesia Católica Romana y el estado colombiano que se habían roto con la constitución liberal federal, para lo cual, basta leer el magnífico escrito de Tomás Cipriano de Mosquera titulado: “carta al Papa”⁴¹, para dimensionar esta época de secularización del país. Entonces, Soledad Román y otras mujeres fueron vitales y sujetos incidentes en el país, porque ellas tuvieron una influencia marcada según lo mencionan los analistas en el personaje cartagenero Núñez, podemos corroborar este, argumento, a la luz de la novela histórica de Silvia Galvis, Soledad, conspiraciones y suspiros, donde se reconstruye gran parte del pasado decimonónico del país y es una obra esencial de los años catastróficos de Colombia.

35 Suárez Cortina, Manuel. Federalismos. Europa del Sur y América Latina en Perspectiva histórica. Comares: Granada. 2016.

36 Sierra Mejía, Rubén. El radicalismo colombiano del siglo XIX. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. 2006.

37 Serrano Camargo, Rafael. El Regenerador. Vida, genio y estampa de Rafael Núñez. 1825-1865. 1866-1894. Bogotá: Lerner. 1973.

38 Jaramillo, Mario. José María Samper. Biografía de un converso. Bogotá: Rocca. 2020.

39 Galvis, Silvia. Soledad, conspiraciones y suspiros. Bogotá: Arango editores. 2002.

40 Sierra Mejía, Rubén. Miguel Antonio Caro y la cultura de su época. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. 2002.

41 España, Gonzalo. Los radicales del siglo XIX. Bogotá: Áncora. 1984.

Ahora, otra Soledad figura entre los personajes capitales del siglo XIX colombiano, la librepensadora y feminista Soledad Acosta de Samper⁴², quien su vida y obra sería una lectura imprescindible para poder rescatar del sueño y del olvido a las mujeres como sujetos ineludibles de nuestro acontecer nacional. Ahora bien, pero no podemos por el espacio esgrimir algunos asuntos, los políticos e históricos que esta adalid del feminismo colombiano aportó reflexivamente en cuanto se refiere a la GMD, sugerimos algunos datos bibliográficos en las notas al pie.

En últimas, entonces, La Regeneración con la constitución de 1886, de la mano de Miguel Antonio Caro, quien fue un asiduo lector del Syllabus de Pio IX⁴³, del arzobispo radical antiliberal y extremista, Ezequiel Moreno y Díaz⁴⁴, El Caro traductor de Virgilio y Horacio, romántico reaccionario quien como latinista fundó su conservadurismo en una ideología antiburguesa, anticapitalista y antiurbana, profundamente pastoril contra la modernidad⁴⁵ y Rafael Núñez conformaron un binomio que con su régimen político crearon el ambiente y la horma que le dio vida al conflicto armado de 1899-1902 como veremos al final, por eso se invita a los lectores que para entender la confrontación bélica de finales del siglo XIX, es fundamental acercarse a lo que fue el periodo de los gobiernos conservadores, 1885-1904.

Así que, Quiteria y Caro, (una semiilustrada o poco letrada, otro gramático, latinista y traductor, se conjugaron precisamente en el antiliberalismo y en el lema, de amigo y enemigo absoluto bajo la consigna: Quien no está conmigo está contra mí:

“y se colma la casa del señor. Nuestra señora de las Victorias es paseada por la capital. Santos milagrosos, Vírgenes doloridas, sangrientos Nazarenos son sacados de sus nichos y llevados a hombros por las calles y por las plazas. Tócase a rogativa en todas las aldeas; las romerías acuden a todos los santuarios. El clamoreo sube al unísono al Dios de los Ejércitos. No le basta a la piedad las

42 Álzate, Carolina. Soledad Acosta de Samper y el discurso letrado de género. 1853-1881; Álzate, Carolina y Ordoñez, Montserrat. Soledad Acosta de Samper. Escritura, género y nación en el siglo XIX. Madrid: Iberoamericana. 2005.

43 S.F. El Syllabus, explicado al alcance de todos. Bogotá: Imprenta el Tradicionista. 1874.

44 Moreno y Díaz, Ezequiel. Cartas pastorales. Circulares y otros escritos. Madrid: Imprenta de la Hija de Gómez Fuentenebro. 1908.

45 Gutiérrez Girardot, Rafael. Temas y problemas para una historia social de la literatura latinoamericana. Bogotá: Cave Canem. 1989.

fórmulas imprecatorias de la madre Iglesia: algo más concreto ha menester, y una dama ilustre vierte su corazón y su cerebro en rezo inmortal a Santa Elena. Cunde y se propaga; el ritornelo de los gozos, coreado, declamatorio, oyese en ciudades, aldeas y cortijos:

“Dadnos el triunfo completo. De la Cruz del Redentor”.

No para en esto la antioqueña: bórdanse banderas y escapularios para los héroes cristianos; ensártanse rosarios a millares. Crece el fervor, crece el entusiasmo. Un apóstol levanta estandarte; apellida al pueblo; el pueblo le sigue, y, entre plegarias y clamores. Peregrina hasta allende el Chinchina”⁴⁶.

Como presidente del Congreso en 1878, Rafael Núñez había sentenciado el destino de Colombia hasta finalizar el siglo XIX, su frase recordada fue, estamos en este dilema: “Regeneración administrativa o catástrofe”. El nervio del debate y al mismo tiempo, la sabia nutricia de la novela estético política describe con plasticidad una de las contiendas armadas que decantarían tres décadas después los motivos de la GMD. La censura a la prensa, (Con el artículo K transitorio conocida La ley de los Caballos, 1888), las restricciones a las libertades, la educación no laica y su monopolio religioso, los impuestos a los comerciantes y agroexportadores del café, los poderes extraordinarios al ejecutivo, el fraude electoral, la corrupción, el clientelismo nombrando en altos cargos públicos a amigos y a familiares, la emisión del papel moneda sin respaldo, el control de la administración pública, el ejército, y el despotismo cultural que impuso una defensa agresiva de lo nacional y lo hispánico como valores últimos para de ese modo contrarrestar y atacar cualquier influencia cosmopolita y cultural foránea, constituyeron algunos de los derechos vulnerados y conculcados que precipitaron el ánimo de beligerancia y de guerra armada, junto a la exclusión y marginación de los liberales (radicales y moderados) del poder político y de la política.

Finalmente hay que recordar que, el padre Casafús fue exigido en medio de esa contienda de la Guerra de las Escuelas entre liberales y conservadores a expresar de qué bando estaba, y dado que apeló a la libertad de conciencia (mediante su silencio) en el pueblo de San Juan de Piedragorda se le interpretó como adhesión a unos y otros, ya que, los liberales lo señalaron de conservador recalcitrante y los conservadores de protestante, liberal e impío, de liberal rojo. En medio de los vaivenes

46 Ob. Cit., Luterito, p. 152

de la contienda es pertinente resaltar los papeles de la mujer en la guerra como ya se vio con Quiteria, dama de alta alcurnia de pueblo, instigadora y actora principal y es extraordinario de qué modo esta obra profundamente enriquecida por el diálogo entre literatura y política muestra a otras mujeres protagonistas y actoras principales.

Sin duda existe un material que sería pertinente revisar, y quizás la lista sería interminable, pero con el objetivo de este artículo, de observar y analizar el papel de la mujer en la GMD, resulta inevitable invitar a leer, la serie de relatos cortos que se publicaron con el título, *El Recluta*. En el año de 1900, la revista medellinense, *El Cascabel*, dirigido por Henrique Gaviria Isaza, propuso la publicación de unos cuentos cortos con el tema del regreso del recluta de la guerra, se esperaban publicar 8 cuentos, pero se presentaron 10, excepción del escrito de Efe Gómez que nunca llegó. Los cuentos se publicaron en febrero de 1901 en *El Medellín, Periódico de Variedades*, puesto a la venta el 16 de mayo con un costo de \$4 el ejemplar. Las guerras no solamente son batallas armadas, muertes y campos destrozados, hay otras guerras, las que libran las mujeres en la vida cotidiana, ya sean como reclutas o por ser abandonadas por sus parejas masculinas.

En los cuentos, *El Recluta*, la figura esencial es la mujer, esposa, madre, hermana, sobrina, prima o hija, que libra esa otra guerra, la contienda por la sobrevivencia, por la ausencia y la incertidumbre, las que deben al calor del desamparo, luchar por sus existencias y por sus vidas aparentemente desvalidas. En la obra hay relatos muy pertinentes para redescubrir esas otras guerras que sortean las otras, las mujeres a la luz de lo que no se cuenta en relación con las batallas cotidianas de la vida. En el libro son de resaltar y constituyen testimonios muy fehacientes de lo que sucedió en la GMD con las mujeres, los relatos de Ricardo Olano: “La vuelta de Juan”, donde se describe esas otras contiendas, las que soportan las mujeres en la vida cotidiana en medio de las conflagraciones armadas; Eusebio Robledo: “Un polvo ... y nada más”, explora el tema de la relación guerra y enfermedad, el papel de la música y la poesía, y el tema de las heroínas anónimas de las guerras (las mujeres), llevando el peso de la existencia y la cotidianidad.

José Velázquez García: “De la Guerra”, escudriña los sentimientos y los afectos en medio de la guerra, una micropsicología y la destrucción del hogar y las familias como estructura social; José A. Gaviria: “Una Venganza”, explora el hambre, las penurias y las afecciones psicológicas del recluta que vuelve; Luis del Corral: “¿Pequeñeces?”, aborda con

versatilidad, la batalla de Peralonso y la situación de la mujer en la guerra; Alfonso Castro: “De regreso”, sobre la guerra y la destrucción de los proyectos de vida; José Montoya: “Triunfo del recluta”, el amor y el desamor que produce como consecuencia la guerra, la ruptura de las parejas; Juanilla: “El seudónimo de Dios”, el desclasamiento en la guerra, (empobrecimiento de las clases altas, enriquecimiento de las bajas); Gonzalo Vidal: “Perversidad”: las enfermedades físicas y la incertidumbre de la vida; Tomás Carrasquilla: “A la plata”, sobre el problema de la autoridad paterna y su injerencia en la vida de las mujeres, el dinero por encima del honor como fin último.

De modo que entre Luterito y el Recluta, el lector ya podrá tener alguna familiaridad con el tema de la mujer, la nación y los conflictos en Colombia, además que podrá aproximarse a los contornos de la GMD. Obviamente este ejercicio requiere de manera más juiciosa y detallada, con mayor minuciosidad escudriñar obras que por sus fechas y contenidos constituyen referentes obligados basta mencionar a Pax, obra literaria de Lorenzo Marroquín y José María Rivas Groot; a Diana la cazadora de Clímaco Soto Borda, y a Mis ideas de José María Vargas Vila, frente a lo cual se debe incluir su obra, Los césares de la decadencia. No es por demás citar al liberal radical Antonio José “ñito” Restrepo, su libro Sombras Chinescas.

¿Gráfica crítica o caricatura? Más que chistes, o bromas, armas de la crítica y el análisis político.

Una de las personas más autorizadas, versadas y reconocidas del campo estético y de su papel en los escenarios de la vida social y política del país es Beatriz González. En el artículo titulado: “Gráfica crítica entre 1886 y 1900”⁴⁷, del libro producto de un simposio de varios días liderado por Rubén Sierra Mejía en la Universidad Nacional sede Bogotá, se discutió sobre la vida y obra del bogotano Miguel Antonio Caro (1843-1909). Producto de esos encuentros se publicó el libro, Miguel Antonio Caro y la cultura de su época, impreso en el que expertos abordan al líder principal del periodo político que se llamó, La Regeneración⁴⁸.

47 González, Beatriz. “Gráfica crítica entre 1886 y 1900”. En: Miguel Antonio Caro y la cultura de su época. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. 2002. Pp. 279-317.

48 La Regeneración se conoció como el periodo político en el que se impusieron los regímenes políticos católicos, conservadores y presidencialistas, despóticos y tiránicos, que tras la guerra de 1885, que derrotaban a los liberales, se decretó el fin de la Constitución de Rionegro de 1863 y se expidió una nueva constitución, la de 1886 que liquidaba las

La autora González aborda de modo reflexivo el papel que tuvo la caricatura en el periodo que transitó entre los gobiernos despóticos de la Regeneración - y como consecuencia de esos regímenes-, y la conflagración bélica que llevó a la GMD. González se enfoca a mostrar también de qué modo la prensa cumplió un papel esencial e influyó como espejo crítico o censor moral de los hombres y de los acontecimientos que determinaron el ambiente de confrontación política de nuestro país desde el año de 1885 hasta 1900.

Sobre el papel de la prensa y su incidencia en las guerras del país, basta que el lector se acerque al libro de A Plomo herido. Una crónica del periodismo en Colombia (1880-1980), de Mary Luz Vallejo, arriba citado, donde se examina con minuciosidad el papel de lo impreso en el acontecer nacional en términos sociales y políticos en un siglo y es recomendable para el ámbito latinoamericano el texto de Paula Alonso: Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920. La cultura impresa, mediante los letrados y letradas, intelectuales, periodistas tuvieron una injerencia en nuestros conflictos y guerras, pero igualmente en nuestra formación republicana antes, durante y después de los procesos independentistas de nuestras tierras. A partir de lo planteado atrás, una historia intelectual de los conflictos o de las guerras en Colombia y por extensión en nuestro continente está por escribirse, contando con los esfuerzos ya logrados de Carlos Altamirano⁴⁹, Horacio Tarcus⁵⁰, Aimer Granados⁵¹ y Alexandra Pita⁵², entre otros.

concepciones laicas, seculares y modernas que legislaron al país por el esfuerzo de los liberales radicales llamados, con saña, El Olimpo Radical. Véase, Rodríguez Piñeres, Eduardo. El olimpo radical: ensayos conocidos e inéditos sobre su época, 1864-1884. Bogotá: Voluntad. 1950.

49 Altamirano, Carlos. Intelectuales: notas de investigación sobre una tribu inquieta. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. 2013.

50 Tarcus, Horacio. Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles. Buenos Aires, Tren en Movimiento Ediciones. 2020.

51 Granados, Aimer y Mir, Sebastián. Prácticas editoriales y cultura impresa entre los intelectuales latinoamericanos en el siglo XX. Ciudad de México-El Colegio Mexiquense- Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa y Granados, 2018 y Granados, Aimer. Las revistas en la historia intelectual de América Latina. Redes, política, sociedad y cultura. México, Universidad Autónoma Metropolitana /Juan Pablos Editor. 2012.

52 Pita, Alexandra. Redes intelectuales transnacionales en América Latina durante la entreguerra. Ciudad de México: Universidad de Colima: Miguel Ángel Porrúa. 2016.

Emma Cibotti⁵³ constituye una autora imprescindible para doblar la mirada de la historia oficial y construir una historia plural y más democrática en nuestros países, por eso resulta pertinente desde esta óptica aproximar al lector a la importancia que tiene lo estético, la caricatura y el humor gráfico, en la rememoración del final de la guerra de los mil días. Por lo anterior, el escrito de González, en sus primeras líneas, aclara las definiciones acerca de lo que se entiende como gráfica crítica o caricatura, frente a lo cual, emplea reflexivamente dos autores que son obligados, Gombrich⁵⁴ y Baudelaire⁵⁵.

A partir de ellos esgrime que pese a la caricatura se infravalora en el sentido habitual de mal chiste o de vulgar ironía, ella es una expresión muy pertinente del hacer y pensar humano, por cuanto, más allá de su interpretación burda o inocua, es un arte y constituye un arma crítica contra las formas petrificadas y cristalizadas del poder humano a todo nivel. Señala la autora que Manuel Uribe Ángel, en editorial del primer número del periódico El Mochuelo⁵⁶, ya había definido la caricatura y le dio el valor de ser un arma crítica para la verdad y un instrumento didáctico y pedagógico para construir ciudadanía⁵⁷.

Lo avanzado del comentario de Uribe Ángel es de resaltar según comenta González, porque ya no le da un simple valor de representación a la caricatura, sino que la concibe en su trascendencia, ya que ella (la caricatura) tiene valores morales y políticos, lo que es de deducir que la gráfica crítica puede ser un arma de crítica y una herramienta de análisis social y político. González ratifica su impresión, aludiendo a que Uribe Ángel retomó esa valoración de la caricatura de su principal colaborador Alberto Urdaneta, quien estando en Europa conoció de primera mano la caricatura francesa. Es más, se constata que Urdaneta quien tenía un álbum de autógrafos, allí aparecen estampadas las firmas de Paul Garvini (Sulpice Guillaume Chevalier (1804-1866) y Alfred Grevin (1827-1892), reconocidos y autorizados caricaturistas franceses⁵⁸.

Según asegura González, con Urdaneta se inició la edad de oro

53 Cibotti, Emma. América Latina en las clases de historia. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 2012.

54 Gombrich, H. Ernst. "El arsenal de la caricatura". En Meditaciones sobre un caballo de juguete. Barcelona: Seix Barral. 1968.

55 Baudelaire, Charles. Lo cómico y la caricatura. Madrid: Visor. 1988.

56 El Mochuelo, Bogotá, 27 de septiembre de 1877.

57 Ob. Cit., González, p. 279.

58 Ob. Cit., González, p. 280.

de la caricatura en Colombia porque fue él uno de los gestores y primer director de la Escuela de Bellas Artes fundada en 1886, durante el gobierno de Rafael Núñez y además fue precursor de dos de los más autorizados y reconocidos caricaturistas del país, Ricardo Rendón (1894-1931) y José “Pepe” Gómez Castro (1892-1936). Sobre el papel de la caricatura existen valiosas investigaciones, la de Germán Colmenares, Ricardo Rendón. Una fuente para la historia de la opinión pública; e Historia de la caricatura en Colombia⁵⁹, colección recopilada por Beatriz González; José Manuel Groot (1800-1878) con prólogos de Gabriel García Márquez y Laureano Gómez; y basta citar otros textos, tales como Pepón ¡Ahí están pintados!⁶⁰ y Osuna de Frente⁶¹, por referir a algunos destacados y muy leídos en nuestro medio. Estos materiales constituyen fuentes obligadas para cualquier lector que sea curioso y anhele incursionar en el papel de la caricatura como arma de análisis y crítica política.

Siguiendo con el capítulo de González, sobre Urdaneta existe una biografía escrita por Pilar Moreno de Ángel⁶² que es de consulta ineludible. El segundo personaje que aborda la autora y que constituye un referente imposible de exceptuar, en lo que respecta a la caricatura crítica y es fundamental para comprender lo que fue el papel de la gráfica crítica en la Guerra de los Mil Días, lo constituye el bumangués, hijo de conservadores, Alfredo Greñas. Con una corta semblanza, indica González, que Greñas, descendiente de familias conservadoras, se alistó en las filas de las milicias liberales radicales a los 19 años y participó en la denominada Guerra de las escuelas⁶³ o de las sotanas, la conocida Guerra Civil de 1876, retratada con fino humor e ironía literaria por el escrito antioqueño, Tomás Carrasquilla, ya analizado aquí,

De Greñas, González cita una fuente que es imprescindible, al no existir biografías de este personaje, que para cualquier lector es ineludible acudir, para poder valorar el rol que el personaje tuvo en el contexto de la GMD, se refiere la autora a unas notas autobiográficas del propio Greñas, que aparecieron en el diario, La Nación de San José de Costa Rica⁶⁴.

59 <https://www.banrepcultural.org/la-caricatura-en-colombia/virtual-espacio06.html> (consulta 19.09.2022)

60 S.F. Pepón. ¡Ahí están pintados! Bogotá: Intermedio editores. 1992.

61 S.F. Osuna de frente. Bogotá: Áncora-El Espectador. 1983.

62 Moreno de Ángel, Pilar. Alberto Urdaneta. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura. 1972.

63 España, Gonzalo. El país que se hizo a tiros. guerras civiles colombianas (1810-1903) / Gonzalo España: Random House Mondadori, 2013.

64 Publicado en La Nación, San José de Costa Rica, 1977.

Sin duda, Greñas y su activismo en la prensa de la época constituye una fuente inocultable para descifrar de qué modo la caricatura se convirtió en arma crítica y en polemista y crítico moral de la vida social y política de Colombia entre 1885 y 1904. Sobre Greñas, González destaca su inclinación a la formación estética (aprendió tipografía, dibujo y grabado en madera, en 1881 ingresó a la Escuela de Grabado dirigida por Antonio Rodríguez para graduarse en xilografía) y destaca sus convicciones y compromiso político liberal contra los déspotas y tiranos de los gobiernos de la regeneración, por eso afirma que:

“Al contrario de muchos caricaturistas, cuya meta final es llegar a ser un artista reconocido, para él lo importante era la lucha política; en este sentido es uno de los caricaturistas más idóneos que han existido en el país. Las técnicas que aprendió como ilustrador del periódico de Urdaneta le sirvieron para denunciar a los copartidarios de Urdaneta y al gobierno de la Regeneración”⁶⁵.

En su trayectoria como caricaturista se destaca que fue uno de los más diestros ilustradores del Papel Periódico Ilustrado, un diario conservador pacifista, nos indica González. Durante la guerra de 1885, pasó a ser caricaturista del diario El Posta, que circuló con 32 números. El periódico se dirigió a atacar a los personajes más relevantes de la Regeneración, (hombres y mujeres incluidos), al punto que González cita que Soledad Román, esposa del entonces presidente de la República de Colombia, Rafael Núñez, en sus memorias⁶⁶ recuerda lo que le causaba a ella y al bardo cartagenero, las caricaturas de Greñas en el Posta, profunda irritación e ira y enojo⁶⁷.

Greñas fue un asiduo y persistente editor, según sus memorias se puede constatar que publicó una veintena de diarios, sobresalen: El Precursor (1889), El Loco (1890), El Zancudo (1890), La Catástrofe (1890), El Cóndor (1890), El Dengue (1890), El Demócrata (1891), El Mago (1891), El Barbero (1892), impresos con una orientación decididamente crítica en el contexto del gobierno de Núñez (quien fue presidente en 1880-1882; 1884-1886; 1886-1887; 1892-1894, año este en que murió).

Los dos diarios en que se realza la vena satírica, la ironía y la crítica a través de la caricatura fueron, El Zancudo y El Mago, porque Greñas

65 Ob. Cit., González, p. 281.

66 Lemaitre, Daniel. Soledad Román de Núñez: recuerdos. Bogotá: Canal Ramírez Antares. 1988.

67 Ob. Cit., González, p. 282.

vertió en ellos su punzante genialidad contra la tiranía de los gobiernos regeneradores, como veremos páginas adelante. Sobre El Zancudo es exigible leer el trabajo de Germán Arciniegas sobre la caricatura política en Colombia (Siglo XIX)⁶⁸, lo que incluiremos aquí de modo sintético. Ahora, es importante señalar al respecto, la valoración que la experta González hizo de la obra gráfica de Greñas:

“En las caricaturas combinó elementos religiosos, costumbristas y simbólicos para denunciar la falta de libertad o para burlar la censura. Era como un francotirador que en lugar de usar armas fundaba periódicos. “Empecé una campaña de prensa contra los actos arbitrarios del gobierno, en la que si se multaba el periódico se pagaba la multa y se seguía; si se le suspendía por tiempo dado, se seguía al terminar el de la suspensión; si se le suspendía en definitivo se fundaba otro; y suspendido ese, otro lo seguía. El más conocido es El Zancudo, que fue anunciado con grabados coloreados en acuarela que se colocaron en las paredes de las calles y que, posteriormente, los destruyó la policía”⁶⁹.

De la variedad de caricaturas publicadas en el Zancudo, según admite González, hay algunas temáticas recurrentes en la gráfica crítica de Greñas, entre muchas, la censura se constituyó en eje principal. No obstante, se puede ampliar a muchas otras si se revisa con detalle el impreso: el fraude, la corrupción, el despotismo y la tiranía, la arbitrariedad y el abuso económico, el fanatismo, el clientelismo, la idolatría, la fidelidad y lealtad por conveniencia y por vínculos familiares partidistas, el descrédito económico, la ingobernabilidad y la falta de gobernanza, la exclusión política de las minorías, la violencia hacia la oposición, la destrucción de lo público, la imposición de lo privado, el secreto y la conspiración política entre muchas otras.

Efectivamente, la gráfica crítica de Greñas se dirigió a los tres personajes principales de los líderes de la Regeneración, Rafael Núñez, Miguel Antonio Caro y Carlos Holguín. Sobre estos personajes existen biografías muy adecuadas que los lectores podrán consultar toda vez que ellas no buscan convertir estos personajes en los bustos adorados de hierro forjado intocables, ni deificarlos como los héroes patrios inmunes que suelen ser no profanados en su común humanidad. Se sugiere leer

68 Arciniegas, Germán. El Zancudo. Periódico cándido, antipolítico, de caricaturas, costumbres y avisos. La Caricatura política en Colombia (Siglo XIX). Bogotá: Editora Arco. 1978.

69 Ob. Cit., González, p. 283.

sobre Rafael Núñez, el libro de Rafael Serrano Camargo⁷⁰, sobre Caro a Darío Mesa⁷¹ y Gonzalo España⁷² y sobre Carlos Holguín a Marco Fidel Suárez⁷³ (claro está con reservas).

Junto a los trabajos sobre la caricatura y la gráfica crítica⁷⁴ como armas de análisis y reflexión política existe una monografía de grado del politólogo de la Universidad de Antioquia, Jorge Mario Duque titulada: “El papel de la caricatura política como medio de confrontación y debate político. Un estudio de caso en la época de la Regeneración 1885-1904” en la que el autor realiza importantes aportes a las relaciones entre estética política y se enfoca a hacer un análisis concienzudo de Alfredo Greñas y su periódico El Zancudo. Son referencias muy oportunas y pertinentes. De modo que, al revisar entonces el trabajo de Germán Arciniegas se obtienen algunos datos muy pertinentes para evaluar la figura de Greñas.

El caricaturista sufrió los rigores del despotismo y de la tiranía de los gobiernos de la Regeneración, primero, de la mano de Núñez y luego de Caro. Rescatamos de la semblanza diseñada por Arciniegas varios aspectos, entre otros, la experiencia de la cárcel y el exilio. La pérdida de la libertad por la opinión o pensamiento fue habitual en el periodo y Greñas no estuvo exento de ser multado, encarcelado y finalmente expatriado, teniendo que asilarse en Sanjosé de Costa Rica. En el estudio de Arciniegas hay asuntos que no pueden olvidarse sobre el ambiente de intransigencia y de polarización que se vivieron en los años de 1885 a 1904. Arciniegas cita a Fidel Cano como uno de los opositores acérrimos de la Regeneración y señala que en un artículo del diario El Espectador, que fue fundado en 1887 (y luego cerrado) hizo el antioqueño hizo una defensa contra el encarcelamiento de Greñas.

No es casual que Fidel Cano haya hecho ese pronunciamiento

70 Serrano Camargo, Rafael. Vida, genio y estampa de Rafael Núñez. 1825-1865, 1866-1894. Bogotá. Lerner. 1973.

71 Mesa, Darío. Miguel Antonio Caro: el intelectual y el político. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Sociología. 2014.

72 España, Gonzalo. Odios fríos: la novela de Miguel Antonio Caro en el poder. Bogotá: Penguin Random House Grupo Editorial. 2016.

73 Suárez, Marco Fidel. Rafael Núñez y Carlos Holguín. Bogotá: Imprenta Nacional. 1894.

74 González Aranda, Beatriz. “Guerras Civiles y testimonio artístico”. En: Las guerras civiles desde 1830 y su proyección en el siglo XX. Bogotá: Museo Nacional de Colombia. 1998.

público porque otros liberales como Baldomero Sanín Cano fueron algunos de los primeros que se expuso públicamente contra el despotismo de los regímenes conservadores. El rionegrino Sanín Cano escribió en 1888, el artículo “Núñez, poeta”⁷⁵, con el seudónimo Brake, en diario La Sanción, y ese texto es considerado uno de los primeros que inauguró la crítica moderna literaria en Colombia⁷⁶. Al revisar el primer número del Zancudo, publicado en Santa fe de Bogotá, el 22 de marzo 1890, se aprecia toda la jocosidad ácida de Greñas, ya que, el impreso se encabezó con el nombre de “Virreinato de la Nueva Granada”, aludiendo al estado monárquico conservador del país. “El Zancudo. Periódico cándido, antipolítico, de caricaturas, costumbre y avisos” fue su presentación titular.

Y como para despistar a la censura se fechó en 1790, o aludiendo al retroceso de un siglo en que vivía Colombia en esta época. Son llamativos los créditos aludidos, redactor: “el ... oy Rey”, director: “Serafín Boquiflojo”, Dibujantes: “Rump y Raff”, grabadores: “Riff y Raff”. Greñas se estampa en la página central como un zancudo y la primera caricatura se refiere al tranvía de mulas de Bogotá, aludiendo a las torpes y degradadas condiciones de transporte de la capital. Es más llamativo aún el contenido del primer número. como una especie de nota editorial dice:

“Por resolución de 8 del presente concedió Su Señoría el Ministro de Gobierno permiso para que este periódico sea voceado por las calles”. Inmediatamente la nota: “Este periódico saldrá a la luz cuando lo tenga a bien, y en tanto que se lo permitan. Se canjea con todos los periódicos que sean tan serios como él, y también con los que no lo sean, y que quieran admitir el canje”. Los renglones seguidos definen los costos así: “la suscripción por volumen de diez números vale \$1. El número suelto vale 10 centavos. Los remitidos pagarán a razón de \$8 la columna, y los avisos a centavo por palabra. Y sin duda es más llamativo lo que expone Greñas:

“Lector: vamos a dejar a un lado por un momento las ardientes luchas de la política, las contrariedades que a cada instante echan más hiel en la copa de la vida, y riamos.

75 Sanín Cano, Baldomero. “Núñez, poeta”. En: El Espectador, Suplemento Literario Ilustrado. Domingo 24 de junio de 1924. P. 1 y en: El oficio del lector. Caracas: Biblioteca Ayacucho. 1977.

76 Rivas Polo, Carlos. Revista Mito: vigencia de un legado intelectual. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia. 2010.

Nos inspira horror el ceño melancólico del llorón Heráclito: la filosofía de Demócrito, risueña como él, no puede ser más consoladora. El Zancudo no tiene filiación política, pues quiere vivir tranquilo y reírse de unos y otros a zanca tendida; la mayor de las necesidades es calentarse la cabeza con esas cosas de Gobierno. El que se meta a sostener sus principios de buena fe y a abogar por los intereses del país, la lleva perdida, porque en estos tiempos esos son buenos factores para la política: hoy el lema de los que quieren medrar en ese terreno y recoger lo que otros majaderos han sembrado, debe ser: amarse a sí mismo más que a nadie, y al prójimo, contra una esquina. Como nosotros no trillamos aquel escabroso camino como ya lo dijimos, no corremos el riesgo ni de vernos desengañados ni de que se nos señale todo el mundo con el dedo, diciendo entre dientes: ¡éste sí que ha robado!

No ofrecemos como el malogrado Imparcial, que vamos a “flagelar sin compasión” a nadie. Nos reiremos de muchos prójimos, pero nuestros tiros no pasarán de causar una insignificante herida en la epidermis.

Hay muchos malos hábitos, muchas malas costumbres y muchas malas prácticas que deben extirparse: queremos ofrecer nuestro risueño contingente en la labor social”.

Volviendo a Arciniegas su estudio es pertinente porque alude a varios asuntos que implicaron la GMD en la perspectiva de la caricatura. Importantes liberales fueron exiliados, señala a Santiago Pérez Manosalvas (padre) y a Santiago Pérez Triana (hijo), este personaje será fundamental en el pensamiento latinoamericano porque en Londres junto a Baldomero Sanín Cano fundará la revista colombiana Hispania (1912-1912) con otros compatriotas exiliados, Cornelio Hispano, Saturnino Restrepo, Enrique Pérez Lleras, y serán protagonistas de la cultura impresa continental a nivel mundial. César Conto, Vargas Vila, Juan de Dios Uribe, saldrían del país perseguidos por los regeneradores.

Lo más destacado del exilio forzoso de Greñas luego de estar encarcelado en Cartagena, en la prisión que quedaba muy cerca de la hacienda El Cabrero de Núñez, fue que al establecerse en San José Costa Rica, estableció amistad y construyó las bases de la cultura impresa de ese país junto a destacados letrados y letradas de la nación tica, sobresalen los nombres de Tovar, Billo, Martín, Brenes Mesén, Tobías Zúñiga, y especialmente el de Joaquín García Monge, creador de la revista continental Repertorio Americano, directa alusión al proyecto editorial que los diplomáticos culturales Andrés Bello y Juan García del Río dieron

vida en Londres a sus dos revistas, la otra Biblioteca Americana, en el marco del proceso de independencias. García Monge fue una pieza clave del pensamiento latinoamericano toda vez que junto a Samuel Glusberg en Argentina, José Carlos Mariátegui en el Perú, Waldo Frank en Estados Unidos, Gabriela Mistral y Pablo Neruda en Chile, conformaron una red intelectual muy reconocida por la izquierda latinoamericana y ellos ya se dirigían a Sanín Cano como “El Maestro de América”.

Al final de estas páginas se seleccionarán algunas de las caricaturas primordiales de la prensa y algunas fotografías que inviten al lector a familiarizarse pero degustando y reflexionando sobre los sucesos y con los asuntos que determinaron la GMD. Sin duda, es pertinente reiterar que todavía nuestras aulas requieren de creatividad y de innovación y que la formación ciudadana así también la cultura política de la comunidad universitaria hay que elevarla, diseñar cursos alternativos, construir nuevas pedagogías, establecer nuevos métodos de enseñanza y de aprendizaje, de lo contrario el estancamiento y un autismo que se desenvuelve en formas de violencia simbólicas y fácticas poco a poco, paso a paso destruirían la Universidad pública y en específico la Universidad de Antioquia.

Esta es una invitación cordial y respetuosa, para que como se ha afirmado aquí, mientras no haya un cambio y una transformación en el estamento profesoral (y de paso el estamento estudiantil obviamente) frente a nuestra historia, ningún avance y progreso obtendremos ya que sin cultura histórica de lo propio, todo lo ajeno será absolutamente árido y desértico, así hayan cambios curriculares, procesos de acreditación y otros modos de estimular algunas transformaciones que no es más que superficial, la universidad pública, para volver a su lema de Alma Mater, debe misionalmente variar el modo de pensar, de leer, de estudiar, de enseñar y de aprender de profesores y profesoras, porque así cambiarán también los alumnos y alumnas e incluso los estamentos burocráticos y las altas dirigencias de la comunidad universitaria.

En su acápite del escrito de Beatriz González, sobre la gráfica crítica afirma que entre 1893 y 1897, pese a que Peregrino Rivera Arce, José Ariosto Prieto y Darío Gaitán fueron discípulos de Greñas y sus más inmediatos predecesores, dos diarios, El Mago y Mefistófeles, ya indicados, fueron los que mantuvieron el espíritu de crítica del humor político de Greñas, exiliado y expatriado del país. En El Mago, fechado el 4 de diciembre de 1897, se planteó claramente que la caricatura tiene un valor didáctico porque en sus imágenes se pueden analizar con mayor

solidez una situación o evento político, que lo que hace un tratado o una obra sesudamente concebida⁷⁷ y para finalizar González admite que:

“La guerra [de los Mil Días] frenó las publicaciones de gráfica crítica. Muchos de los caricaturistas se fueron a la lucha física. Sólo se ha descubierto una litografía, La campaña del norte (1899), que es una escena durante la campaña del Magdalena en la que aparece triunfante el general Casabianca, y agazapado en la cueva (el panóptico), Santos Acosta. El cabezote de El Chuzo (1900) presenta a Miguel Antonio Caro con una lanza que dice “presidencia”, con la que ataca a Manuel Antonio Sanclemente para descalificarlo”⁷⁸.

En conclusión. Los lectores podrán consultar sobre aspectos artísticos y fotográficos acerca de la guerra en las colecciones del Banco de la República y la Biblioteca Luis Ángel Arango⁷⁹. Así culminamos diciendo entonces. Una contrahistoria, una historia de los otros y las otras se podrá alentar y estimular en nuestras aulas, en la medida en que rompamos con prejuicios y en ese sentido uno de los campos de conocimiento que posibilita esa tarea es la historia intelectual porque no es historia de las ideas y del pensamiento en sí, es un campo emergente, abierto y en construcción, que permite abordar las ideas en su sentido y contexto social, en su expresión material, se indaga por el modo cómo ellas (las ideas) circulan, se exilian y se establecen mediante formas de sociabilidad y de relaciones sociales.

Sus fuentes esenciales son la prensa, las revistas, los epistolarios, la caricatura, la gráfica crítica, que si bien son objetos, también se toman por actores, sujetos y artefactos que no solamente sirven de medios de información para historiadores y bibliotecólogos, son incluso, materia prima, son protagonistas de nuestra historia. Los letrados y las letradas, en la guerra y la paz, los conflictos no se libran necesariamente en los campos de batalla, también se libran en otros escenarios sociales. Para incentivar a los lectores seleccionamos algunas de las caricaturas de la antesala de la GMD e invitamos al lector a escudriñar ese campo tan rico y estimulante para comprender nuestro país.

77 Ob. Cit., González, p. 299.

78 Ibid., p. 315.

79 https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/1402 (Boletín Bibliográfico y Cultura, Vol. 37, No. 54 (2000).

ANEXOS

(El Zancudo (1890- 1891)

Alfredo Greñas



Imagen: www.babel.banrepcultural.org

Figura No. 1. El tranvía de Bogotá a Chapinero, signo del retro progreso de la Regeneración. Del primer número de El Zancudo.

¿Conoces á mi amigo el señor don Sigmundo? No? Pues tendrás el gusto de ponerlo á tu mandar, y no temas, que, aunque hombre de letras no entiende de lenguaje. Decía..... ah! decía que el tal don Sigmundo era no ha mucho aprendiz de portería, después ayudador de sacristán, y se metió—como quien dice nada—á periodista. Y cuidado! que es nada menos que periodista filosófico-político-literario; y á no ser porque con el mucho trabajar de noche se le vaya el magín, alcanzará sin duda el laurel de académico de número. Que tal? Vale algo nuestro periodista!

PICADURAS E HINCHAZONES

Algún mal intencionado ha puesto fuego á zancudera y he aquí que el enjambre se ha desbandado y los zancudos han salido dando horribles piquetes con su punzante aguijón.

Este animalillo que poco distingue de partidos, de pobres ni de ricos, médicos ni abogados, gobernantes ni gobernados, si conoce muy bien á sus enemigos y sabrá dar buena cuenta de ellos y de todos los malos bichos que se le presenten.

Lo curioso del caso es que los boticarios abren tamaños ojos, se frotan las manos y rien como unos tontos creyendo que van á vender muchas docenas de frascos de sus menajerges que llaman bálsamos, espíritus admirables, bálsamos infalibles y otras perquerías en que ganan novecientos por ciento, haciendo creer á todos que con ellos curarán los piquetes ó hinchazones que cause la plaga que se ha levantado, y no sospecharon siquiera que ellos han sido los primeros aguijoneados.

Las viejas se ocupan en preparar sus chichetes para untarse en las picaduras; las muchachas en redoblar su máscara de polvos para librarse de ellas; los papitos en calzarse bien el sombrero, levantarse el cuello del paletó y ajustarse bien los guantes; los usureros en encorvarse entre sus muérganos; los negociantes entre sus billetes acumulados con ganancias leoninas; y, por último, los conservadores en encomendarse á Santa Rita, los independientes á San Pascual Bailón y á San Felipe, los radicales en afilar bien la lengua, que es lo único que les queda.

Adelante! Adelante! Que cada cual prepare sus medios de defensa; pues "El Zancudo" es peñuésimo y penetra por la más peñea rendija, todo lo ve, todo lo cuenta y maldita si lo pueden atrapar habiendo aprendido ciertas mañas de picar y esconderse en los quintos apurados. No teme se le suprima, se le multa ó le pasen de esas aventuras que dan miedo, porque no se parará en la calva del Excelentísimo, ni en las narices de Sus Señorías, ni en las barbas de los Magistrados, ni en la frente de los Gobernadores, ni en los bastones de los Prefectos y Alcaldes, ni en el bolsillo de los Tesoreros y Recaudadores, ni en las costillas de los...

"El Zancudo" se propone moralizar corrigiendo por medio de la crítica. Solicita la colaboración de los escritores y dibujantes que quieran cultivar el género humorístico y de crítica social y de costumbres. Los manuscritos deben rotularse á Gaspar Matallana, carrera 8.ª, número 324. Los escritos que se reciban y no se les dé publicación por no juzgarlo conveniente, se devolverán á los autores que lo soliciten.

AREPITAS DE CONSUELO.

Cuatro libras de maíz yucután hecho harina de medio día para abajo, diez y seis huevos de gallina nicaragua de primera postura, es decir, primogénitos; dos libras de azúcar de chaguamal ligada á Facostativá en martes por la tarde; una libra de mantequilla que no haya sido estropeada; diez cucharadas de espíritu de mico dulce; se le mezcla miel de abejas y todo esto se amasa sin hacerlo mucha fuerza de modo que produzca una armonía sintética y combustible.

Se hacen las arepitas y se meten al horno en mochilas de reajo. El temple del horno debe ser como el del que anda buscando destino.

EN UN ALMACÉN.—Uno que busca cuerdas para guitarra.
—Tiene usted quintas?
—No, señor; pero pienso armarlo en algunas en la primera revolución.

—Qué es cantidad imaginaria?
—El sueldo de los empleados cuando se lo venden á los agiotistas.

—Qué se entiende por exponente?
—Un numerito que salido en la cabeza de algún individuo manifiesta los grados de alcohol que contiene en la caja del cuerpo.

—Qué es cantidad incommensurable?
—La que se forma de las cienetas de la sal, las velas y el jabón.

—Cómo se reduce un quebrado á su más simple expresión?
—Si el quebrado lo forma un matrimonio, se dividen ambos términos por el producto de las dos suegras.

—Cuál es el resultado de la multiplicación de dos por tres?
—Dos botellas de cerveza en tres vasos.

—Qué es cantidad concreta?
—La que sienten en el bolsillo los contratistas con el Gobierno.

—"El Zancudo" obsequiará de pasucuas á sus queridas lectoras una graciosísima caricatura del QUIPRIN en seis distintas psicisiones.

"EL ZANCUDO."

Este periódico saldrá á luz cuando lo tenga á bien, y en tanto que se lo permitan. Se cunja con todos los periódicos que sean tan serios como él, y que quieran admitir...



LA PAZ EN COLOMBIA — CARICATURA POR RUMP, GRABADA POR RIFF

MODAS

Las últimas modas que han llegado á la ca-

"El Taller" desea buen provecho en su empresa á los directores de "El Zancudo." Gracias por la buena intención. Nosotros sólo deseamos que ese provecho no nos venga en forma poco agradable para nuestras costillas, ó en figura de tirabuzón para nuestro bolsillo, que es lo más peligroso en estos tiempos en que éste no está muy seguro, pues cuando menos lo esperemos, puede darse por ofendido el señor Gobierno (que hoy está muy quisquilloso) y AHÍ TE VA TU MULTA POR ENTROMETIDO.

Imagen: www.babel.banrepccultural.org

Figura No. La paz en Colombia, aparecido en el No. 2, abril 3 de 1890.

"No son los muertos los que en dulce calma duermen el sueño de la tumba fría; muertos son los que se hallan oprimidos y viven todavía" (Alfredo Greñas)

Un cuervo simboliza los gobernantes de la Regeneración, un país dominado por el despotismo y la tiranía. La calavera constituye la conciencia de los colombianos pisoteada por el cuervo y el país un cementerio, tierra degradada y miserable donde ya no hay vida, otros cuervos vuelan en el aire a la espera de la carne muerta.

Las guerras no se libran solamente en los campos de batallas
La mujer y la caricatura en los inicios de la Guerra de los Mil Días (1899-1902)



Imagen: www.babel.banrepcultural.org

(Figura No. 3, El árbol de la Regeneración, epílogo de una novela titulada "Partido Nacional", aparecido en el No. 11, julio 13 de 1890)

La caricatura construye una semblanza burlesca del Partido Nacional de la Regeneración, liderado por Miguel Antonio Caro. Delegado el poder en Carlos Holguín, quine con báculo en mano da a sus copartidarios palazos, Núñez sacude el árbol y van cayendo desvencijados quienes representan cuadrúpedos, reptiles y hasta insectos, quienes en su momento fueron los miembros más conspicuos del despotismo conservador. Nepotismo, corrupción, flagrancia política e inmoralidad expresan el conjunto del régimen dominante de la época.

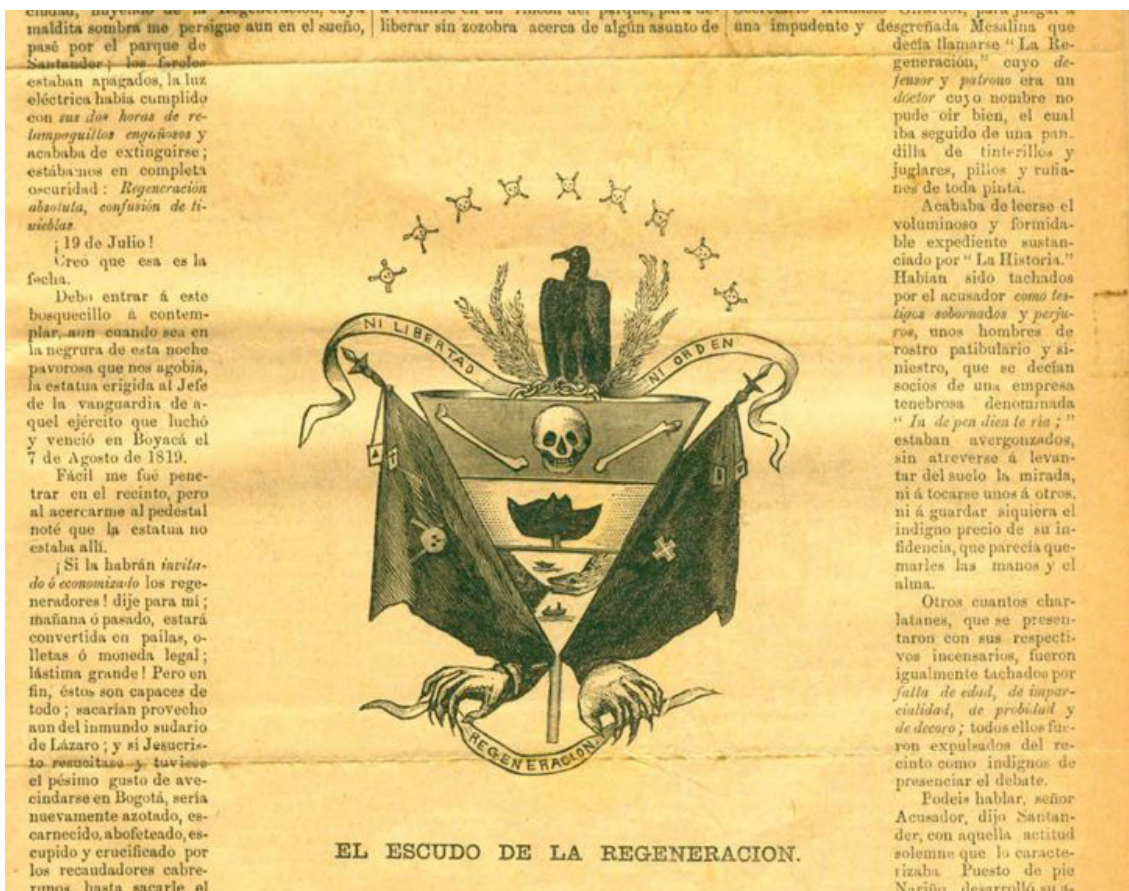


Imagen: www.babel.banrepcultural.org

(Figura No. 4, El Escudo de la Regeneración, aparecido en el No. 12, julio de 1890).

Nueve cráneos de calavera, representan los departamentos del país, que minúsculos rodean el centro del poder real, el Gallinazo, ave degradada y sucia, quien se alimenta de cadáveres y representa el régimen de la Regeneración. La patas del "chulo" reposan en las cadenas significando la censura y la muerte de la libertad, ha desplazado al cóndor. La calavera ya no es la granada entreabierta, donde hubo frutas, monedas, abundancia hay desperdicios, aludiendo a la situación del país. Panamá aparece siendo engullido por un siniestro animal, devorador, premonición de la pérdida de este país y de su ruptura como parte de Colombia. Las banderas no ondean y negras simplemente yacen eternamente en apacible sosiego. Los escapularios signos del despotismo del conservadurismo de la Regeneración, una cruz de malta indica el regresivo temporal del régimen político, y todo el conjunto se cierra con el lema: "Ni libertad, ni orden".



Imagen: www.babel.banrepcultural.org

(Figura No. 5, Otro conspicuo quasi-excelencia o la Regeneración-Cangrejo, aparecido en el No. 17, abril 1 de 1891).

Miguel Antonio Caro, líder de la Regeneración mira hacia adelante, mientras sus pies están invertidos. Como el cangrejo, su caminado da la impresión que avanza, cuando va hacia los lados y hacia atrás. Una de las patas del líder cangrejo lleva el diario El Tradicionista (1871-1876), impreso fundado por el intelectual católico, diario del pensamiento conservador radical que se convirtió en arma y en instrumento de opinión y de destrucción del contrario, del opositor (los liberales). En esa publicación el bardo bogotano vertió todo el veneno antiliberal, acudiendo a Pio IX, Ezequiel Moreno y Díaz y a la tradición intelectual y política del pensamiento reaccionario romántico, E. Burke, M. Barrés, J. De Maistre, Donoso Cortés entre otros. Los grillos, las cadenas y la horca simbolizan los valores del despotismo político de la época que como régimen mantuvo la Regeneración desde que se implantó en 1885, tras la guerra que derrotó a los liberales. Nunca faltan el escapulario como símbolo del poder eclesial que antecede al político.



Imagen: www.babel.banrepultural.org

(figura No. 6, Nuestras cometas, aparecido en el No. 20, abril 19 de 1891).

Rafael Núñez, colérico, corta las cuerdas de las cometas que representan la prensa y la libertad de opinión. La primera en caer el diario El Reproductor, dando tumbos en el aire, se precipita al suelo. Al lado de la que ya se precipita, están El Espectador, El Demócrata, La Voz de El Tiempo, El Murciélago y El Zancudo. Con cierta obstinación acaso de irónica valentía, errabundos de las montañas, las sostienen sus acudientes con la esperanza que la tijera regeneradora y providencial no les corte su libre circulación en el aire.



Imagen: www.babel.banrepcultural.org

(Figura No. 7, La gallera política, aparecido en el No. 21, abril 26 de 1891)

El fraude y la corrupción como hábitos y costumbres de las practicas políticas de Colombia en el siglo XIX, se expresan con crudeza en esta caricatura de Greñas. La gallera es la alusión al espectáculo circense en que se convirtió el ambiente político del país durante la Regeneración. La escena muestra el gallo principal, de la Regeneración, Miguel Antonio Caro, alistado por personajes siniestros de su gobierno y el contendiente, Marceliano Vélez (conservador de los históricos), dispuesto a la contienda. Se pulen y afilas las espuelas en la pantomima del proceso electoral a realizarse en el país con sus manipulaciones y con sus engaños y ficciones.



Imagen: www.babel.banrepcultural.org

(Figura No. 8, Los vampiros, aparecida en el No. 26 de mayo 31 de 1891).

Postrada e inerte, Colombia y su libertad, representada en una figura femenina, está a merced de los vampiros. El gorro frigio de la libertad yace tirado a la mano izquierda de la mujer semiconsciente propensa a ser devorada y violentada por los depredadores. Alegoría directa del precipicio al que se avecina el país en medio de la corrupción que como lastre arrastra nuestra patria al desastre de la decadencia y de la degradación. La patria a punto de ser desangrada por personajes siniestros y el ambiente podrido dan cuenta de cómo se tejen en el gobierno de la Regeneración, las candidaturas y como se arma vilmente el proceso electoral de los conservadores nacionalistas.



Imagen: www.babel.banrepcultural.org

(Figura No. 9, El sueño de un candidato, aparecido en el No. 31, julio 5 de 1891)

Sueño o realidad, en ese estado de vigilia, Miguel Antonio Caro como presidente del país se presume como un monarca quien expresa. “El Estado soy yo”. Los grillos, la quema de libros, la destrucción de la imprenta (invento de J. Gutenberg, 1517), el ahorcado y el fusilamiento, ya no son alegorías, son las realidades del despotismo del Regenerador auténtico, su tiranía atizó la contienda en las palabras que llevó a la conflagración armada. Coronado, con báculo en la mano, arropado como aquel monarca entre Rey y autoridad eclesial, posiblemente el papa, la figura del conservador del partido nacionalista, representa toda la arbitrariedad y la sordidez de quien en las repúblicas se convierten en dictadores.

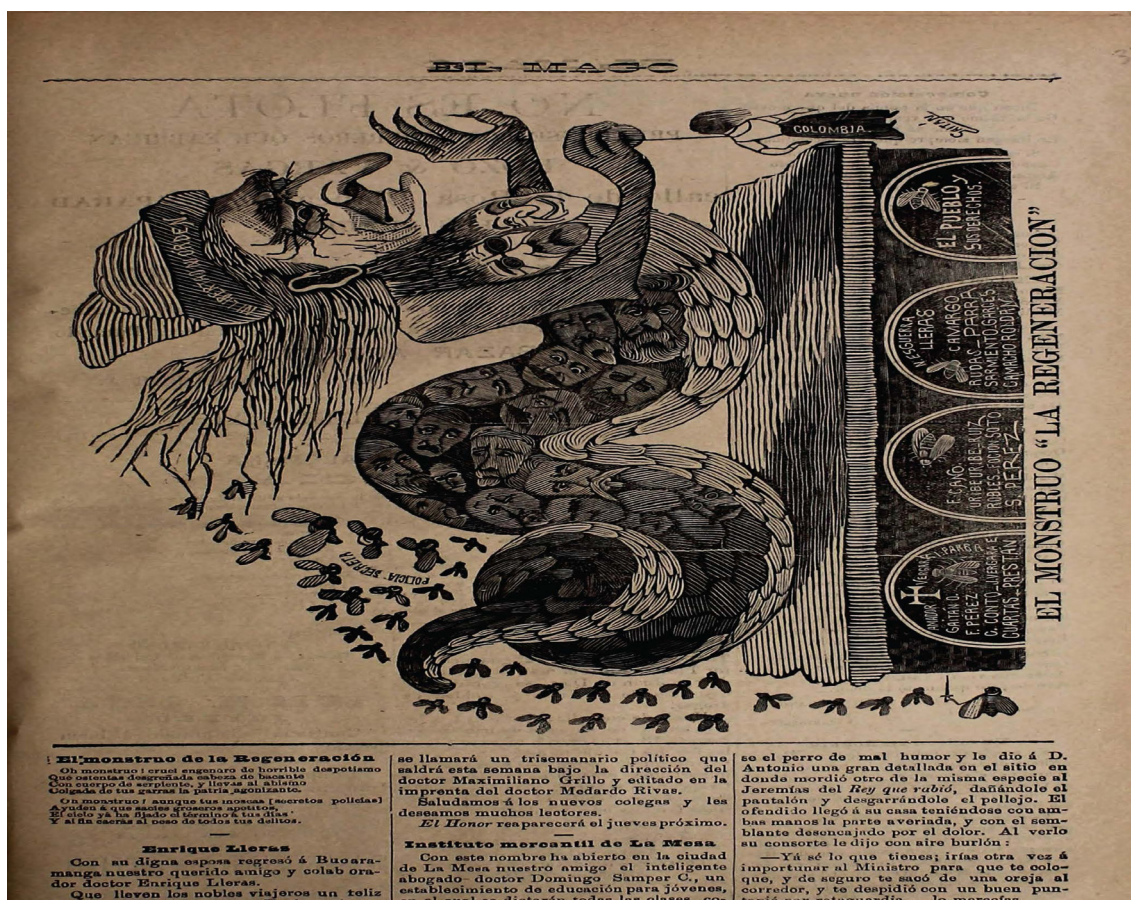


Imagen: www.babel.banrepcultural.org

(Figura No. 10, El Monstruo de la Regeneración, aparecido en el No. 16, El Mago, marzo 27 de 1898).

“El 27 de marzo de 1898 se imprimió la caricatura más fuerte aparecida en El MAGO. El monstruo de la Regeneración: un dragón con la cara de Sanclemente, en cuyo pecho penden dos cabezas de Marroquín (la tragedia), y otra no identificada (la comedia). El monstruo sostiene una cuerda de la que pende ahorcada una mujer, Colombia. Núñez y otros personajes se encuentran impresos en su cuerpo a manera de escamas. Un enjambre de abejas – la policía secreta – sigue al monstruo que está colocado sobre un sarcófago que contiene cuatro lápidas. En la primera: Amador, Gaitán Obeso, Felipe Pérez, César Conto, J. Vergara, Cuartas, Prestan y...en la segunda se encuentran Fidel Cano, Uribe Uribe, Ruiz, Robles, Foción Soto, Santiago Pérez. La tercera: No. Esguerra, Lleras, Camargo, Rudas, Parra, Sarmiento, Garcés, Camacho Roldán, y la cuarta, el pueblo y sus derechos”⁸⁰. Beatriz González.

80 Ob., Cit. González, 2002, p. 311.

Bibliografía

- Altamirano, Carlos. Historia de los intelectuales en América Latina, I. la ciudad letrada, de la conquista al modernismo. Buenos Aires: Katz. 2008. Pp. 9-27.
- Altamirano, Carlos. Intelectuales: notas de investigación sobre una tribu inquieta. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. 2013.
- Álzate, Carolina. Soledad Acosta de Samper y el discurso letrado de género. 1853-1881;
- Álzate, Carolina y Ordoñez, Montserrat. Soledad Acosta de Samper. Escritura, género y nación en el siglo XIX. Madrid: Iberoamericana. 2005.
- Arciniegas, Germán. El Zancudo. Periódico cándido, antipolítico, de caricaturas, costumbres y avisos. La Caricatura política en Colombia (Siglo XIX). Bogotá: Editora Arco. 1978.
- Baudelaire, Charles. Lo cómico y la caricatura. Madrid: Visor. 1988.
- Bergquist, Charles. Café y Conflicto en Colombia (1886-1910). La Guerra de Los Mil Días. Sus antecedentes y consecuencias. Bogotá: Banco de la República-Áncora. 1999.
- Bushnell, David. Colombia: una nación a pesar de sí misma. Nuestra historia desde los tiempos precolombinos hasta hoy. Bogotá: Planeta. 2007.
- Camacho Arango, Carlos, Garrido Otoyá, Margarita, Gutiérrez Ardila, Daniel. Paz en la república: Colombia, siglo XIX. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2018.
- Cané, Miguel. En Viaje. Caracas: Biblioteca Ayacucho. 2005.
- Castaño Zuñiga, Luis Ociel. La prensa y el periodismo en Colombia hasta 1888: una visión liberal y romántica de la comunicación. Medellín: Academia Antioqueña de Historia. 2002.
- Caro, Miguel Antonio. Escritos políticos. Vol. 1. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. 1986.
- Carrasquilla, Tomás. Luterito. Medellín: Bedout. 1980. P. 152.
- Cibotti, Emma. América Latina en las clases de historia. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 2012.
- Delpar, Helen. Rojos contra azules: El partido liberal en la política colombiana, 1863-1899. Santa Fe de Bogotá: Planeta-Procultura. 1994.

- Deas, Malcolm. Del poder y la gramática: y otros ensayos sobre historia, política y literatura colombianas. Bogotá: Tercer Mundo Editores. 1993.
- Dodd, Thomas. La crisis de Panamá. 1900-1904. Cartas de Tomás Herrán. Bogotá. Banco de la República. 1985.
- España, Gonzalo. Los radicales del siglo XIX. Bogotá: Áncora. 1984.
- España, Gonzalo. El País que se hizo a tiros. guerras civiles colombianas (1810-1903). Bogotá: Random House Mondadori. 2013.
- España, Gonzalo. La guerra Civil de 1885. Núñez y la derrota del radicalismo. Bogotá: Áncora. 1985.
- España, Gonzalo. Odios fríos: la novela de Miguel Antonio Caro en el poder. Bogotá: Penguin Random House Grupo Editorial. 2016.
- Galvis, Silvia. Soledad, conspiraciones y suspiros. Bogotá: Arango editores. 2002.
- Gombrich, H. Ernst. "El arsenal de la caricatura". En *Meditaciones sobre un caballo de juguete*. Barcelona: Seix Barral. 1968.
- González, Beatriz. "Gráfica crítica entre 1886 y 1900". En: Miguel Antonio Caro y la cultura de su época. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. 2002. Pp. 279-317.
- González Aranda, Beatriz. "Guerras Civiles y testimonio artístico". En: *Las guerras civiles desde 1830 y su proyección en el siglo XX*. Bogotá: Museo Nacional de Colombia. 1998.
- Granados, Aimer. *Las revistas en la historia intelectual de América Latina. Redes, política, sociedad y cultura*. México, Universidad Autónoma Metropolitana /Juan Pablos Editor. 2012.
- Granados, Aimer y Mir, Sebastián. *Prácticas editoriales y cultura impresa entre los intelectuales latinoamericanos en el siglo XX*. Ciudad de México- El Colegio Mexiquense- Universidad Autónoma Metropolitana- Cuajimalpa y Granados, 2018.
- Gutiérrez Girardot, Rafael. *Temas y problemas para una historia social de la literatura latinoamericana*. Bogotá: Cave Canem. 1989.
- Helg, Aline. *La educación en Colombia 1918-1957: una historia social, económica y política*. Bogotá: Fondo Editorial CEREC, 1987.
- Jaramillo, Mario. José María Samper. *Biografía de un converso*. Bogotá: Rocca. 2020.

- Lemaitre, Eduardo. Panamá y su separación de Colombia. Bogotá: Biblioteca Banco Popular. 1971.
- Lemaitre, Eduardo. Rafael Reyes. Biografía de un gran colombiano. Bogotá: Banco de la República. 1981.
- Lemaitre, Daniel. Soledad Román de Núñez: recuerdos. Bogotá: Canal Ramírez Antares. 1988. Martínez, Aída. La guerra de los Mil Días. Testimonio de sus protagonistas. Bogotá: Planeta. 1999 y “Mujeres en pie de guerra”. Memoria de un país en Guerra. Los Mil Días 1899-1902. Bogotá: IEPRI-UNIJUS-Universidad Nacional de Colombia-Planeta. 2001. Pp. 195-210.
- Melo, Jorge Orlando. “Las vicisitudes del modelo liberal”. En: Historia económica de Colombia. Bogotá. Tercer Mundo. 1994
- Mesa, Darío. “La vida política después de Panamá. 1903-1922. En: Manual de Historia de Colombia. Tomo III. Bogotá. 1984. Pp. 83-119.
- Mesa, Darío. Miguel Antonio Caro: el intelectual y el político. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Sociología. 2014.
- Moreno de Ángel, Pilar. Alberto Urdaneta. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura. 1972.
- Moreno y Díaz, Ezequiel. Cartas pastorales. Circulares y otros escritos. Madrid: Imprenta de la Hija de Gómez Fuentenebro. 1908.
- Palacios, Marco. El Café en Colombia, 1870-1975. Una historia económica, social y política. Bogotá. Planeta. 2002.
- Plazas Olarte, Guillermo. La Guerra Civil de los Mil Días. Tunja: Academia Boyacense de Historia. 1985.
- Pita, Alexandra. Redes intelectuales transnacionales en América Latina durante la entreguerra. Ciudad de México: Universidad de Colima: Miguel Ángel Porrúa. 2016.
- Ponce Muriel, Álvaro. De Clérigos y generales. Crónicas sobre la Guerra de los Mil Días. Bogotá: Panamericana. 2000.
- Ramos Poveda, Gabriel. Población y censos en Colombia. Desde la conquista hasta el siglo XXI. Medellín: Unaula. 2013.
- Rausch, Jane. La educación durante el federalismo: la reforma escolar de 1870. Santa Fe de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, Universidad Pedagógica Nacional, 1993
- Rivas Polo, Carlos. Revista Mito: vigencia de un legado intelectual. Medellín:

- Editorial Universidad de Antioquia. 2010.
- Rodríguez Piñeres, Eduardo. El olimpo radical: ensayos conocidos e inéditos sobre su época, 1864-1884. Bogotá: Voluntad. 1950.
- Röthlisberger, Ernst. El Dorado: estampas de viaje y cultura de la Colombia suramericana. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. 2016.
- Sánchez, Gonzalo y Aguilera, Mario. Memoria de un país en Guerra. Los Mil Días 1899-1902. Bogotá: IEPRI-UNIJUS-Universidad Nacional de Colombia-Planeta. 2001.
- Sanín Cano, Baldomero. "Núñez, poeta". En: El Espectador, Suplemento Literario Ilustrado. Domingo 24 de junio de 1924. P. 1 y en: El oficio del lector. Caracas: Biblioteca Ayacucho. 1977.
- Serrano Camargo, Rafael. El Regenerador. Vida, genio y estampa de Rafael Núñez. 1825-1865. 1866-1894. Bogotá: Lerner. 1973.
- S.F. Pepón. ¡Ahí están pintados! Bogotá: Intermedio editores. 1992.
- S.F. Osuna de frente. Bogotá: Áncora-El Espectador. 1983.
- S.F. El Syllabus, explicado al alcance de todos. Bogotá: Imprenta el Tradicionista. 1874.
- Silva, José Asunción. Cartas (1881-1888). Bogotá: Ediciones Casa Silva. 1996.
- Sierra Mejía, Rubén. El radicalismo colombiano del siglo XIX. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. 2006.
- Sierra Mejía, Rubén. Miguel Antonio Caro y la cultura de su época. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. 2002.
- Socarrás S., Sabas. Recuerdos de la guerra de los Mil Días. Bogotá: Tercer Mundo. 1977.
- Suárez Cortina, Manuel. Federalismos. Europa del Sur y América Latina en Perspectiva histórica. Comares: Granada. 2016.
- Suárez, Marco Fidel. Rafel Núñez y Carlos Holguín. Bogotá: Imprenta Nacional. 1894.
- Tarcus, Horacio. Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles. Buenos Aires, Tren en Movimiento Ediciones. 2020.
- Terán, Oscar. Del tratado Herrán Hay al tratado Hay-Banau Varilla. Panamá. Historia crítica del atraco yanqui mal llamado en Colombia, La pérdida de Panamá. Nuestra independencia de Colombia. Bogotá:

Carlos Valencia Editores. 1976.

Tirado Mejía, Álvaro. Aspectos sociales de las guerras civiles en Colombia. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, Subdirección de Comunicaciones Culturales, 1976.

Vallejo Mejía, Maryluz. A plomo herido. Una crónica del periodismo en Colombia. (1880-1980). Bogotá: Planeta. 2006.



" Virginia Klinger, esposa del aristócrata quiteño Carlos Aguirre y Montúfar, un cornudo paciente, amable y hospitalario con los amantes de su cónyuge".

Crónicas Negras del poder

Por Fernando Arellano Ortíz¹

Segunda entrega

LA GUERRA COMO INSTRUMENTO PARA DIRIMIR CONFLICTOS DE CELOS Y BALADRONADAS

La historia de América Latina, o la historieta mejor, porque no da para más, es para risas. Los anales sobre nuestra lucha emancipadora y las supuestas "gestas" republicanas están llenos de héroes de cartón y de actos de tramoya. Las disputas fronterizas, por ejemplo, son un claro reflejo de cursilería y falso patriotismo en cuanto a la concepción de la estrategia para dirimirlos en los campos de batalla. Si se repasan los hechos que dieron lugar a la llamada pomposamente "Guerra con el Perú" en 1932 y el desarrollo de los encuentros bélicos se verá que éstos nada tuvieron de épicos como en forma falsa lo relatan los historiadores colombianos, por el contrario, el arreglo que terminó con un protocolo internacional suscrito en Río de Janeiro, se logró gracias a la amistad que mantenían en ese entonces el presidente peruano Óscar Benavides y el jefe del partido liberal Alfonso López Pumarejo, quien viajó a Lima por su cuenta y riesgo para tratar de dirimir el conflicto.

En medio de agradables charlas con finos whiskis, salpicadas de recuerdos de la época en que Benavides y López hicieron buenas migas en Londres, cuando representaban a sus respectivos países en calidad de jefes de legaciones diplomáticas y disfrutando de excelentes viandas mojadas con buenos vinos, se dio inicio al arreglo que pondría fin al diferendo limítrofe con el Perú.

Y qué decir de los desencuentros que Colombia tuvo con Ecuador

¹ Periodista, con estudios en Derecho. Director del Observatorio sociopolítico latinoamericano y del periódico ¿Que Qué? de la ciudad de Bogotá. Preside la Fundación Taller de Comunicaciones.

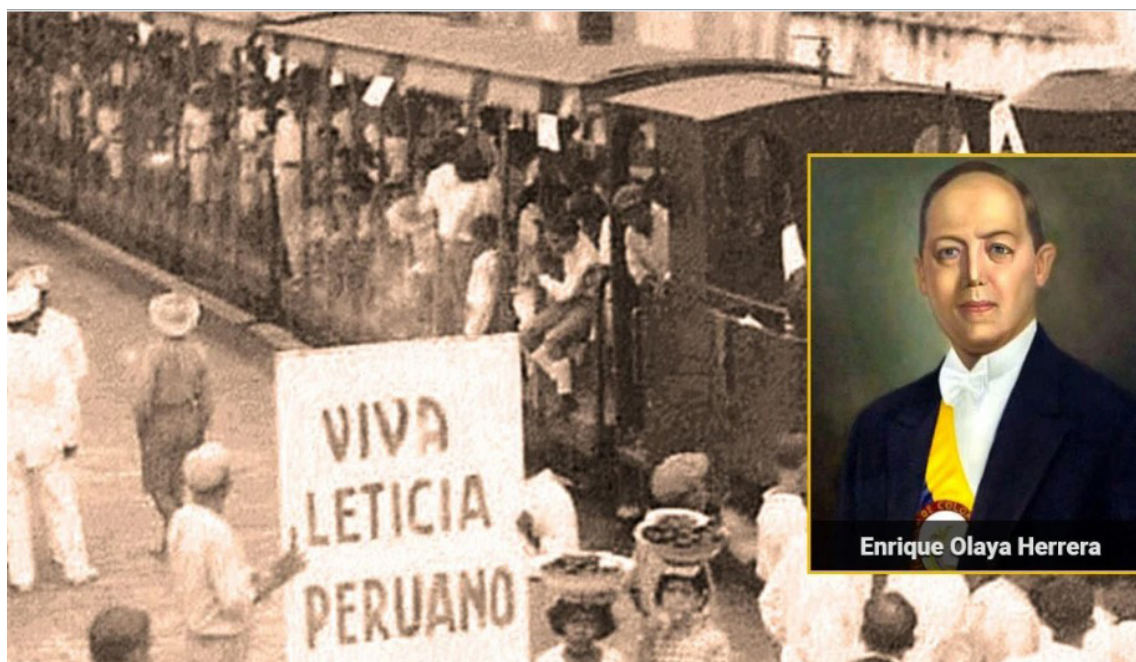


Imagen: elpilon.com.co

hasta bien entrado el siglo XIX debido, en gran medida, a los intentos expansionistas del fundador de la hermana República del sur, el pérfido e intrigante general venezolano Juan José Flores.

Esas disputas que de ninguna manera tienen carácter de guerras como las califica la historia oficial, no pasaron de ser batallitas, las cuales en su mayoría se suscitaron por líos de faldas, baladronadas, codicia y hasta piratería.

La primera invasión de los ecuatorianos a territorio colombiano y cuyo propósito reviste algo de seriedad y sobre todo sentido patriótico, ocurrió después del 10 de agosto de 1809, fecha en que Quito dio su grito de independencia e instala la primera Junta Suprema de Gobierno.

El propósito de los patriotas quiteños era el de conseguir el mayor número de poblaciones que se adhirieran a su ideal emancipador. En su empeño lograron la solidaridad y el respaldo de villas como Ibarra, Latacunga, Ambato y Riobamba. Otras como Guayaquil y Cuenca rechazaron la actitud de Quito y se mantuvieron fieles a la corona española.

En su afán de consolidar respaldos, la Junta Suprema dirigió su mirada a la gobernación de Popayán y a la provincia de Pasto

pertenecientes al virreinato de la Nueva Granada, para lo cual dirigió mensajes al gobernador Miguel Tacón, quien cobardemente adoptó una actitud dubitativa, pues al principio le entusiasmó la idea, pero posteriormente la rechazó.

Los quiteños viéndose desairados por la actitud del gobernador de Popayán determinaron ganarse la provincia de Pasto para su causa.

Desde el punto de vista político y administrativo la provincia de Pasto pertenecía a la Nueva Granada y eclesiásticamente dependía de Popayán pero en forma nominal, por cuanto las pésimas vías de comunicación hacían imposible que el gobierno de Dios, pese a su ubicuidad, tuviera contacto directo con los moradores de esta villa, razón por la cual las decisiones en materia religiosa se le dejaban a la diócesis de Quito. Igualmente, en el aspecto jurídico los pleitos de los pastusos iban a última instancia al Tribunal Supremo de Justicia de la hoy capital ecuatoriana.

En octubre de 1809 los quiteños se dieron a la tarea de armar un ejército para tomarse a Pasto y someterla a la causa patriota, lograron reclutar una tropa de algo más de mil hombres no bien armados que salió bajo las órdenes de los señores Ascázubi y Zambrano.

Para contener a los quiteños y ante las noticias de una posible invasión, el gobernador Tacón desde Popayán decidió designar al pastuso Tomás de Santacruz como teniente de gobernador para que preparara la resistencia y las peroratas públicas que debía pronunciar, ratificando la adhesión y lealtad de la comarca de Pasto al rey Fernando VII.

Los pastusos se armaron y salieron al encuentro con los patriotas quiteños, pero las dos fuerzas no chocaron porque Ascázubi y Zambrano cometieron el error de dividir sus tropas en dos grupos, mientras los realistas de Pasto atendían la vigilancia del río Guáitara en distintos puntos.

En la población de Funes, el 16 de octubre de 1809, los quiteños no pudieron resistir la embestida de los pastusos y debieron retroceder.

Este es el único intento bélico serio que protagonizaron los quiteños para hacerse a Pasto y demuestra además el gran espíritu revolucionario que caracterizaba el movimiento del 10 de agosto de 1809, razón más que justificada para que Quito reclame el título de "Luz de América".

El resto de "invasiones" que se dieron después, no tuvo connotaciones patrióticas sino que obedecieron a mezquinos intereses y bajas pasiones políticas.

ACCIÓN COMO DE PIRATERÍA

Dos años después de la derrota de Funes, a los patriotas quiteños les llegó la noticia que daba cuenta de que en Pasto se encontraba guardado un tesoro de varias libras de oro y monedas de plata. Creyeron entonces que había llegado la hora de la venganza y el 4 de julio de 1811 la Junta Suprema de Quito declaró la guerra al cabildo pastuso.

La "declaratoria de guerra" dio pie para que el gobernador Tacón de Popayán, un personaje cobarde y ambicioso se desplazara hasta el sur y llegara hasta la línea del río Carchi para detener la avanzada patriota. Pero esa era simplemente una treta, pues Tacón quería apoderarse también del tesoro y más que la defensa de las instituciones realistas, lo que lo movía a actuar contra los quiteños era impedir que éstos se quedaran con el caudal.



Gobernador Pasto, Miguel Tacónz
 Imágen: www.es.wikipedia.org

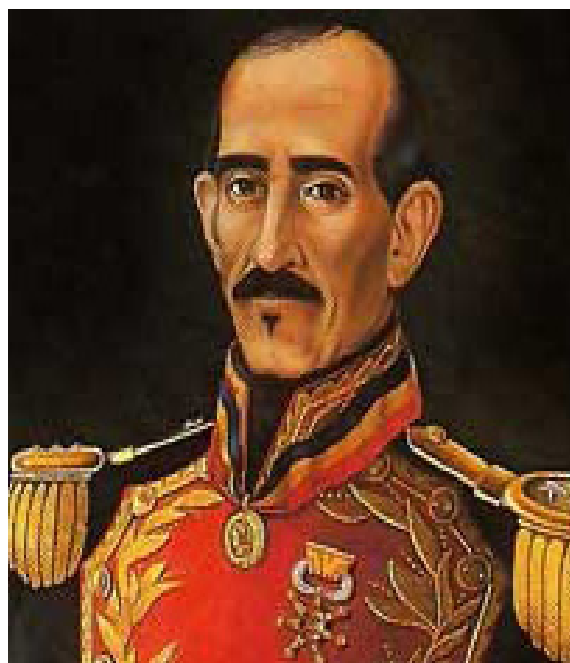
La disputa, entonces, no era por la causa emancipadora sino por el saqueo de la bolsa de oro y plata. De Quito salió un ejército comandado por el militar Pedro Montúfar, quien logró doblegar las tropas de Tacón y seguir hacia Pasto.

Viéndose perdido el gobernador de Popayán apresuró su ingreso a Pasto para tomar el botín, cosa que logró en parte y una vez obtenido algo del tesoro se echó a perder por el camino hacia Barbacoas junto a 120 hombres entre oficiales y soldados, dejando completamente desguarnecidos a los pastusos.

Montúfar sin mayor resistencia entró a Pasto el 22 de septiembre de 1811 con un ejército de más de dos mil hombres, saqueó la ciudad, obligó a que le entregaran el tesoro que constaba de 418 libras de oro y monedas y sus soldados cometieron toda clase de fechorías. Por eso se afirmaba por parte de los pastusos que "los quiteños no dejaron ni los clavos", al tiempo que se interrogaban ¿si esa era la libertad y la independencia de que tanto se enorgullecían los patriotas?

LA TRAICIÓN DE OBANDO Y LÓPEZ

El año de 1830 no puede ser menos que funesto para el ideal de Colombia la Grande con que soñó el Libertador Simón Bolívar. A más de la felonía de muchos de los que se decían sus amigos, su proyecto de ver unidos en un gran país los pueblos de Caracas, Bogotá y Quito se hizo pedazos por las ambiciones personales, las mezquindades y falta de mira de chafarotes ascendidos a estadistas como Páez, Santander y Flores.

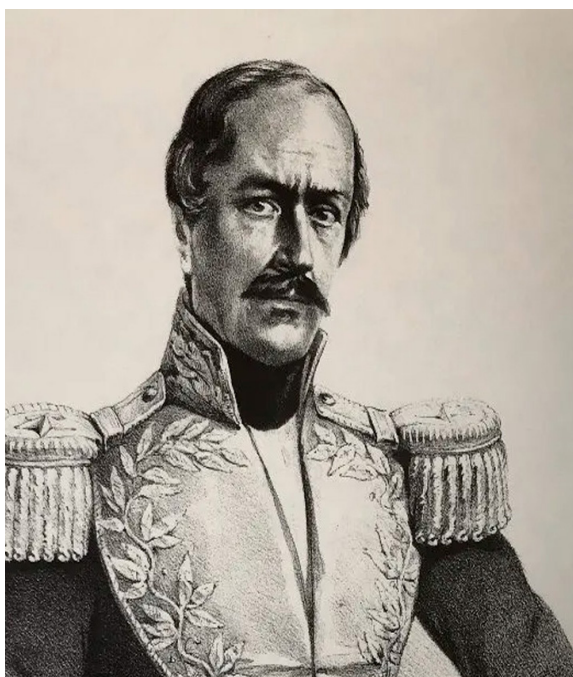


General venezolano Juan José Flores
Imágen: www.biosiglos.com

Disuelta la Gran Colombia, el general venezolano Juan José Flores, fundador de la República del Ecuador fomentaba en Pasto un movimiento anexionista cuyo fin era que el territorio de este nuevo Estado llegara hasta Popayán, inclusive. El propósito expansionista de Flores coincidía con la rebelión que en Popayán protagonizaron los generales José María Obando y José Hilario López contra la dictadura del Libertador, pidiendo la vigencia de la Constitución de Cúcuta.

Flores aprovechó esa circunstancia y entró en conversaciones con López y Obando, a quienes no vaciló en extenderles sendas credenciales como diputados al Congreso de Quito y darles el título de Generales ecuatorianos.

El 11 de noviembre de 1830 se reunió en Buga una asamblea inspirada por Obando para decidir la anexión del Cauca al Ecuador.



General José María Obando
 Imágen: www.especiales.semana.com

La idea tuvo acogida y fue aprobada por mayoría de votos y adicionalmente se candidatizó al caucano José Rafael Arboleda como futuro Presidente del Ecuador.

Posteriormente, en Popayán, los amigos de Obando encabezados por Francisco José Quijano realizaron una reunión popular en la que aprobaron un acta en la que entre otros puntos se establecía:

"El Circuito de Popayán se agrega libre y espontáneamente al Estado del Ecuador, bajo un sistema constitucional y leyes que lo rigen, sometiéndose al Jefe del Estado... Las autoridades

que actualmente nos gobiernan continuarán en el ejercicio de sus funciones hasta que el Supremo Gobierno del Ecuador resuelva otra cosa conforme a la Constitución y a las leyes del Estado".

En Bogotá estaba al frente de la Presidencia de la Nueva Granada el general venezolano Rafael Urdaneta, quien había enviado tropas hacia el sur para someter a López y Obando, sin embargo éstos tomaron la decisión de seguir hacia el norte primero hacia Cali y luego hasta Bogotá para tratar de maniobrar políticamente a su favor.

Al renunciar Urdaneta y asumir el poder el vicepresidente Domingo Caicedo, López y Obando determinaron abandonar su rebelión y entrar en conversaciones con el nuevo Presidente.

López se presentó ante Caicedo con el título de General ecuatoriano, pero el Presidente lo convenció que se despojara de tan sonoro título a cambio del de "Comandante de las Fuerzas del Gobierno Granadino, con lo cual la ambición y la vanidad del militar caucano quedaban satisfechas en exceso.

Al pasarse de bando, López preside en Bogotá una vistosísima parada militar entre San Victorino y la Plaza Mayor, en medio de tambores



General José Hilario López
Imágen: Facebook.com

y repiques de campanas. Mientras tanto en Quito, Flores se había enterado de semejante felonía. Lanzando toda clase de epítetos, el presidente ecuatoriano maldecía a López y a Obando, más aún cuando se había quedado en Pasto varios días guardándoles las espaldas para que ellos pudieran seguir hacia el norte.

Obviamente que las cosas no se iban a quedar así, Flores lanzó una proclama belicista en la cual anunciaba al pueblo del Ecuador que daría una dura batalla para defender su territorio que iba hasta Popayán, tal y como lo había dispuesto la dirigencia caucana.

Pero ahora, dadas las nuevas circunstancias políticas, José Hilario López y José María Obando con la misma facilidad con que hicieron la anexión debían proceder a deshacerla para reparar el daño causado a la Nueva Granada.

A mediados de septiembre de 1832 comenzaron las primeras escaramuzas en el Juanambú entre el ejército ecuatoriano bajo el mando del general Farfán y el de la Nueva Granada comandado por Obando.

En medio de disparos al aire y en el momento de buscar posiciones favorables para un posible combate fueron tomados presos 16 soldados granadinos a quienes se les condujo hasta Pasto. En sus declaraciones los soldados "cañaron" al decir que Obando había logrado pasar el Juanambú con cinco mil hombres y estaba prácticamente que en las goteras de esta ciudad.

La mentira caló hondamente en las tropas ecuatorianas y Farfán dispuso abandonar Pasto con destino a Túquerres. Entre tanto Obando conjeturó que un avance hacia el sur sería de mucho riesgo debido a que las fuerzas de Flores podrían tener posiciones muy bien destacadas, por lo que determinó retirarse a Popayán. Cuando estaba preparando



General Tomás Cipriano de Mosquera
Imágen: www.es.wikipedia.org

la retirada le anunciaron que por el camino de Buesaco descendían unos jinetes a todo galope agitando pañuelos blancos.

Tres caballeros pastusos que venían gritando "Viva la Nueva Granada" le dieron la feliz noticia a Obando según la cual Flores se encontraba en Quito y el general Farfán con sus tropas había abandonado Pasto. De esta manera y sin dar ninguna batalla Obando entró "triumfante" a esta población el 22 de septiembre de 1832 y pocos días después en Túquerres con el propio Flores discutieron los términos de un tratado limítrofe.

El 8 de diciembre de 1832 se suscribió en Pasto el Tratado de Paz, Amistad y Alianza, en virtud del cual la Nueva Granada y Ecuador se reconocían como Estados independientes y soberanos y se establecían los límites entre ambos países, quedando las provincias de Pasto y Buenaventura dentro de lo que hoy es Colombia.

CONFLICTO POR LÍO DE FALDAS

El general caucano Tomás Cipriano de Mosquera, el más connotado gobernante que ha tenido Colombia durante todo el siglo XIX, después del Libertador, había derrocado en 1862 al medroso Mariano Ospina Rodríguez y buscaba consolidarse en el poder. Sin embargo un traficante de esclavos y troglodita llamado Julio Arboleda, igualmente caucano que pese haber sido pésimo poeta y mediocre soldado, en los textos de historia de Colombia se le denomina como el poeta-soldado y a quien también se le endilgaba el deshonroso título de "vendedor de carne humana", oponía una resistencia feroz a Mosquera.

Por esa razón tanto Mosquera que dirigía los Estados Unidos de Colombia como Arboleda que decía representar supuestamente la Confederación Granadina, acreditaron cada cual un representante



Virginia Klinger
Imágen: www.facebook.com

diplomático ante el gobierno ecuatoriano que presidía el místico pero no por eso menos satírico Gabriel García Moreno.

El delegado de Arboleda era un apuesto mozalbete payanés llamado Arcesio Escobar que se le atravesó al presidente García Moreno en su plan de conquista de una atractiva casquivana, lo cual terminó ocasionando la batalla de las gradas de Tulcán.

García Moreno era asiduo asistente de la tertulia que semanalmente realizaba la linda y veleidosa Virginia Klinger, esposa del aristócrata quiteño Carlos Aguirre y Montúfar, un cornudo paciente, amable y hospitalario

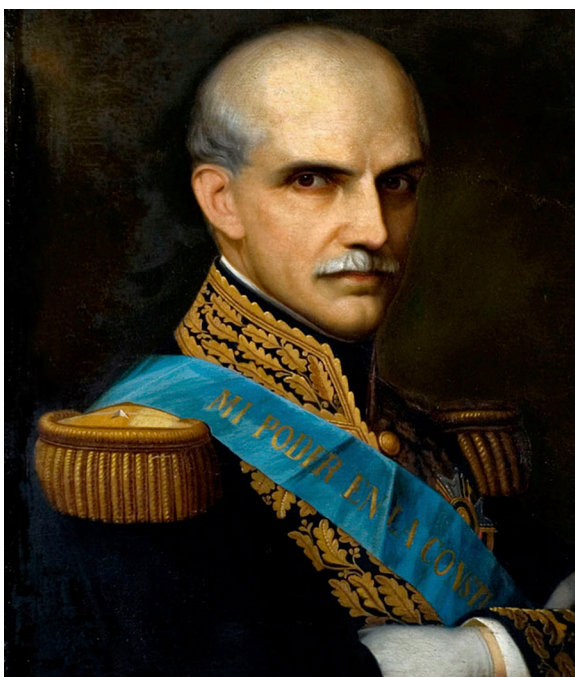
con los amantes de su cónyuge.

La Klinger era de una belleza sin par, inteligente, de clase y ardiente en la piltra, según se rumoraba en el Quito de la época. El presidente García Moreno se enamoró perdidamente de ella, pero comenzó a cortejarla de manera prosaica, asumiendo actitudes ramplonas.

Virginia, pese a la importante investidura del pretendiente, lo desechó como a cualquier pelafustán, lo que ocasionó en García Moreno un profundo disgusto con características trágicas. En efecto, una noche la encontró sola y el primer mandatario ofuscado y lleno de ira por los continuos desplantes de que era objeto por la Klinger, la tomó en forma brusca y le hundió un estilete en uno de sus protuberantes pectorales que tanto había apetecido en sus sueños húmedos.

Tras percatarse de la barbaridad que había cometido, el presidente García Moreno hizo llamar de inmediato a un médico de su entera confianza para que curara la provocativa protuberancia de la fina barragana.

Por fortuna, la herida no fue muy grave, pues la daga no había



Presidente Ecuatoriano García Moreno
 Imágen: www.es.wikipedia.org

penetrado profundamente, pero de todas maneras dejó una malaventurada cicatriz que estropeó para siempre el excelente panorama que ofrecía la linda pechuga de Virginia.

Días después del incidente, la bella quiteña quedó flechada por el payanés Arcesio Escobar, quien la rodeaba de voluptuosidad y le dedicaba sonetos de Lord Byron. En contraste, García Moreno le enviaba estampitas pías y jaculatorias en verso que él mismo componía, lo que generaba la burla de los nuevos amantes.

Enterado el Presidente de que el representante colombiano ante su gobierno mantenía ardientes relaciones con la Klinger y con el condecorado así mismo de las burlas de que era objeto por sus composiciones místicas, no dudó en mandarlo arrestar, empero, Virginia se dio sus modos y sacó a Arcesio disfrazado de mujer a una legación extranjera.

Perdido de celos, García Moreno aprovechó la circunstancia de que 150 hombres al mando de un capitán de nombre Matías Rosero pasaron el río Carchi y llegaron a Tulcán con el firme propósito de apoderarse de los liberales colombianos mosqueristas que habían buscado refugio en esa población ecuatoriana con el fin de defenderse de esa soldadesca que obedecía las órdenes del traficante de carne humana, Julio Arboleda, para denunciar una "infame agresión" por parte de Colombia.

Bajo esta disculpa, don Gabriel movilizó sus tropas hacia la frontera norte y el 31 de julio de 1862 el ejército de Arboleda le salió al encuentro en horas de la mañana en la población de Tulcán y lo derrotó sin mayor esfuerzo.

Humillado tanto en el campo militar como en el del amor, García Moreno aceptó una capitulación honrosa consistente en situarle una buena cantidad de pertrechos y armas a Arboleda para que éste pudiera

continuar la guerra contra Mosquera. Juró cumplir la promesa ante los santos evangelios, pero una vez que estuvo en Quito, don Gabriel se olvidó del compromiso. Días después caía asesinado Arboleda en Berruecos y se canceló el asunto.

LA DERROTA DEFINITIVA

Mosquera, entre tanto, había logrado consolidarse en el poder y deseaba reconstruir el sueño de Bolívar de buscar los mecanismos políticos que permitieran rehacer la Gran Colombia. En ese sentido y en forma por demás respetuosa envió una comunicación al presidente ecuatoriano Gabriel García Moreno, quien de plano se negó a considerar tal propuesta.

Don Gabriel juzgaba peligrosas las ideas liberales y progresistas de Mosquera dada su acendrada religiosidad y su visión teocrática del Estado. Además consideraba de suma gravedad para la seguridad ecuatoriana la amistad del Presidente colombiano con su archienemigo el general ecuatoriano José María Urbina.

Pese a esas prevenciones, García Moreno le aceptó a Mosquera una invitación a reunirse a orillas del río Carchi para tratar temas de interés bilateral. Mosquera viajó hasta Ipiales a cumplirle la cita a su homólogo ecuatoriano pero éste deliberadamente lo dejó plantado en dos oportunidades. El canciller colombiano hizo el reclamo al plenipotenciario del mandatario ecuatoriano destacado en Tulcán, un jovenzuelo de nombre Antonio Flores, nada más ni nada menos que hijo del general Juan José Flores, fundador y primer presidente de la República del Ecuador.

Este joven con todo el orgullo de su apellido y adoptando una actitud insolente respondió que "los magistrados ecuatorianos no son postillones que se hallan a merced de ningún gobierno advenedizo". Esta grosería rebotó la copa y Mosquera ofendido en su amor propio presentó el 18 de octubre de 1863 un informe en el que dio cuenta al país de los agravios recibidos y denunciaba las ambiciones expansionistas de los ecuatorianos desde tiempo atrás, concluyendo que "el gobierno de García Moreno ha establecido en el Ecuador, tierra clásica de la libertad, el más insospechable despotismo".

Cuando se disponía a viajar hacia Bogotá para convocar el Congreso de la República, dejando algunos destacamentos militares

tanto en Túquerres como en Ipiales, Mosquera recibe la noticia de que el ejército ecuatoriano sin previa declaración de guerra había invadido suelo colombiano. Inmediatamente se pone al frente de las operaciones militares para defenderse de la agresión, al tiempo que García Moreno designa como Comandante General de las Fuerzas de la República del Ecuador a su antiguo enemigo y traidor de la patria, Juan José Flores.

Flores es de esos "próceres" espurios que hacen avergonzar la historia. Hijo de negra esclava y padre desconocido, nació en la población venezolana de Puerto Cabello en un barrio donde habitaba la hez del pueblo en condiciones deplorables y gracias a las pillerías que aprendió y a las maldades que puso en práctica logró convertirse en peluquero de José Tomás Boves, lacayo del coronel español Calzada, celestino y sirviente del comandante patriota Rangel, quien lo impulsó en su carrera militar, para culminar de general de la independencia, fundador y presidente de una República.

Tras dejar la Presidencia y derrotado por sus opositores, Flores salió del Ecuador rumbo a Europa inmensamente rico, dejando al país inmensamente pobre. Al llegar a España propuso a la Corona la posibilidad de recuperar el territorio ecuatoriano para su Majestad. La propuesta fue aceptada y de inmediato se resolvió organizar un ejército y una escudería que obviamente estarían bajo el mando supremo de Flores.

La idea era que España recuperase en el Ecuador el poder perdido, erigiendo en Quito un trono para el príncipe don Juan, hijo del segundo matrimonio de la anciana y desasosegada reina María Cristina con don Agustín Muñoz, duque de Riansares.

Flores sacó buen provecho económico de su "magnífica" propuesta, pues la Corona le suministraba jugosos recursos para que adquiriera barcos, fragatas y armas con destino a la gran expedición que convertiría a Ecuador en un reino bajo la suprema autoridad de su Majestad Juan I. Y el propio Flores sería designado como Ministro Universal y Vitalicio, además que se le otorgaría el título de duque de algo, Duque de Sangolquí o Pujilí. Sin embargo la ilusión duro muy poco, pues al llegar la escuadra invasora a Londres para abastecerse, el primer ministro inglés, Lord Palmerston embargó y decomisó los navíos y hasta allí llegó la expedición.

Ese, en pocos rasgos, era el hombre al que se enfrentaba ahora

el general Tomás Cipriano de Mosquera, de quien se puede afirmar, en contraste, que era un militar corajudo y de noble estirpe, buen peleador, estratega brillante y gobernante probo y progresista.

Mosquera ducho en estratagemas buscó despistar a Flores para irlo llevando al campo de batalla que él había escogido. En efecto, consiguió dos indígenas en Túquerres para que llevaran sendos mensajes al general Payán, quien se hallaba con la vanguardia del ejército en Tulcán. El primer mensaje era un ardid para que el máximo comandante de las tropas ecuatorianas cayera en la trampa, por eso el indígena que lo llevara tenía que hacerse apresar con el objeto de que al requisarlo pudieran encontrarle la comunicación. En ella Mosquera daba instrucciones a Payán para que siguiera hacia Quito aprovechando el hecho de que la ciudad estaba desguarnecida militarmente como consecuencia de que Flores y su ejército se encontraban en la frontera.

En la segunda comunicación que era la verdadera y que llegó efectivamente a manos del general Payán, Mosquera le ordenaba que se hiciera presente el día 6 de diciembre de 1863 en horas de la mañana con sus tropas en el sitio Cuaspud para atacar al ejército ecuatoriano. Cuaspud, nombre de una hacienda fronteriza con el Ecuador es un lugar pantanoso en medio de las colinas, que formaba espesos y fangales completamente ocultos por la vegetación agreste, producto natural de la humedad estancada como en un gran lago de lodo.

Mosquera había estudiado muy bien el terreno y se empeñó en llevar a Flores hasta la meseta de Cuaspud para batirlo, teniendo en cuenta que la mayor fortaleza del ejército ecuatoriano era su magnífica y numerosa caballería, superior a la colombiana. Los sucesos se desarrollaron tal y como los había previsto Mosquera y, efectivamente, el 6 de diciembre se enfrentaron en dicho sitio los dos ejércitos.

Las tropas colombianas hallándose en el terreno más seco abrieron fuego contra los ecuatorianos, pero tenían la orden de que en medio del combate tocasen retirada a fin de que Flores creyendo en la derrota tratara de arrollar a Mosquera con las fuerzas de caballería.

Las órdenes de Mosquera se cumplieron con precisión matemática y tan pronto como los oficiales colombianos dieron la orden de retirada, Flores, por su parte, ordenó el ataque con la caballería y los soberbios equinos ecuatorianos se precipitaron dentro del fango de los pantanos. En ese preciso instante se presentó el general Payán con todos sus

contingentes y en menos de una hora propinó la más contundente derrota al ejército de García Moreno comandado por el general Juan José Flores.

Mosquera fue magnánimo con los derrotados: no cobró su victoria ni humilló a los vencidos. Aceptó de inmediato la entrevista propuesta por Flores en la hacienda de Pizánquí el 30 de diciembre para celebrar un tratado de paz definitivo.

Al ingresar Mosquera a la sala de la casa, Flores se puso de pie y le dijo ceremoniosamente:

· *Salud al gran general Mosquera y doyle la bienvenida al excelentísimo señor Presidente de los Estados Unidos de Colombia.*

· *Y yo, -dijo Mosquera- presento mis respetuosos homenajes al ilustre veterano Comandante General de los Ejércitos del Ecuador.*

Siguió el diálogo en un tono estrictamente diplomático y cuando Mosquera señaló que el Tratado de Paz que se iba a firmar podría llevar una sola cláusula, Flores interrogó:

· *¿Y cuál es la cláusula de que habla su excelencia?*

· *Que me des un abrazo, Juan José -dijo Mosquera.*

Cuando ambos generales entraron en materia para redactar el tratado, Mosquera ya en la intimidad le dijo repentinamente a su contendor: "¿Te acuerdas Juan José, del obsequio que nos hizo el Libertador después de la campaña del Perú?". Y como Flores no acertara por el momento sobre el alcance de la pregunta, agregó Mosquera: "Debes recordar que a mí me obsequió con su espada y a ti con su cafetera. Ahí tienes explicado el porqué de tu derrota".

BIBLIOGRAFÍA

ABELLA, Arturo. Columna periodística "Fuente de Alta Fidelidad", El Nuevo Siglo, Bogotá, Abril 21 de 1991.

ABELLA, Arturo. Laureano Gómez, Bogotá, Editorial Planeta, 2000.

ALZATE AVENDAÑO, Gilberto. Obra Selecta. Colección Pensadores Políticos Colombianos, Bogotá, Cámara de Representantes 1979.

ARELLANO ORTIZ, Fernando. 40 años de fragilidad moral en el Partido

- Conservador. El Nuevo Siglo, Bogotá, edición 19.135, Bogotá 27 de Junio de 1992.
- ARIZMENDI POSADA, Ignacio. Presidentes de Colombia 1810 - 1990, Bogotá, Editorial Planeta, 1989.
- BERMÚDEZ ROSSI, Gonzalo. Pronunciamientos, conspiraciones y golpes de Estado en Colombia, Bogotá, Ediciones Expresión 1997.
- CEBRIÁN, José Luis. El fundamentalismo democrático. Madrid, Editorial Taurus, 2004
- DANGOND URIBE, Alberto. Laureano, su vida es su victoria. Bogotá, Editora Colombiana, S.A., julio de 1962.
- DEL HIERRO SANTACRUZ, Carmen. Del Hierro un forjador de historia, Bogotá, Cargraphics S.A., Diciembre 1995.
- DÍAZ-CALLEJAS, Apolinar. El lema respice polum y la subordinación en las relaciones con Estados Unidos, Bogotá, Academia Colombiana de Historia, 1996.
- DONADIO, Alberto. La guerra con el Perú, Bogotá, Editorial Planeta, Marzo de 1995.
- EL SIGLO. Civismo y Civilización. Editoriales IV Tomo. Bogotá, Editorial Desarrollo S.A., 1979.
- GÓMEZ HURTADO, Álvaro. Ideario. Colección Pensadores Políticos Colombianos, Bogotá, Cámara de Representantes.
- GÓMEZ, Laureano. Manifiesto de Nueva York, Julio 16 de 1978
- GÓMEZ, Laureano. Obras Selectas. Colección Pensadores Políticos Colombianos, Bogotá, Cámara de Representantes.
- HURTADO LARREA, Osvaldo. El poder político en el Ecuador. Quito, Editorial Ariel-Plantea, 1988.
- IRIARTE, Alfredo. Manual del perfecto burócrata. (Fragmento). Lecturas Dominicales, El Tiempo, Bogotá, 12 de Enero de 1997.
- LEMAITRE, Eduardo. Panamá y su separación de Colombia. Bogotá, Editorial Pluma, 1972. LIÉVANO AGUIRRE, Indalecio. Rafael Núñez. Bogotá, Editorial Latinoamericana S.A. 1944.
- LÓPEZ CABALLERO, Juan Manuel. Antimemorias del revolcón. Bogotá, Editorial

- Planeta, 1994.
- LÓPEZ MICHELSEN, Alfonso. Esbozos y Atisbos. Bogotá, Plaza y Janés, 1984.
- LÓPEZ MICHELSEN, Alfonso. Obras Selectas, Tomo III. Colección Pensadores Políticos Colombianos, Bogotá, Cámara de Representantes, 1993.
- LÓPEZ MICHELSEN, Alfonso. Columna periodística "Clases Dirigentes o Clases Dirigidas". El Tiempo, Bogotá, 9 de Junio de 1996.
- LÓPEZ MICHELSEN, Alfonso. Palabras Pendientes. Bogotá, El Áncora Editores, 2001.
- LLERAS CAMARGO, Alberto. Circular a los Directorios Liberales Departamentales. "Los guerrilleros intelectuales".
- MONTEZUMA HURTADO, Alberto. Nariño, tierra y espíritu. Bogotá, Banco de la República de Colombia, 1982.
- MÉNDEZ BERNAL, Rafael. Escándalos en la historia de Colombia, Bogotá, Editorial Martínez Roca S.A., 1998.
- OQUENDO, Diego. Los Presidenciables. Quito, Editorial Planeta, 1987.
- PONCE MURIEL, Álvaro. De clérigos y generales. Bogotá, Panamericana Ediciones, 2000.
- POWELLS, Alberto, General (r). Documento "Itinerario del Golpe de Estado". Revista Semana, Bogotá, Edición N° 579, Junio 8-15 de 1993.
- RESTREPO, Javier Darío. La revolución de las sotanas. Bogotá, Editorial Planeta, Diciembre 1995.
- SAAD HERRERÍA, Pedro. La caída de Abdalá. Quito, Editorial El Conejo, 1997.
- SERRANO CAMARGO, Rafael. El regenerador Rafael Núñez. Bogotá, Ediciones Lerner, 1973.
- URIBE VEGALARA, Juan Gabriel. Una visión del siglo XX, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1996.
- VARGAS LLOSA, Mario. El Pez en el agua. Barcelona, Editorial Seix Barral, 1993
- VÁSQUEZ CARRIZOSAS, Alfredo. El Poder Presidencial en Colombia. Bogotá, Tercera edición, Ediciones Suramérica, 1986.

